



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología  
Programa de Magíster en Psicología Comunitaria

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria

LA PARTICIPACIÓN EN LA COMUNIDAD COMO EXPRESIÓN DE  
CIUDADANÍA ACTIVA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS, ¿DE QUÉ  
DEPENDE?

Por

ANGÉLICA FARÍAS CANCINO

Director de Tesis: Loreto Leiva B.

Marzo, 2014

## **AGRADECIMIENTOS**

A las y los jóvenes que quisieron ser parte, por tanto participar de esta investigación

A Loreto por responder cada mail enviado, respetar mis tiempos y guiar el proceso de desarrollo de la tesis

A los profesores del magíster por sus enseñanzas y los diversos enfoques mostrados sobre lo que significa e implica trabajar con la comunidad

A la DAE UC, en especial a Gonzalo Gallardo por facilitar el proceso de recolección de información en la Universidad

A Marcelo por ser un compañero ideal, por su apoyo constante, cariñoso e incondicional

A mis papas y familia por cada detalle y palabras de apoyo

A mis amigas, por compartir el proceso personal de realizar la investigación

Agradecida de tener la posibilidad de continuar aprendiendo, aunque me sentí ignorante (positivamente), decidí seguir adelante con un tema que no tiene que ver directamente con la profesión que elegí, pero que la nutre de nuevas perspectivas

## INDICE

<b>Tema</b>	<b>Página</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	6
<b>2. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS</b>	11
2.1 La concepción del ser joven y sus implicancias	11
2.1.1 La influencia del mundo adulto en la definición de los jóvenes	11
2.1.2 Diversos enfoques de lo que es ser joven y sus alcances	13
2.2 Los jóvenes como actores sociales	15
2.3 Nociones de ciudadanía y tipos de participación	20
2.3.1 La ciudadanía como concepto y práctica	21
2.3.2 Participación: clasificación y formas de acción	23
2.4 Los jóvenes y sus prácticas de ciudadanía y participación	29
2.4.1 Los jóvenes y sus prácticas de ciudadanía	29
2.4.2 Los jóvenes y sus formas de participación	32
2.4.3 La participación de las y los jóvenes en Chile	33
2.5 La configuración de la juventud universitaria y sus prácticas de participación	35
2.5.1 Alcances sobre la participación de las y los jóvenes universitarios	38
2.6 Rol de la Universidad como parte de la formación ciudadana...	43
2.6.1 La universidad comprometida con la formación de sus estudiantes...	44
2.7 Factores relacionados con la participación como expresión de ciudadanía activa	47
2.7.1 Factores asociados a la participación, específicamente al caso de...	49
2.8 Problematicación de los antecedentes expuestos y relevancia de la investigación	53
<b>3. OBJETIVOS</b>	58
3.1 Generales	58
3.2 Específicos	58
<b>4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN / HIPÓTESIS</b>	58
<b>5. METODOLOGÍA</b>	59
5.1 Diseño	59
5.2 Lugar de estudio	60

5.3 Muestra	60
5.4 Variables del estudio	61
5.5 Técnica de recolección de datos	71
5.6 Estrategia de análisis	74
5.7 Aspectos éticos	77
<b>6. RESULTADOS</b>	<b>79</b>
6.1 Caracterización sociodemográfica	79
6.2 Caracterización de la participación de las y los jóvenes estudiantes universitarios	81
6.2.1 Formas y tipos de participación expresados por los jóvenes...	82
6.3 Descripción de los factores personales – psicológicos relacionados con...	86
6.4 Descripción de los factores del contexto universitario relacionados con...	89
6.5 Factores relacionados y/o predictores de participación...	90
<b>7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	<b>95</b>
<b>8. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>114</b>
<b>9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>116</b>
<b>10. ANEXOS</b>	<b>126</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

• TABLA 1. Distribución según formas de participación	83
• TABLA 2. Correlación entre tipos de participación	85
• TABLA 3. Distribución según historia de participación previa	86
• TABLA 4. Distribución según participación actual	87
• TABLA 5. Distribución de puntajes: caract. personales y del contexto	88
• TABLA 6. Factores psicológicos y del contexto relacionados entre sí	89
• TABLA 7. Relación caract. personales y contexto con la participación	91
• TABLA 8. Relación entre formas de participación y participación actual	92
• TABLA 9. Modelo predictivo de participación	93
• TABLA 10. Medidas complementarias para evaluar validez del modelo	94

## ÍNDICE DE FIGURAS

• FIGURA 1. Gráfico distribución por tipo de religión	80
• FIGURA 2. Gráfico distribución según definiciones de participación	82
• FIGURA 3. Modelo de regresión para predecir participación...	94

## 1. INTRODUCCIÓN

Se espera que las y los jóvenes sean agentes de cambio, ciudadanos activos y que participen en la toma de decisiones y resolución de los problemas sociales que les competen. Sin embargo, para el mundo adulto han dejado de ser protagonistas de la vida social y en ocasiones han sido vistos como sujetos anómicos, por su falta de participación (Morán & Benedicto, 2008).

Es relevante considerar que el concepto de joven históricamente y en la actualidad está fuertemente relacionado con una visión adultocéntrica, en donde se les ha evaluado en función de lo que el mundo adulto ha establecido como lo que debe ser (Aliaga & Escobar, 2006; Souto, 2007). Además se les ha clasificado de acuerdo al criterio cronológico de edad, el cual es uno de los criterios más tradicionales y conocidos en el medio social; este criterio sitúa a los jóvenes en un periodo de preparación hacia la adultez, que implica procesos de maduración, que repercuten en el desarrollo de la etapa y la forma de ser joven.

Dichas visiones y conceptualizaciones de las y los jóvenes, generan ciertas distancias con el mundo adulto, además de una realidad en que los jóvenes aparecen como no integrados, debiendo continuamente combatir con la figura de una sociedad adulta que les solicita estar, pero que regularmente limita su presencia y participación.

Desde esta perspectiva y en comparación con los adultos, los jóvenes tienen una escasa participación en espacios más institucionalizados de toma de decisiones y de poder, tienen un registro de bajo porcentaje de representación en la elección de sus gobernantes; a esto se agrega que se sienten poco representados por el sistema político, estigmatizados por el mundo adulto y cada vez están más centrados en sus intereses individuales, que en participar de los asuntos de las comunidades a las cuales pertenecen (Garcés, 2010; Hopenhayn, 2008; Morán & Benedicto, 2008).

No obstante, han surgido otros perfiles de acción asociativa en los jóvenes, las cuales engloban otras formas de participación; la participación actual de los jóvenes se asocia con

asuntos de la vida cotidiana, en donde el interés para ellos tiene relación con actividades solidarias, voluntariados, el cuidado del medio ambiente y los derechos humanos, lo que determina ciertos tipos de participación. Además, sus formas de participar se expresan a través del uso de las redes virtuales como principal medio de manifestación de sus opiniones y en la asociación con otros jóvenes en torno actividades culturales y/o de protesta sobre temas sociales por los que sí se interesan (Thezá, 2011).

¿Pero de qué depende que algunos jóvenes participen y otros no lo hagan?, la respuesta parece no estar totalmente clara. Algunos autores plantean que depende de características personales y de cómo los espacios y contextos donde se desarrollan facilitan sus formas de expresión, y otros plantean que determinadas características sociodemográficas tales como edad, nivel socioeconómico, religión, estarían más asociadas al hecho de participar (Cruz, 2008; Un Techo para Chile, 2011). Lo anterior, denota la multiplicidad de criterios que intentan explicar la participación, lo que a su vez dificulta el modo de entender y predecir la participación de los jóvenes en contextos determinados.

En los jóvenes universitarios, la situación es bastante similar en cuanto a participación se refiere; no obstante, existe una diferencia que sitúa a este grupo de jóvenes en una posición privilegiada respecto de los otros jóvenes que no acceden a este tipo de educación, ya que el hecho de asistir a la universidad y acceder a mayor educación es determinante a la hora de participar, pues es en torno a la educación en donde confluyen los intereses individuales de cada persona con los de la sociedad en su conjunto (Instituto Nacional de la Juventud [INJUV], 2006).

A las y los jóvenes universitarios, se les asigna un rol importante a la hora de tomar decisiones, por lo que sus identificaciones y compromisos con el nivel comunitario se hacen relevantes a la hora de reproducir el sistema social y fortalecer el sistema político democrático actual. Es necesario recalcar que la educación favorece la participación ciudadana, social, comunitaria o como se le quiera clasificar; pues disminuye las barreras cognitivas, y aporta elementos de información útiles para la acción en el ámbito social y político (Morán & Benedicto, 1995; Morales, 2005).

La visión contradictoria con la que se ha percibido a los jóvenes en general en temas de participación, también se ha trasladado a los jóvenes universitarios, a los que muchas veces se les sigue dejando en una posición secundaria, como si estuvieran en un eterno proceso de formación, lo que provoca claramente un deterioro de su condición cívica, repercutiendo de manera negativa en las comunidades a las cuales pertenecen y en la sociedad en general (Morán & Benedicto, 2000; Rivera & Aranguiz, 2011).

En Chile, al revisar los hechos que demuestran la participación que han tenido los estudiantes universitarios, estos dan cuenta que han estado ligados principalmente a la esfera política, además de relacionarse con intereses sociales, culturales y comunitarios. Algunos hechos, que tienen por protagonistas específicamente a los jóvenes universitarios, ponen de manifiesto el poder de dicha participación. En este sentido es importante relevar aquellos hechos que han tenido a jóvenes universitarios por protagonista a lo largo de la historia y en la actualidad; en esta misma línea, no está de más destacar la relevancia que ha cobrado el actual movimiento estudiantil en el medio social, por sus demandas en torno a la educación y hacia el actual sistema económico instalado (OPECH, 2009; Zarzuri, 2010).

No obstante, lo anteriormente expuesto no alcanza a convertir en su totalidad la visión predominante de los últimos tiempos, centrada en aspectos negativos tales como críticas y estigmatizaciones sobre los jóvenes, que hacen referencia principalmente a dimensiones que tienen que ver con la ciudadanía, la participación y la política (Morán & Benedicto, 2008; Zarzuri, 2010).

Como ya se ha planteado, al igual que los jóvenes en general, los estudiantes universitarios presentan formas representativas de participación que tienen que ver con los espacios más cercanos con los que se vinculan y con sus propios intereses, que distan en ocasiones de lo esperado por el mundo adulto. Todas estas iniciativas en cuanto a participación se refieren, requieren de consistencia y mantención en el tiempo, para que el rol protagónico que ellos esbozan permanezca y permee otras esferas de la sociedad.



Los temas de participación y ciudadanía son tema de estudio para varios investigadores, ambas temáticas están íntimamente relacionadas, pues la participación, se ha convertido en una de las expresiones más tangibles del comportamiento ciudadano. No obstante, es relevante profundizar en los factores que impulsan la participación y ciudadanía en los jóvenes, pues esto no ha sido totalmente abordado.

La motivación de realizar esta investigación surge de la experiencia de trabajo como docente de la universidad que será el lugar de estudio, es en ese contexto que desde lo experiencial se ha percibido que hay estudiantes que se interesan por participar activamente en los contextos de los que son parte y otros que definitivamente están más centrados en sus asuntos individuales. Además se ha vivenciado la incorporación de nuevas metodologías de enseñanza/aprendizaje por parte de la universidad, que pretenden fomentar en los jóvenes, el vínculo y la participación con la comunidad.

Lo anterior impulsa realizar una búsqueda de información sobre el tema, que de cuenta que ésta realidad no es ajena a lo que sucede en otros contextos y que de alguna forma explique los factores que tienen relación con la mayor participación de algunos jóvenes versus otros que no participan.

Es por ello que el propósito de esta investigación es determinar los factores que están relacionados e influyen la participación de los jóvenes universitarios, que cursan estudios de pregrado en una universidad chilena, con el fin de entender en parte el fenómeno de la participación y obtener nuevos elementos que consientan impulsar estrategias de fomento de la participación en ellos. Es así como surgió la pregunta de investigación que guía esta tesis ¿Qué factores están relacionados y predicen la participación en la comunidad de jóvenes universitarios, que cursan estudios de pregrado en una universidad chilena?. La que busca determinar los factores que están relacionados y predicen la participación de este grupo en particular.

Para responder la pregunta de investigación planteada y alcanzar los objetivos establecidos, se desarrollará un estudio de tipo cuantitativo, correlacional, explicativo y transversal.

Para el desarrollo de la investigación se cuenta con una batería de pruebas confeccionada de forma expresa para la recolección de datos. El instrumento final consta de tres partes, la primera evalúa la variable participación en varias dimensiones, para lo anterior se utilizó parte del cuestionario sobre “*Participación social en la educación superior*” (Un techo para Chile, 2011) y un cuestionario que mide las percepciones de los estudiantes sobre la participación en la universidad (Gil, 2012). La segunda parte del instrumento, se dirige a obtener datos socio-demográficos y finalmente la tercera parte evalúa factores personales y psicológicos que tienen relación con el hecho de participar. Se incluye para esto un *Cuestionario-Escala EVCPI*, denominado Evaluación de la Competencia ciudadana, prosocial e inclusiva (Gil, 2012), además de la *Escala para medir Agencia personal y Empoderamiento (ESAGE)* (Pick et al, 2007).

Con respecto a los antecedentes teóricos y empíricos que fundamentan ésta tesis, es preciso señalar que se explicitarán algunas de las definiciones existentes sobre el ser joven, que hacen referencia al proceso de configuración del mismo, como sujeto individual y en asociación con otros. Se utilizará el término joven para referirse tanto a las y los jóvenes. Luego, se analizarán los antecedentes que posicionan a los jóvenes como actores sociales y la importancia de la participación que ellos tienen en sus contextos; el énfasis se realizará específicamente en el grupo de jóvenes que estudian en la universidad, por tanto una juventud estudiante, caracterizando a este grupo en particular, sus formas y modos de participación. Posteriormente se plantearán diversos conceptos y definiciones sobre ciudadanía y participación y se dará cuenta de los procesos de acción que implican y las formas que tienen los jóvenes de ejercer la participación, relevando el contexto universitario desde una perspectiva de formación y compromiso con la comunidad.

A continuación en el presente documento se dan a conocer los antecedentes teóricos y empíricos que sustentan esta investigación, la pregunta de investigación, sus objetivos, la metodología de investigación, los principales resultados, conclusiones y referencias bibliográficas.

## **2. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS**

### **2.1 La concepción del ser joven y sus implicancias**

#### 2.1.1 La influencia del mundo adulto en la definición de los jóvenes

Las aproximaciones teóricas para definir a los jóvenes, han sido diversas y se han desarrollado asociadas a la situación histórica en la que se les ha posicionado, a los roles que los jóvenes han tenido en la sociedad, en función de las teorías predominantes de cada momento y ligadas al desarrollo de los movimientos juveniles (Souto, 2007).

La historicidad del concepto joven está fuertemente relacionada con una visión adultocéntrica, en donde los adultos son los que han hecho referencia a las características que los definen, desde una posición de poder habilitada por la brecha generacional existente; así los jóvenes han perdido relevancia en sí mismos, pues de este modo, han sido evaluados en función de lo que el mundo adulto ha establecido como lo que debe ser; lo que ha generado la invisibilización de los jóvenes, solo por el hecho de ser jóvenes (Duarte, 2005). Además, el adultocentrismo es una de las principales bases que se ha establecido para comprender la juventud, la cual sitúa al mundo adulto como el principal referente de lo que deben hacer los jóvenes para ser considerados en la sociedad (Aliaga & Escobar, 2006).

Otra de las perspectivas a cerca de la conceptualización de los jóvenes ligada al adultocentrismo, es la que hace referencia al criterio de edad, tal como lo manifestó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1983, cuando definió como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años.

También en Chile, el criterio cronológico de edad es utilizado para conceptualizar a los jóvenes, de hecho el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) hace referencia a este criterio, planteando que los jóvenes son las personas que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad (INJUV, 2000).

Esta clasificación de acuerdo al criterio cronológico, es una de las más tradicionales y por consiguiente una de las más conocidas en el medio social; la cual ha permitido construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se les denomina y conoce como jóvenes, sin embargo este criterio tiene variaciones en determinados contextos y el comienzo y término de la etapa no está totalmente definido (Hopenhayn, 2004; Cárdenas, 2011). Se plantea por tanto como una forma de imponer límites y establecer orden social, en donde los jóvenes deben mantenerse como jóvenes y actuar como tales en el lugar que se les ha designado (Bourdieu, 1990).

Por consiguiente, este criterio sitúa a los jóvenes en una transición y periodo de preparación hacia la adultez, que implica procesos de maduración, en donde el énfasis está dado por los cambios fisiológicos y psicológicos que repercuten en el desarrollo de la etapa y la forma de ser joven. De este modo diferencia a las personas que se encuentran en este rango de edad, de aquellas que se encuentra en otras etapas del ciclo vital.

Esta clasificación en cierta medida, plantea una mirada reduccionista e individualista de los jóvenes, ya que descontextualiza y omite las condiciones del medio en el que se desenvuelven y que son imprescindibles para la comprensión de los mismos.

Es preciso señalar, que es complejo plantear límites de edad precisos, ya que con el paso del tiempo se ha producido un proceso de ampliación de estos límites, puesto que ésta integración al mundo adulto no es sólo consecuencia de la transición y de alcanzar cierto grado de madurez, sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo; por consiguiente no dependen sólo de consideraciones psicológicas y biológicas, sino del desarrollo social, la diversidad de situaciones que se presentan en la cotidianeidad y de los procesos de integración a diversos grupos y espacios, en los cuales establece relaciones y desarrolla identidad. Además de las posibilidades de independencia económica y política, de las leyes, y por cierto de lo que se plantean ellos mismos como jóvenes (Duarte, 2000b; Souto, 2007; Francés 2008). De ahí que la juventud no está dada por un límite de edad, sino que se construye socialmente entre jóvenes y viejos (Bourdieu, 1990).

### 2.1.2 Diversos enfoques de lo que es ser joven y sus alcances

Como complemento a las conceptualizaciones que se han ido desarrollando acerca de los jóvenes, han surgido otros enfoques que intentan definirlos y que incluyen aspectos esenciales para su comprensión, uno de esos enfoques es *la juventud entendida como subcultura*, en donde la perspectiva cultural concibe a los jóvenes como grupo, dentro de un tiempo y espacio histórico, en el que el pensar y el actuar son propios de un contexto determinado (Sandoval, 2007).

Otro, es el que incluye la *teoría del adulto emergente*, que además de considerar el rango etéreo (personas entre 18 y 25 años de edad), incorpora diversos elementos actuales que ejercen influencias en el desarrollo de ésta etapa, entre éstos: el retraso en la realización de actividades sociales como el matrimonio y la paternidad, el cambio del rol de la mujer y el aumento de los años de estudios con postítulos y postgrados (Arnett, 2005; Francés, 2008).

También, se ha entendido ésta etapa al mismo tiempo como estado y estadio; estado, puesto que está determinada en relación a determinado rango de edad y estadio, en tanto que el mundo adulto enmarca al joven en una serie de espacios institucionalizados (familia, escuela, universidad, trabajo), a través de los cuales el joven se va convirtiendo gradualmente en adulto (Francés, 2008).

Asimismo, Duarte (2000a) diferencia algunos conceptos que se relacionan con el ser joven, como el de *las y los jóvenes*, realizando que los conceptos hacen referencia a sujetos específicos tanto en su individualidad como en sus relaciones colectivas; por otra parte incluye el concepto de *las juventudes* que se caracteriza por incluir a diferentes grupos sociales que pueden ser categorizados desde diferentes variables (demográficas, culturales, económicas, entre otras) y por último plantea que *lo juvenil* da cuenta de las producciones culturales y contraculturales que estos grupos desarrollan en su cotidianidad.

Es necesario, por lo tanto, hacer estas diferencia y visualizar a la juventud como un período de la vida que tiene sus propias posibilidades y limitaciones, y no solo entender este

periodo como una preparación para el futuro desempeño de la vida adulta (Goicovic, 2000). Asimismo pensar la juventud como un proceso múltiple y dinámico, el cual integra numerosas y variadas ideas que van desde lo más conservador, hasta interpretaciones más holísticas de lo que significa el ser joven (Duarte, 2000a).

De esta forma, el desarrollo juvenil se debe comprender desde las interacciones que establecen los jóvenes con las entidades sociales del entorno y tomando en cuenta no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de la sociedad en la cual se desarrollan y de la cual se espera sean parte activa.

En este sentido, el reconocer que los jóvenes son parte importante de la sociedad, releva el hecho de que en esta etapa es necesario impulsar en ellos una conciencia de la responsabilidad que tienen en los asuntos de la comunidad a la que pertenecen, pues es en esta etapa, en la que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles y las fortalezas y desventajas del entorno (Krauskopf, 1994; Sandoval, 2007; Francés, 2008).

Esta mirada inclusiva y de reconocimiento, permite ver a los jóvenes como actores estratégicos, reconociéndolos como grupo flexible y dispuestos a los cambios, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo (Krauskopf, 1997; Krauskopf, 2005; Delgado & Arias, 2008).

Sin embargo, el rol protagónico que se espera de los jóvenes, se ha visto truncado, ya que en la actualidad se encuentran atrapados en una situación de dependencia, producto del modelo de alargamiento de la juventud que se ha instalado en los últimos años y de la mirada adultocéntrica antes mencionada; ambas perspectivas dificultan de alguna manera su incorporación a la sociedad y el ejercicio de sus prácticas en el ámbito público, por tanto la posibilidad de participar y de acceder a su condición de ciudadano, la cual sigue estando vinculada directamente con la autonomía que otorga la independencia económica y familiar (Morán & Benedicto, 2000; Folgueiras, Luna & Palou, 2010).

Es por lo anterior que los jóvenes se encuentran en una situación contradictoria, por una parte la sociedad, principalmente el mundo adulto, les exige una postura clara y definida ante ellos mismos y ante un contexto social inmediato, el cual a su vez les pide que asuman activamente sus responsabilidades personales y colectivas y por otra parte se les visualiza como un grupo que carece de los recursos necesarios para poder participar activamente en los contextos en los cuales se desarrollan. En este sentido, la situación de los jóvenes estaría caracterizada por la ambivalencia, las dificultades y las distancias, pues son objeto de presiones contradictorias que provocan desorientación respecto de las responsabilidades que tienen con la comunidad, el lugar que ocupan y el rol que les concierne en el desarrollo de los procesos sociales (Morán & Benedicto, 2000; Souto, 2007; Folgueiras et al, 2010).

Lo anterior da cuenta del grado de dificultad y de tensión permanente que existe entre las y los jóvenes con sus entornos. Por lo tanto, es relevante considerar la ubicación de quien habla de ellos, de cómo son percibidos por sus sociedades y de la importancia que tiene lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismos (Duarte, 2000a).

Las conceptualizaciones que se han generado, han planteado una realidad en que los jóvenes aparecen como no integrados, debiendo continuamente combatir con la figura de una sociedad adulta que le solicita estar, pero que regularmente limita su presencia y participación.

## **2.2 Los jóvenes como actores sociales**

Un actor social es un sujeto colectivo y estructurado, quien desarrolla una conciencia de identidad propia y posee recursos que le permiten actuar en la sociedad, con el objetivo de defender los intereses de sus miembros y dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias. El actor se ubica como sujeto colectivo, entre el individuo y el Estado, para generar estrategias de acción, que contribuyen a la gestión y transformación de la sociedad (Crozier & Friedberg, 1977; Touraine, 1984).

De acuerdo a lo anterior y tomando en cuenta las diferentes perspectivas que se tienen para conceptualizar a los jóvenes, se puede inferir que el hecho de que se les considere como actores sociales, va depender por una parte de cómo el mundo adulto los visualiza en el contexto social y por otra parte de cómo ellos mismos han ido configurando su identidad, tanto individualmente como colectivamente.

Es así como la sociedad adulta, ha manifestado en variadas ocasiones, que los jóvenes son el futuro de las sociedades y que es imprescindible su rol como actores sociales, sin embargo, los jóvenes han sido relegados en su individualidad y han sido dependientes de otros que les impiden desarrollarse como sujetos autónomos con capacidad de decisión sobre sus proyectos vitales; de este modo, los jóvenes como colectivos, se han visto desplazados hacia posiciones periféricas y sólo se han hecho visibles socialmente bajo la etiqueta del problema social que exige intervención (Morán & Benedicto, 2008; Garcés, 2010).

Actualmente, la participación de ellos en los espacios más institucionalizados de toma de decisiones y de poder es muy baja e inferior a la de los adultos. Además se sienten poco representados por el sistema político y estigmatizados como disruptores por las figuras de autoridad. Es más, en la actualidad han dejado de ser protagonistas de la vida social y en ocasiones han sido vistos como sujetos anómicos, por la falta de integración al mundo institucional de la participación (Morán & Benedicto, 2008).

En muchos países, tiene un registro de bajo porcentaje de representación en la elección de sus gobernantes, lo que evidencia que tanto el sistema político como los espacios para procesar demandas, no logran influir en sus vidas (Hopenhayn, 2008; Garcés, 2010).

No obstante, aunque la participación electoral tiende a la disminución en algunos países, han surgido otros perfiles de acción asociativa en los jóvenes, las cuales engloban otras formas de participación en torno actividades culturales y/o de protesta sobre temas sociales por los que sí se interesan (Thezá, 2011). En este sentido, ellos están manifestando los cambios de los procesos históricos y sociales en los que se han desarrollado (García, 2008).



Tomando en cuenta lo anterior y enfatizando en los procesos históricos y sociales, cabe destacar que en Chile, los jóvenes durante muchos años no generaron interés en los historiadores, ni de manera general ni en particular. Desde el periodo de la organización colonial del país, hasta la independencia del mismo, no se reconoce en la historia la presencia de los jóvenes, sobre todo de aquellos de clases populares; por tanto, su dimensión ontológica y su quehacer histórico se ha difuminado al interior de las clases sociales doblegadas, lo que a su vez los ha situado históricamente como un grupo social integrado solo en el mundo adulto, discriminándolos y excluyéndolos de otros espacios. Situación que permaneció así, hasta fines de la década del 50 aproximadamente (Goicovic, 2000; Duarte, 2005).

Posteriormente, existen algunos procesos que gatillan la aparición de este grupo en el contexto histórico chileno, uno de ellos tiene relación con las transformaciones económicas, las que a su vez repercutieron en los sistemas familiares y de trabajo; el otro proceso tiene que ver con el crecimiento del sistema educacional, que se establece como plataforma necesaria para optar al mundo del trabajo. Asociado a lo anterior, la inclusión de los jóvenes al sistema de educación de la época, se produjo de forma diferenciada, pues los primeros que accedieron a la educación fueron los jóvenes varones oligarcas, lo que puso de manifiesto las primeras diferencias entre los jóvenes según sus clases sociales (Duarte, 2005).

Por lo tanto la aparición de los jóvenes en la historia de Chile, estuvo determinada por los procesos antes mencionados, lo que fue configurando una identidad de clase en primer lugar, para posteriormente progresar hacia otras identidades que se desarrollaron asociadas a sus producciones tanto personales como colectivas, las que se evidencian con mayor fuerza en el contexto de la dictadura militar y posterior a ella (Duarte, 2005).

Son las nuevas generaciones entonces, las que dan cuenta de las tendencias de las sociedades actuales, en que las decisiones tales como la elección de trabajo, pareja, gobernantes, se toman dando mayor valor a la satisfacción momentánea o a las expectativas a corto plazo que a la estabilidad y el orden esperado; se agrega a esto, que existe un

aumento de la información y de las interacciones con un descenso de la integración social (García, 2008).

Parece entonces, que ha existido una transición en el perfil de algunos jóvenes en cuanto a su presencia, poder de involucramiento, participación, ejercicio de su ciudadanía y transformación, lo que se revela en un perfil centrado más bien en sus propias necesidades e intereses individuales, despreocupación por los asuntos de la comunidad y cuya integración social se produce básicamente a través del ocio y el consumo. Por lo tanto, jóvenes ausentes la mayor parte del tiempo del espacio público y que sólo de vez en cuando acometen en él de manera imprevista y transitoria (Morán & Benedicto, 2008).

No obstante, esta mirada negativa poco a poco se ha ido modificando, pues los jóvenes son más sensibles que cualquier otro grupo, a los discursos y a las prácticas que abogan por la diversidad, la inclusión, el cuidado del medio ambiente y los derechos humanos. Están más atraídos a involucrarse en asuntos más cercanos a su cotidianidad, que a hacerlo por proyectos o por ideales de largo plazo. Si bien se registra menor actividad en la participación cívica tradicional, existe el interés de los jóvenes por sus comunidades, lo que se manifiesta de manera diferente en actividades que tienen relación con movimientos sociales, asociaciones civiles y grupos con fines específicos tales como educación, diversidad sexual y/o aquellos que se inclinan por asuntos de índole solidaria: actividades de voluntariado, donaciones caritativas, entre otras (Selwyn, 2007; INJUV, 2009; Martínez, Silva & Hernández, 2010).

En la actualidad, los jóvenes como actores sociales, se han manifestado con una mayor participación en las redes informáticas y de información que otros grupos de la población, gracias al alto nivel de consumo de los medios de comunicación y al aumento de su educación (García, 2008; Hopenhayn, 2008). Demostrando que son muy activos en las nuevas formas de participar, sobre todo por vía de las redes virtuales. La información la usan para generar espacios alternativos de sus demandas, aunar fuerzas, hacerse notar públicamente e incluirse en los asuntos de la sociedad a su manera (Hopenhayn, 2008).

Tal como se ha expuesto, los jóvenes implementan acciones de participación y de involucramiento en el ámbito social, que quizás no son las esperadas por el mundo adulto, pero sí son representativas de cómo ellos se perciben a sí mismos y de lo que transmiten ser. Se precisan así mismos como potencia de transformación, como promesa de cambio que produce, en tanto promesa, efectos reales. El hecho mismo de reconocerse y de construirse como jóvenes, permite su configuración como sujetos de acción (Delgado & Arias, 2008; Cárdenas, 2011).

Muchas de las iniciativas en el ámbito de la sociedad civil y global tienen a jóvenes por actores principales, lo que puede ser una posibilidad para que la juventud reaparezca como protagonistas de las transformaciones futuras (Hopenhagen, 2008).

Por lo tanto, la condición de ser jóvenes se puede visualizar no sólo en los estigmas, segregaciones, y carencias de las cuales en ocasiones son víctimas. También existe una asociatividad juvenil heterogénea la cual transita por un sinfín de otras experiencias en las que se efectúan formas de sociabilidad, y por ende representaciones de cultura, propiamente juveniles. Estos vínculos en los niveles más locales, constituyen el nivel más primario de la organización, la que si bien tiende a ser informal e incluso pasajera, da a conocer el carácter comunitario de la cultura juvenil (Goicovic, 2000).

En consecuencia, los jóvenes construyen su identidad y por tanto su subjetividad más allá de las concepciones y prácticas que tradicionalmente los han definido, por lo tanto la juventud no es solo un rango de edad preestablecido, si no una posibilidad y potencia de transformación tal como se ha mencionado (Krauskopf, 2005; Delgado & Arias, 2008).

Tal como plantea Dina Krauskopf en 2008, las identidades de los jóvenes han variado y no pueden considerarse solo como sujetos en transición, ni tampoco sostener la idea de que luchan sólo por metas simbólicas y no se involucran en el logro de sus propias condiciones materiales.

Las organizaciones de gobiernos reconocen cada vez más que los jóvenes requieren participar en los procesos sociales que afectan a sus vidas y sociedades; sin embargo, la participación puede ser confundida con la consulta dirigida o la entrega de información unidireccional. El sesgo de la perspectiva adultocéntrica de la juventud hace difícil encontrar conciliaciones políticas para los cambios culturales que protagonizan los jóvenes. El fomento de la participación juvenil desde esta esfera, permite revertir la desconfianza de los jóvenes hacia la institucionalidad y reducir las brechas de comunicación y ciudadanía entre generaciones (Krauskopf, 2008).

Se entiende entonces que los comportamientos juveniles, expresados en el desinterés por involucrarse socialmente, implican el involucramiento de las instituciones dominantes y la agencia de los propios jóvenes como sujetos de acción.

La acción de ellos adquirirá consistencia en la medida que emprenda desde una motivación compartida, la que a su vez, solidifique objetivos posteriores que se repliquen en nuevas acciones. Así, la acción, las prácticas colectivas configuran al joven como sujeto activo, participativo e involucrado (Morán & Benedicto, 2008; Vásquez & Naranjo, 2010).

### **2.3 Nociones de ciudadanía y tipos de participación**

Conceptos como ciudadanía y participación se hacen relevantes al momento de pensar en los jóvenes como actores sociales, puesto que son manifestaciones representativas de su accionar en el ámbito social. Además expresan el derecho que tienen los jóvenes a vivir en un contexto físico y social incluyente (Hoyos, 2003).

Existen muchas formas y sentidos, y a veces radicalmente contradictorios, de entender los conceptos de ciudadanía y participación, lo cual ha generado confusión sobre cómo lograr una participación y/o ciudadanía sustantiva (Velásquez, Martínez, & Cumsille, 2004; Durston, Duhart, Miranda & Monzón, 2005). Ambos conceptos, tienen una amplia

diversidad de interpretaciones y sentidos (Duarte, 2000b), los cuales requieren ser clarificados.

### 2.3.1 La ciudadanía como concepto y práctica

Para Rawls (2002), la noción de ciudadanía tiene relación con la idea de justicia, a partir de la cual se reconoce al ciudadano como un sujeto moral que tiene un sentido de la justicia y adopta una concepción del bien, es decir, un sujeto que está en capacidad de formular un proyecto racional de vida. Asimismo, la ciudadanía también puede ser entendida como la posibilidad de cumplir ciertos deberes y responsabilidades en la conducción de la vida común (Comisión Económica para América Latina y El Caribe [CEPAL], 2000a).

Desde una perspectiva sociológica, el concepto de ciudadanía, proviene de la formulación de T.H. Marshall, quien planteó que la ciudadanía es un status de pertenencia de las personas a una sociedad, en virtud de que disfrutan de derechos en tres áreas: civil, política y social. En el área civil se abarcan los derechos relativos a la libertad individual. En el área de la política se releva el derecho a participar en el ejercicio del poder político, ya sea como miembro o como elector de los que ejercen dicho poder. Por último, el área social incluye tanto el derecho al bienestar económico y de seguridad, como a tomar parte en el conjunto de la herencia social y a vivir la vida de un individuo civilizado, de acuerdo con los patrones prevalecientes en la sociedad (Gordon, 2001, p. 24).

El concepto ha ido evolucionando, y en este sentido, además de un concepto, la ciudadanía también es entendida como una práctica; es decir, una forma de actuar que se construye a través de las experiencias de participación en la sociedad, que se reproduce en los espacios sociales y políticos y que se representa en el espacio social intersubjetivo. Los conceptos que han surgido en la historia acerca de la ciudadanía, han prosperado de acuerdo a los procesos sociales que se han ido desencadenando y a su vez que han generado nuevos espacios para su desarrollo (Duarte, 2000b; González, 2007).

Además las prácticas ciudadanas, están legitimadas por un sistema formal político y tienen una fuente de constitución social y cultural que les da sentido (Echavarría, Otárola, & Álvarez, 2008).

También desde un punto de vista pedagógico, el ejercicio de la ciudadanía, en tanto práctica, se logra en la medida que exista la posibilidad de inculcar valores éticos y políticos en la formación de las personas, para la construcción y la constitución del sujeto como ciudadano (Osorio, 2004). Lo que se traduce finalmente en que la condición del ciudadano, estará dada por las relaciones que establezca con el mundo social, haciendo parte de esta asociación al Estado y a las normas que ordenan el funcionamiento del colectivo, participando y comprometiéndose para lograr acciones en beneficio de la sociedad (Castillo, 2007).

Coincidiendo con estos planteamientos, Benedicto y Morán (2002) han destacado el carácter complejo y multidimensional de la ciudadanía, por lo que sugieren considerar tres niveles:

- 1- Un nivel formal e institucional compuesto por el marco de derechos y deberes, a través del cual la relación de pertenencia y el vínculo con la comunidad se expresan normativa e institucionalmente.
- 2- Un nivel ideológico y cultural, el cual se relaciona con la construcción de identidades ciudadanas, con formas de definirse como ciudadano, y con significados y discursos que otorgan un sentido y median la relación de pertenencia a la comunidad.
- 3- Un nivel de carácter práxico, el cual considera las prácticas sociopolíticas que ejecutan los gobiernos y los ciudadanos, dentro del marco institucional y de las culturas políticas que ordenan el ámbito público.

Por lo tanto, el procesos de configuración de lo ciudadano en particular, es complejo y deriva de las maneras en como las personas se relacionan unas con otras y con los colectivos en los cuales ejercen su acción social; y tiene que ver con las formas en que los sujetos han construido vida en comunidad, consolidando su condición de ciudadano a

través de sus prácticas sociales (Castillo, 2007; Henao, Ocampo, Robledo, & Lozano, 2008).

En Chile, la idea de ciudadanía ha vuelto a ocupar espacios importantes, ya lo señalaba Villarreal (1999), cuando hacía referencia al retorno de temáticas primordiales tales como las demandas de justicia social, la pérdida de los sentidos de pertenencia comunitaria, el desencanto social por las formas de hacer políticas y la fuerte regresión histórica en lo que a derechos sociales y económicos se refiere. Todas temáticas que tienen un fuerte vínculo con el hecho de ser ciudadano y que al parecer han regresado para quedarse, si no se producen manifestaciones concretas del ejercicio ciudadano como tal.

### 2.3.2 Participación: clasificación y formas de acción

Al igual que la noción de ciudadanía, la participación tiene diferentes formas de ser concebida (Velásquez et al, 2004). Ambos conceptos están conectados directamente en el espacio social.

De forma básica y según la Real Academia de la Lengua Española, la participación puede ser definida como el acto de tomar parte en y manifestarse en una opinión, acción o decisión.

A su vez, Hart plantea que “la participación es la capacidad para expresar decisiones que son reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive”, además agrega que “la capacidad para participar, sólo se puede adquirir gradualmente por medio de la práctica y no puede enseñarse como una abstracción” (1996, p. 6).

Para Cunill (1991), la participación puede ser clasificada según el uso que los ciudadanos le den; para esto plantea diferentes niveles, los cuales se describen a continuación:

- Información: ubica a la participación en un nivel básico, pero no por ello menos importante; las personas participan en la medida que acceden a la información de las cosas

que los afectan o involucran. Tiene un componente vertical, puesto que la información se entrega de arriba hacia abajo habitualmente.

- Consulta: es la manifestación de la participación en tanto que la persona puede acceder a la información de las propuestas y decisiones y puede opinar al respecto, en función de sus intereses. El componente vertical reaparece, ya que la consulta es solicitada desde “arriba”.

- Decisión: es aquí en donde la participación se manifiesta a través de una intervención activa de las personas, en donde ellas deciden alguna de las alternativas de solución a las problemáticas que las afectan.

- Control: las personas velan por el cumplimiento de las decisiones que toman, de este modo pueden ejercer el control de determinadas situaciones.

- Gestión: en este nivel es en donde la participación se muestra de manera mas elevada, ya que los participantes tienen el manejo autónomo de las decisiones que afectan a ciertos colectivos, este manejo es posible gracias a la adquisición de competencias y recursos para ejercer el derecho participativo.

Considerando el ascenso en los niveles de la participación planteados por Cunill, la participación puede ser entendida como proceso, el cual implica la generación de conciencia crítica y de acción intencional y voluntaria en el ciudadano y es realmente efectiva mientras modifique y amplíe las relaciones de poder (Sánchez & García, 2001; Sepúlveda, López & Guáimaro, 2002; Velásquez et al, 2004).

Como se ha mencionado anteriormente, la participación permite la reformulación del sistema democrático, ya que es la acción que impulsa los cambios sociales, dando cuenta la intervención ciudadana. A su vez, la participación es entendida como medio para el desarrollo de los países, ya que permite la apropiación por parte de los individuos de las responsabilidades y corresponsabilidades de las demandas sociales.

Las diferencias en los niveles de participación, dan cuenta que ésta se puede manifestar de modo mas pasivo o activo según donde se ubique, asimismo existen otras maneras de clasificar los tipos de participación, dependiendo de los ámbitos en los cuales las personas



se desarrollan, es así como se introducen los términos de participación ciudadana, participación social y participación comunitaria, entre otras clasificaciones.

- *Participación Ciudadana*

La participación ciudadana constituye un proceso que dirige a la ciudadanía hacia la democracia y la transparencia en la gestión pública, mediante la actuación de las personas o de un grupo de ellas, que tenga personalidad jurídica, sin fines de lucro y sin pertenencia a alguna institución gubernamental. La actuación individual o colectiva de las personas se enfoca a la toma de decisiones, fiscalización, control y ejecución de acciones en asuntos relacionados con el ejercicio político, económico, social y ambiental que llevan a cabo los funcionarios públicos; por consiguiente, dicha participación impacta la calidad de vida del individuo de forma directa o indirecta (González, 2002; Hoyos, 2003; Navarro, 2004).

Igualmente, la participación ciudadana representa un proceso de empoderamiento que lleva a la persona a defender sus derechos humanos y a integrar alianzas estratégicas entre las instituciones gubernamentales y la sociedad civil (Irvin & Stansbury, 2004). Por ende, la participación ciudadana es nula o se reduce hasta el punto de que la misma ciudadanía relega el ejercicio de sus deberes, para solamente enfocarse en la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Para Cunill (1991), este tipo de participación traslada a los ciudadanos las decisiones y las formas de decidir. De este modo la ciudadanía organizada, en tanto portadora de intereses sociales, interviene en la actividad pública. El énfasis para esta autora, está centrado en dos dimensiones, uno que tiene que ver con la participación como medio de socialización de la política y complemento de la democracia participativa; y otra dimensión en que la participación permite ampliar lo público hacia otras esferas de la sociedad civil para su fortalecimiento.

Por último, hay que entender que la participación ciudadana comprende ciertas ventajas para los ciudadanos y para las instituciones gubernamentales. Para los ciudadanos, la

formación de los mismos en cuanto a su toma de decisiones, al ejercicio de un papel activo como ciudadanos, al mejor control del proceso político y a la puesta en práctica de políticas públicas. Para las instituciones gubernamentales, las ventajas se traducen en la posibilidad que existe de conseguir y utilizar la información proporcionada por los ciudadanos a fin de efectuar alianzas estratégicas y/o tener así legitimidad en las decisiones. De este modo es factible persuadir y obtener la confianza de las colectividades sin provocar hostilidad o ansiedad (Irvin & Stansbury, 2004).

- *Participación Social*

La participación social es un proceso dinámico en constante construcción que implica a todos los actores sociales, se refiere a los fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones en el ámbito de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales. En este tipo de participación, los sujetos no se relacionan con el Estado sino con otras instituciones sociales (Garcés, 2010).

Según Cunill (1991), la participación social asume en primer lugar “los fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones a nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses” por lo tanto, la participación social es predominantemente asociativa y se manifiesta cuando las personas se asocian y forman parte de agrupaciones para la defensa de intereses sociales colectivos. Esta asociación necesita de un sistema democrático que permita, avale y fomente dicha asociatividad.

En este sentido, la participación social provoca en las personas el reconocimiento de sí mismas como poseedoras de poder y en asociación con otras capaces de generar grandes transformaciones, logrando de este modo apropiarse del tan preciado empoderamiento.

- *Participación Comunitaria*

La participación comunitaria pretende propiciar la participación directa de las personas, a través de acciones concretas en los contextos de los cuales se sienten parte. Por lo tanto son

los ciudadanos quienes ejecutan las acciones en pro de sus comunidades (Rondón & Tineo, 2004; Garcés, 2010; Sánchez & García, 2001). Esta modalidad de participación permite transformar la comprensión y explicación del mundo y del entorno en que se vive, modificando la conciencia del colectivo (Rondón & Tineo, 2004). Asimismo “implica más a los procesos de la vida cotidiana y tiene a las personas o a las familias como actores principales” (Briceño, 2000, p. 20).

Desde la perspectiva anterior, existen al menos dos tipos posibles de participación comunitaria: individual-familiar y colectiva, por lo tanto la participación comunitaria no significa necesariamente acción colectiva, significa que es una acción llevada a cabo por la sociedad civil, como algo distinto de la acción llevada a cabo por el Estado, el hecho de ser individual o colectiva es importante para otras dimensiones de la participación, pero no para su carácter comunitario (Briceño, 2000).

Lo importante de la participación comunitaria es el actuar en la comunidad y en este sentido, tal como plantea Montero (1998), el actuar en la comunidad, debe ser visto desde una perspectiva de compromiso y participación activa y no se debe confundir con activismo e inmediatez, ni tampoco desprovisto de visión crítica y objetivos claros.

El grado de compromiso que establecen las personas supone la intensidad y cantidad de participación. La psicología comunitaria destaca los efectos positivos de la participación y el asociacionismo en la definición y en la solución de los problemas en y desde la propia comunidad. La perspectiva participativa apela a que las personas afectadas por problemas sociales protagonicen desde su participación la forma personal de definir aquello que es problemático y las vías de solución posibles a sus problemas (Montenegro & Pujol, 2003; Montero, 2010). Las perspectivas participativas proponen una solución al problema de cómo actuar sobre la realidad para transformarla (Montero, 1994; Montero, 2010).

Esta participación comunitaria en tanto acción, involucra a las personas en la solución de problemas y en el abordaje de temas de interés, quienes requieren para eso, sentirse parte y empoderados para provocar los ansiados cambios.

El empoderamiento como elemento clave de la participación comunitaria, supone el tomar conciencia sobre la realidad y debe incluir los procesos que llevan a las personas a percibirse a sí mismas con la capacidad y el derecho de ocupar ese espacio decisorio. El empoderamiento implica deconstruir las construcciones sociales negativas, de forma que las personas afectadas lleguen a verse como poseedoras de la capacidad y el derecho a actuar y tener influencia en su contexto social (Rowlands, 1997; Sánchez & García, 2001).

El empoderamiento implica la agencia del individuo; la agencia es el componente instrumental del empoderamiento el cual facilita o inhibe la acción, implica el contar con competencias, control y un nivel de autoeficacia que le permita a la persona actuar. En este sentido, el proceso interno que repercute a nivel interno es la agencia personal, pero cuando ésta impacta a nivel externo se denomina empoderamiento (Pick, et al. 2007).

En síntesis, luego de revisar los conceptos de ciudadanía y participación, se reafirma el hecho de que existen variadas formas de entender las características y sentidos que se les otorgan y que ambos conceptos están íntimamente relacionados, pues las prácticas ciudadanas se expresan a través de la participación y la participación, es la expresión o manifestación de la ciudadanía entendida como práctica.

Existen distintos niveles de participación, los cuales se trasladan de lo más pasivo a lo más activo, manifestando opiniones, acciones o decisiones que afectan la propia vida y de la comunidad de la cual se forma parte, haciendo de este modo que la participación sea un proceso (Sánchez & García, 2001).

Asimismo existen diferentes tipos de participación las que incluyen a las personas de forma individual o asociadas en distintos contextos, en donde se poseen deberes, derechos y responsabilidades para la vida en común.

Por último, todos los tipos de participación necesitan por una parte, de espacios democráticos que avalen a cada individuo y a la asociación de estos y por otra, que las personas se autoreconozcan como poseedoras de capacidades y de poder, para generar

cambios para su bien o el bien común. Todos los tipos de participación mencionados requieren del compromiso y empoderamiento tanto individual como social, para promover transformaciones en diferentes contextos de desarrollo.

Ya clarificados los conceptos de ciudadanía y participación, es necesario entonces dar cuenta de las prácticas de ciudadanía y participación que tienen los jóvenes.

## **2.4 Los jóvenes y sus prácticas de ciudadanía y participación**

### 2.4.1 Los jóvenes y sus prácticas de ciudadanía

Los jóvenes representan gran parte de la población mundial y tienen el status de ciudadanos con derechos propios y reconocidos; sin embargo, han mostrado escasa participación en la sociedad y en las decisiones que los afectan, denotando por tanto un escaso ejercicio de su ciudadanía (Sepúlveda, López & Guáimaro, 2002).

Al profundizar sobre las prácticas de ciudadanía en ellos, es necesario reconocer los marcos de significación socio-cultural y políticas en los que se establecen estas prácticas; pues toda práctica ciudadana posee una dimensión política en términos de bien común, participación y toma de decisiones, y una connotación ética-moral que justifica la acción ciudadana y la dimensiona sobre una idea lo que es digno y bueno para todos (Echavarría et al, 2008).

El papel de las y los jóvenes como ciudadanos activos, tiene a la base sus derechos de participación los cuales los legitiman para contribuir a la configuración de la sociedad, según se lo permitan sus competencias ciudadanas. Esto remite a una noción de ciudadanía que tiene que ver más con los vínculos que se establecen con las comunidades de referencia y con los aportes a la vida social y política, que con el lugar social que ocupan las personas. Es decir, traspasa la concepción habitual de ciudadanía como estatus jurídico, que se alcanza convencionalmente al cumplir los dieciocho años (Bujanda, 2007).

De esta manera la ciudadanía en el caso de las y los jóvenes va más allá de las cuestiones relacionadas con la mayoría de edad, o las exigencias de ciertos derechos sociales o económicos. Ellos, sin utilizar los canales formales de participación social, despliegan cotidianamente acciones que dan cuenta de sus preocupaciones por sus comunidades locales principalmente, y en algunas oportunidades, aunque menores, por lo nacional y lo global (CEPAL, 2000b).

Las competencias ciudadanas comprenden una integración compleja de distintos aspectos: conocimientos, habilidades y actitudes relacionadas a esta, lo cual no siempre se manifiesta de forma inmediata (Martínez, Silva, Morandé, & Canales, 2010). Asimismo acceder a la ciudadanía a través de las competencias en los jóvenes es un proceso paulatino y a la vez inevitable, asociado a la vida adulta y a las responsabilidades que ésta conlleva, por lo tanto, “todos, antes o después, acabaremos convirtiéndonos en ciudadanos plenos”; en la medida en que la ciudadanía se confunda con un desarrollo natural de la integración social (Morán, 2008).

Sin embargo, muchos jóvenes en sus procesos de desarrollo asumen que el “ser joven” necesariamente implica un distanciamiento del mundo adulto, lo que repercute en la incorporación que puedan tener ellos en ese espacio y por tanto de acceder a las posibilidades de agenciar sus prácticas ciudadanas.

En este sentido la ciudadanía aparece como algo ajeno a su vida cotidiana, por lo tanto la idea del ciudadano ideal (persona que cumple con los estilos de vida predominantes en la comunidad, aquellos que se consideran legítimos y que definen la vida en común), no se manifiesta totalmente en ellos (Morán & Benedicto, 2008).

Los jóvenes adscriben a una ciudadanía activa que valora la responsabilidad de informarse, la deliberación de los ciudadanos y la participación en la toma de decisiones, con voz en asuntos políticos y poder de influencia a diferentes niveles del agregado social.

Ellos manifiestan la importancia de que su voz sea tomada en cuenta y rescatan la importancia de mantener la capacidad de lucha participando en organizaciones (González, 2007; Martínez, Silva, Morandé, & Canales, 2010).

Sus prácticas ciudadanas, son siempre acciones proyectadas y que se relacionan íntimamente a su potencial de transformación, de apertura y a la generación de nuevas dinámicas de convivencia y relación, a través de la intervención en sus contextos cercanos (Delgado & Arias, 2008).

Por lo tanto y aunque a veces se expresa lo contrario, los jóvenes desde su diversidad, intentan constituirse en ciudadanos, aun cuando la institucionalidad les genere desconfianza al igual que el mundo adulto, que por una parte los estigmatiza como indiferentes, alterados e ignorantes de los sucesos y prácticas políticas y por otra, los visualiza como los agentes de transformación social.

De acuerdo a lo anterior, la posibilidad que tienen los jóvenes para ejercer su ciudadanía y su participación presenta condicionamientos que limitan y desdibujan esta oportunidad. Las expresiones y manifestaciones socioculturales de la juventud no son consideradas como lugares legales de la representación, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, pero es allí precisamente que se expresa y manifiesta con mayor fuerza una actitud y un pensamiento colectivo de la juventud, digno y al que se le debe respeto y consideración, es la expresión activa del ejercicio de la ciudadanía (Hoyos, 2003).

Se requiere de ellos ciudadanía activa, en donde el ciudadano activo, es aquel que está más dispuesto a organizarse junto a otras personas, a participar y a no retraerse a la vida privada (Informe Desarrollo Humano en Chile, 2000).

Actualmente muchas de las iniciativas en el ámbito de la sociedad civil y global tienen a jóvenes por actores principales, lo que puede ser una posibilidad para que la juventud reaparezca como protagonistas de las transformaciones futuras (Hopenhayn, 2008). Sobre

todo cuando las prácticas de ciudadanía activa están centradas más en el desarrollo societal que en la política institucional.

#### 2.4.2 Los jóvenes y sus formas de participación

La participación, como ya se ha expuesto, es una manifestación de la ciudadanía y como concepto es difícil enmarcarla desde una sola perspectiva, por lo tanto para describir los modos de participación que tienen los jóvenes, se enfatizará en las formas en que manifiestan la participación y no tanto en sus conceptualizaciones.

Actualmente, ante la creciente individualización y el descentramiento de la política como eje articulador de la participación, los jóvenes buscan participar en espacios alejados de la política estatal y pública, existe un incipiente y paulatino aumento de la participación preferentemente en grupos de encuentro, foros sociales, iniciativas comunitarias, movimientos locales, voluntariado juvenil y alianzas entre jóvenes ecologistas e indigenistas (CEPAL, 2000b).

Las dinámicas actuales de participación de los jóvenes como se expone, se desarrollan principalmente en torno a propuestas sociales y culturales que muestran una funcionalidad que dista mucho de las dinámicas organizativas estructuradas, pues desarrollan proyectos y propuestas propias, en donde se plantean objetivos y metodologías que dan cuenta de la acción que ejerce un grupo sobre sus propios integrantes (Garcés, 2010; Krauskopf, 2003; Sánchez, 1999; Velásquez et al, 2004; Zarzuri, 2010).

Estas formas de participar que tienen los jóvenes se alejan de la participación ciudadana como tal y se acercan más a los conceptos de participación social y comunitaria antes revisados; aun cuando exista esa lejanía, el hecho de que ellos sean parte y se involucren en la sociedad, de igual modo, da cuenta que la participación es un medio de expresión de su condición de ciudadanos.



La participación de los jóvenes en estos espacios, expresa el aporte activo que hacen a los procesos de los que forman parte, manifestando su capacidad para decidir, intervenir en las decisiones o influir en ellas. Así, la participación deja de ser una noción particular, sin historia y desligada de otras dimensiones (Krauskopf, 2008).

De este modo dan a conocer formas propias de empoderamiento, en donde la participación asume un carácter de compromiso personal y colectivo (Garcés & Valdés, 1999; Zarzuri, 2005).

La jóvenes en general, reclaman un cambio en las oportunidades que se les otorgan para ejercer protagonismo y materializar sus potencialidades en el desarrollo social (Krauskopf, 2008; Zarzuri, 2005; 2010). Las instituciones del Estado, que tanta desconfianza y distancia despiertan entre ellos, tienen que abrirse a las demandas y aspiraciones juveniles y a sus formas de empoderamiento, puesto que así se avanzará en la participación activa que ellos tengan y se logrará que sean actores protagónicos de las transformaciones sociales esperadas (Krauskopf, 2008).

#### 2.4.3 La participación de las y los jóvenes en Chile

Los jóvenes chilenos a lo largo de la historia han participado de la vida pública, pero con limitaciones propias del contexto histórico y social en el que se han desenvuelto. Cómo ya se mencionó, los jóvenes en Chile, no han suscitado el interés de las ciencias sociales y tampoco de la historia, lo que ha dificultado la visión de ellos en los diferentes contextos en donde se han desenvuelto (Duarte, 2005; Goicovic, 2000; Zarzuri, 2010).

No obstante lo anterior, al pasar de los años, se han destacado de igual modo hitos representativos de la participación juvenil en diferentes espacios de los cuales ellos han sido parte, entre estos, destaca la participación en el movimiento obrero; las prácticas artísticas de la generación del '20; los movimientos militares de 1925; la masacre del Seguro Obrero de 1938; la fundación de las juventudes políticas en 1934 (Federación Juvenil Socialistas y las Juventudes Comunistas de Chile); los movimientos juveniles

católicos; las manifestaciones de abril de 1957 y el fenómeno cultural conocido como la Nueva Canción Chilena (movimiento musical que se extiende entre 1960 y 1975 aproximadamente); el movimiento liderado por estudiantes universitarios en la reforma universitaria del '68, el protagonismo de la juventud popular de los 80's y la aparición de las culturas urbanas tribales de los 90's (Zarzuri, 2010).

Posteriormente, en el período de transición democrática iniciado en 1990, el protagonismo estuvo dado por los jóvenes que formaron parte del movimiento estudiantil secundario, quienes en una primera instancia, se unieron con el fin de reconstruir sus centros de alumnos, para luego generar manifestaciones en temas de interés para ellos tales como: la concesión del pase escolar gratuito y la disminución del valor de inscripción para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) (De la Cuadra, 2007; Observatorio Chileno de Políticas Educativas [OPECH], 2009).

Consecutivamente el movimiento tomó mucha fuerza y los estudiantes paralizaron sus actividades escolares, incluso con colegios y liceos tomados, este panorama se extendió por todo el territorio nacional y permitió establecer alianzas y congregar el apoyo de otros sectores tales como: universitarios, padres, profesores, profesionales y otras organizaciones (De la Cuadra, 2007; Krauskopf, 2008; OPECH, 2009). Este hecho, además de querer conseguir mejoras en la educación, se presenta como un cuestionamiento global de la estructura económica, cultural, social y política existente en Chile (De la Cuadra, 2007; OPECH, 2009).

Actualmente se considera que el movimiento estudiantil al que se hace referencia, ha sido capaz de cambiar la agenda política y representa un impulso importante en las tradicionales formas de ejercer la ciudadanía de las organizaciones sociales chilenas por medio de la participación; ha generado formas de organización innovadoras y masivas, ha incitado un altísimo nivel de apoyo en la ciudadanía y mostrado, en la práctica, que el sujeto social colectivo exige espacios reales de participación, que van mucho más allá de las escasas vías de integración que presenta el sistema (OPECH, 2009).

Es así como han surgido nuevas formas de ver y de participar en los jóvenes, relacionadas a microgrupos o microsolidaridades, los que vienen a llenar esos espacios que continuamente demandan y a los cuales no siempre pueden acceder producto de las políticas imperantes. Estas nuevas formas de participación y ejercicio ciudadano implican realizar y valorar las actividades y las prácticas grupales, expandir espacios culturales que les son propios y la conformación de nuevos actores sociales, por tanto una reconfiguración de lo social que habla de la emergencia de nuevas prácticas sociales, nuevos modos de vida y nuevos valores, pero que aún no alcanzan a concretarse en estructuras más formales (Duarte, 2000b; Garcés & Valdés, 1999; Sánchez & García, 2001; Zarzuri, 2005; 2010)

## **2.5 La configuración de la juventud universitaria y sus prácticas de participación**

Hasta el momento se ha descrito y analizado a las y los jóvenes desde una perspectiva general, sin explicitar distinciones sustanciales entre ellos, pues es también necesario conocer esas generalizaciones que los constituyen como tales.

No obstante, existen diferencias entre ellos; el reconocimiento de dicha heterogeneidad, plantea una nueva mirada de las juventudes y permite comprender de mejor forma sus modos de actuar (Duarte, 2000a).

Al analizar el tema de la participación, estas diferencias cobran relevancia, pues es necesario identificar que existen diversos grupos entre ellos, uno de ellos con más privilegios (o al menos así se esperaría que fuese), en términos de formación y comprensión de las problemáticas sociales y de la vida adulta y en el que recae la responsabilidad de integrar los grupos que dirigirán al país en los ámbitos políticos, económicos y culturales. El grupo al cual se hace referencia es el de la juventud universitaria; las y los jóvenes que estudian en la universidad o también emplazados como la elite universitaria.

Los procesos de configuración de identidad juvenil en Latinoamérica y en Chile han sido diversos, un conjunto de instituciones, organizaciones y discursos, tales como la familia, la

Iglesia Católica, el sistema de partidos políticos, los movimientos sociales y el sistema educativo, establecieron las bases para la configuración de la identidad de las y los jóvenes (Garcés & Valdés, 1999). Sin embargo, la categoría joven no alcanzó identidad propia hasta mediados del siglo XX (Zarzuri, 2010).

Posteriormente, en los años 90, el debilitamiento del conjunto de los soportes identitarios ubicó a las nuevas generaciones de jóvenes ante una difícil situación de integración, pues las nuevas bases para desarrollar la identidad provenían de un Estado en proceso de democratización, que los consideraría más bien como objetos de políticas sociales y no como sujetos de acción (Garcés & Valdés, 1999).

El deseo de involucrarse, de hacer grandes cosas y la búsqueda constante por darle sentido a la propia existencia siguió estando, sin embargo, se desarrolló bajo las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales, que fueron debilitando los tradicionales soportes identitarios y de ese modo constituyeron conflictivamente las formas de pertenencia social, dando cuenta de significativos cambios culturales y generando un rechazo declarado a la institucionalidad (Duarte, 2000a; Garcés & Valdés, 1999; Zarzuri, 2010).

Es así como las construcciones identitarias de las y los jóvenes actualmente, no sólo corresponden a identidades adscritas según el grupo familiar de origen, la clase social, etc., ni tampoco se vinculan sólo a una identidad externa heredada, sino que se constituye a partir de las producciones ciudadanas que tienen origen en las agrupaciones a las que pertenecen y en los espacios que comparten entre semejantes (Etcheberry, 2008).

En efecto, los referentes que actualmente reúnen a los jóvenes están más cerca del arte, la música, la cultura, el deporte y del los grandes ideales de transformación social. Estos referentes constituyen diferentes bases para la construcción de la identidad juvenil, además presentan una dimensión política pues permiten hacer visible al sujeto joven y la búsqueda de reconocimiento y legitimación social de sus prácticas (Garcés, 2010).

El sistema educativo por su parte, otorgó la posibilidad para muchos jóvenes de acceder por primera vez a la Universidad y de modificar sus modos de pertenencia e identidad social, pues el discurso popular y de clase media por décadas posicionó a los estudios formales, como el único camino de progreso social (Garcés & Valdés, 1999).

El acceso a la universidad por parte de los jóvenes dio paso a una nueva categoría, el llamado “joven universitario”, la cual surge específicamente de la creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1906. Este hecho permite la construcción de este actor juvenil y otorga cierta identidad a este grupo de jóvenes, el cual adquiere gran relevancia hasta mediados de los años ochenta, para luego debilitarse en la década de los años noventa y reaparecer en la actualidad con nuevas formas de expresión y participación (Zarzuri, 2010).

Es importante considerar que el ingreso al sistema de educación superior chileno ha aumentado significativamente en los últimos 20 años (176%), crecimiento que se ha encauzado más significativamente hacia las universidades, lo que a su vez se relaciona directamente con la creación de un gran número de universidades privadas (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2009).

Además se identifican cambios importantes en las características económicas, sociales y culturales de los estudiantes (Donoso & Cancino, 2007). Asimismo existe diferencia de género en el acceso a los estudios universitarios, en donde la proporción de hombres supera a la de mujeres (28% y 23%, respectivamente) (INJUV, 2009).

Tanto los jóvenes en general, como los jóvenes estudiantes universitarios, constituyen los sujetos en los cuales se pueden identificar y analizar las transformaciones estructurales que vivencia la sociedad chilena actual, pues los jóvenes que hoy están en las universidades chilenas, provinieron de la transición política a la democracia y son un reflejo de la sociedad que se ha construido en los últimos veinte años en Chile (Sandoval & Hatibovic, 2010).

De acuerdo a lo anterior, se afirma que los jóvenes universitarios de hoy han aumentado y presentan cambios sustanciales que los hacen diferentes, ya que la masificación del acceso de los sectores medios a la educación superior ha reconstruido la realidad sociocultural de los que actualmente están cursando estudios en las universidades (INJUV, 2006).

En la actualidad, los jóvenes manifiestan tendencias individualistas que se expresan a través de representaciones sobre el mundo y por medio de proyectos de vida donde el valor de lo político y lo público da paso a formas cada vez más privadas de comprensión de lo social y a recrear nuevas formas de estar presente en los temas que les interesan y que les son representativos, por lo tanto a formas no convencionales de participación (Duarte, 2000a; Sandoval & Hatibovic, 2010).

#### 2.5.1 Alcances sobre la participación de las y los jóvenes universitarios

A las y los jóvenes universitarios, se les asigna un rol importante a la hora de tomar decisiones, por lo que sus identificaciones y compromisos con el nivel comunitario se hacen relevantes a la hora de reproducir el sistema social y fortalecer el sistema político democrático actual.

En este sentido, se recalca la idea que la educación constituye el principal vehículo de movilidad social y económica, el cual permite a las personas y en este caso a los jóvenes, participar activamente en la sociedad. Es en torno a la educación en donde confluyen los intereses individuales de cada persona con los de la sociedad en su conjunto. “Alcanzar más y mejor educación es una clave del empoderamiento personal, pero también es visto como un aspecto fundamental para promover el desarrollo del país” (INJUV, 2006).

Es necesario recalcar que la educación favorece la participación ciudadana, social, comunitaria o como se le quiera definir; pues disminuye las barreras cognitivas, y aporta elementos de información útiles para la acción en el ámbito social y político. Asimismo, la educación ha sido y continúa siendo el predictor más consistente de la participación política, aun cuando no proporciona necesariamente detalles sobre el funcionamiento

institucional de las democracias contemporáneas (Morán & Benedicto, 1995; Morales, 2005).

La juventud latinoamericana vive una serie de incongruencias que parecieran mantener la brecha entre expectativas y logros. Por un lado tienen mayores logros educativos que los adultos, medido sobre todo en años de educación formal, pero por otro lado, menos acceso al empleo. Manejan con mayor facilidad los nuevos medios de información, pero acceden en menor grado a los espacios de deliberación política, y están menos afiliados a los partidos políticos (CEPAL-OIJ, 2004; Hopenhayn, 2008).

Algunos estudios del INJUV (2009) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004), sugieren que la concepción de ciudadanía de los jóvenes no coincide con la oficial y que sus expectativas de participación social no se enmarcan en los cánones tradicionales de participación política.

La visión contradictoria con la que se ha percibido a los jóvenes en general en temas de participación, también se ha trasladado a los jóvenes universitarios, a los que muchas veces se les sigue dejando en una posición secundaria, como si estuvieran en un eterno proceso de formación, lo que provoca claramente un deterioro de su condición cívica, repercutiendo de manera negativa en las comunidades a las cuales pertenecen y en la sociedad general (Morán & Benedicto, 2000; Rivera & Aranguiz, 2011).

Esta perspectiva adultocéntrica de los jóvenes, en donde no se validan sus conocimientos y competencias adquiridas en sus procesos de formación para participar activamente en la sociedad, pone en conflicto la posibilidad que tienen ellos de producir transformaciones sociales.

En Chile la situación no difiere de lo antes descrito, en el año 2007, la población de jóvenes estimada era de 4.090.425, un 24,6% del total de la población, sin diferencias significativas en cuanto al género. Un 75,7% de los estudiantes universitarios no se encontraban inscritos en los registros electorales. En el ámbito educacional -condición transversal bajo la cual los

jóvenes chilenos participan de la sociedad-, destacaba que solo un 22,1% de ellos está estudiando o completó la educación superior (INJUV, 2006).

No obstante, al revisar los hechos que demuestran la participación que han tenido los estudiantes universitarios en Chile, se devela que estos han estado ligados principalmente a la esfera política, además de relacionarse directamente con intereses sociales, culturales y comunitarios.

Algunos de los hechos ya mencionados anteriormente, que tienen por protagonistas específicamente a los jóvenes universitarios, ponen de manifiesto el poder de dicha participación; en este sentido es preciso hacer referencia a la capacidad de organización que los llevó a formar las distintas federaciones que los representaron y aún los representan (FESES, FECH, etc.); además de la importancia política a nivel nacional que tuvo la elección de sus dirigentes y también el hecho no menor, de que varios de ellos fueron parte sustancial de la lista de detenidos desaparecidos. Otro de los hitos relevantes fue la creación de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), la cual a través de su accionar, no sólo reactivó la casi inexistente vida cultural en las universidades, sino que sirvió también como apoyo para la reconstrucción y democratización de las organizaciones estudiantiles. Por último la relevancia que ha cobrado el actual movimiento estudiantil en el medio social, por sus demandas en torno a la educación y hacia el actual sistema económico instalado (OPECH, 2009; Zarzuri, 2010).

En efecto, se ha constatado que los jóvenes universitarios presentan una alta participación, la cual contrasta con distintos estudios sociológicos que otorgan en general una baja tasa de incorporación a distintos grupos organizados. Esta participación se da principalmente en asociaciones que tienen que ver con el ámbito comunitario, en grupos relacionados con actividades de expresión de sentimientos religiosos y en actividades deportivas; áreas que son indicadoras de intereses actuales para ellos (CEPAL, 2000b; Delgado & Arias, 2008; Sánchez, 1999).



Igualmente los jóvenes chilenos, prefieren participar a través de actividades comunitarias y campañas virtuales, y sus opciones menos preferidas de participación son las que tienen que ver con las campañas políticas y la política partidaria (INJUV, 2009).

Lo anterior, se reafirma con los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, en donde se plantea que el interés de las personas jóvenes en política es bajo. Sólo el 19% de las y los jóvenes se sienten interesados en política, al tiempo que el 81% está poco o nada interesado en política, lo que se ha reafirmado con la escasa participación en los procesos electorales de los últimos años, aún estando en marcha la nueva ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario (INJUV, 2012).

No obstante, los jóvenes chilenos poseen visión y aspiraciones de ciudadanía, y compromiso para con diferentes tipos de participación social; o sea, un retrato distinto de la supuesta indolencia por los asuntos cívicos que se les ha atribuido a partir de las cifras de baja inscripción electoral y en la elección de sus representantes ya expuestas (Martínez, Silva, Morandé, & Canales, 2010).

A la base de sus creencias y aspiraciones de ciudadanía emergen los valores de fraternidad, dignidad y equidad (Martínez et al, 2010). Asimismo, ellos aspiran a una cultura comunitaria que valore la pertenencia (Martínez, Silva, Morandé, & Canales, 2010).

Por otra parte, Serrano, Fernández y Valle (2004) dan a conocer que la mayoría de ellos, afirma que los espacios de participación formales no satisfacen sus intereses, mientras que aquellos espacios que para ellos son relevantes son ignorados por el mundo político.

Los jóvenes universitarios en Chile, son quienes cumplen un rol protagónico en el desarrollo de acciones de voluntariado, representan a más de 17% de la población –entre 19 y 29 años– y están concentrados principalmente en las regiones Metropolitana, Biobío y Valparaíso (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2002).

Son principalmente los estudiantes de educación superior, quienes destacan en la ejecución de acciones y movimientos para la superación de la pobreza y la vulnerabilidad social (Jara & Vidal, 2010). Además, valoran que Chile, sea un país democrático y solidario independiente del tipo de institución en donde estudian. No obstante, muestran su disconformidad con las estructuras sociales y manifiestan sus reparos sobre las inequidades existentes en el país (Un techo para Chile, 2007; Zarzuri, 2010).

Asimismo, los jóvenes más comprometidos son quienes participan en organizaciones sociales y valoran la política y el estar inscritos en el registro electoral (INJUV, 2012; Un techo para Chile, 2007).

No obstante, lo anterior y otros hitos que se pudiesen mencionar, no alcanzan a convertir en su totalidad la visión predominante de los últimos tiempos, centrada en aspectos negativos tales como la visión de ellos como no involucrados en los procesos de los cuales se espera sean parte; críticas y estigmatizaciones sobre los jóvenes, que hacen referencia principalmente a dimensiones que tienen que ver con la ciudadanía, la participación y la política (Morán & Benedicto, 2008; Zarzuri, 2010).

Como ya se ha planteado, al igual que los jóvenes en general, los estudiantes universitarios presentan formas representativas de participación que tienen que ver con los espacios más cercanos con los que se vinculan y con sus propios intereses, que distan en ocasiones de lo esperado por el mundo adulto. Todas estas iniciativas en cuanto a participación se refieren, requieren de consistencia y mantención en el tiempo, para que el rol protagónico que ellos esbozan permanezca y permee otras esferas de la sociedad.

Efectivamente, las representaciones políticas y las formas de participación de los jóvenes que actualmente cursan estudios universitarios, se levantan a partir de la relación que se da entre los efectos derivados de la pertenencia a una generación determinada y los trayectos que los jóvenes han experimentado durante su desarrollo y que estos jóvenes experimentan como integrantes de una misma generación (Sandoval & Hatibovic, 2010).

Por tanto, la participación en la comunidad por parte de las y los jóvenes, necesita de la reflexión crítica de todos los involucrados, de este modo la participación comunitaria transformadora que se intenta establecer, mostrará como se puede hacer de los estudiantes agentes activos de su realidad en el sentido de ocupar un espacio público dentro de sus comunidades (Ceballos & Edward, 2009).

## **2.6 Rol de la Universidad como parte de la formación ciudadana e impulsora de la participación de sus principales actores: las y los jóvenes estudiantes universitarios.**

La universidad tiene como propósito formar a personas, generar y difundir conocimientos para poder cumplir la función social que se le ha confiado y de esta manera promover el desarrollo del entorno. En su origen y a lo largo del tiempo, ha buscado el perfeccionamiento intelectual de la comunidad educativa y ha valorado el sentido de la formación integral, considerando las dimensiones afectivas, volitivas y comunitarias (Cruz de Galindo & López de Llergo, 2005).

Los estudiantes universitarios, en su mayoría jóvenes, son el foco de esa formación integral, ellos la visualizan como una posibilidad, aunque incierta, para mejorar sus condiciones sociales, conservando de este modo la promesa del progreso a través del mérito individual (Rojas, 2011). Sin embargo, no solo ingresan a la universidad para esto, sino también para formarse como ciudadanos. No obstante, la formación universitaria no siempre garantiza a los jóvenes, la consecución de las metas inmersas en los objetivos de la educación: mayor desarrollo, autonomía, justicia, progreso y ejercicio de la ciudadanía (Brunner, 2007).

De acuerdo a lo anterior, uno de los debates presentes en la educación universitaria en las últimas décadas se centra en definir si ésta es un bien público, aquel que añade valor a la sociedad al educar a las personas que se convertirán así en ciudadanos o es un bien privado, aquel que favorece más bien a los individuos que ganan más dinero y disfrutan de otros beneficios como resultado de su educación (Bloom, Hartley & Rosovsky, 2006).

En América Latina, la realidad es que en cierta medida, el papel transformador de las universidades ha quedado fuera, para constituirse en instituciones educativas que comercializan preparación, para competir por trabajo, ganar dinero e incluirse en el mercado. La educación desde este enfoque utilitarista es aquella que se aparta de la formación ciudadana; esto transforma al estudiante en un usuario, cuya meta es convertirse en un profesional atractivo para las empresas y sus fines, renunciando a toda percepción de sí mismo como agente de cambio, responsable y que participa en su entorno mediato e inmediato (Bloom et al, 2006; Gasca & Olvera, 2011).

Para que no suceda lo anterior, las universidades deben establecer estrategias que les permitan a sus estudiantes, transitar desde sus preocupaciones y experiencias individuales, hacia el desarrollo de actividades y proyectos que enriquezcan la vida académica y que a su vez tengan incidencia en su entorno social, por lo tanto deben plantearse a sí mismas como socialmente responsables, centradas en el para qué enseñan. De este modo, le compete a la universidad promover la responsabilidad social ciudadana, por lo tanto asumir un compromiso con los estudiantes y fundamentalmente con la sociedad (Gasca & Olvera, 2011; Henao et al, 2008).

### 2.6.1 La universidad comprometida con la formación de sus estudiantes y con la comunidad

La universidad como centro de formación, producción y transmisión de conocimientos y los estudiantes que ahí se forman, tiene una posición privilegiada para relacionar lo local con lo global, gracias a su proximidad con las particularidades socioculturales de las comunidades vecinas y a su asociación con redes transnacionales de educación y sistema de investigación, factores que facilitan el acceso a los procesos de cambio en muchas sociedades, así como la influencia sobre ellos.

Por otra parte, Altbach (2008) plantea su preocupación por las funciones complejas que debe cumplir la universidad en la época de la globalización, señala que estas, además de resguardar y propagar el conocimiento, deben ser instituciones en donde se debata y se

piense en el devenir social. Del mismo modo, advierte que cuando históricamente estas se dejaron de involucrar en la vida social y política, solían entrar en aprietos, como fue el caso de muchas de las universidades europeas que no se involucraron en la Ilustración.

Por tanto, la formación integral que los jóvenes universitarios hoy en día han de recibir, debe otorgarles la posibilidad para que ellos influyan en la vida comunitaria, pudiendo establecer diálogos con personas de distintos estratos de la sociedad, dando a conocer los hallazgos propios del ejercicio profesional, para así propiciar la inclusión y el enriquecimiento de unos y de otros. En consecuencia que cuenten con espacios de participación real (Altbach, 2008; Ceballos & Edwards, 2009; Gasca & Olvera, 2011; Henao et al, 2008; Llano, 2003).

Es por lo anterior que en la actualidad muchas universidades de todo el mundo están desarrollando experiencias parciales, pero significativas, en la forma de emprender con su entorno. La mayoría de estas experiencias implican una nueva forma de comprender el intercambio del valor de estas instituciones con la sociedad, aportando respuestas concretas a las necesidades del desarrollo social (Altbach, 2008).

Algunas universidades han generado prácticas de ciudadanía activa entre sus estudiantes, mediante la incorporación de metodologías de enseñanza - aprendizaje innovadoras y con la creación de estamentos al interior de éstas, que fomentan la responsabilidad y compromiso social, la cual aboga por un cambio de las estructuras y de las instituciones, las cuales son constituidas por personas que según planeen el ejercicio de su profesión, serán agentes de transformación social. Asimismo, en la medida que promocionen y faciliten la participación e implicación ciudadana en estos procesos, mejorarán su potencial para contribuir al desarrollo de su entorno.

El servicio comunitario que han incorporado algunas universidades como parte de metodologías de enseñanza-aprendizaje, es una alternativa para la sensibilización de la actuación de los jóvenes ante las necesidades del entorno comunitario, lo que ha generado

respuestas concretas para ofrecer apoyo, asistencia técnica y trabajo conjunto con la comunidad (García de Berríos, Berríos & Montilla, 2011).

Por lo tanto en la actualidad la Universidad, se proyecta más allá de sus funciones tradicionales tales como la docencia, investigación y extensión, ya que cada vez más la sociedad le demanda y por ende de los futuros profesionales, mayor participación en los hechos sociales, generando influencia en los modelos y orientaciones del desarrollo social, económico y cultural de las regiones (Estévez, 2001; Martínez, 1999).

Lo anteriormente expuesto, muestra como la institución universitaria es responsable en parte de la formación de sus estudiantes no solo en lo profesional, sino en el compromiso y participación que ellos tienen con la comunidad. Adicionalmente, se hace relevante conocer la propia visión de los jóvenes universitarios sobre los factores que están influyendo en dicha participación y en ese sentido determinar si las estrategias que se incorporan en los planes de estudios, generan espacios reales para la participación como expresión de ciudadanía en los jóvenes.

El estar preparado como ciudadano a partir del ejercicio de una profesión, implica una visión compleja de la realidad y que demanda una educación inter y transdisciplinar, también implica incorporar capacidades y valores y una comprensión del comportamiento humano y de la vida, de la necesidad del reconocimiento mutuo, el entendimiento y el respeto por las diferentes culturas. Se hace necesario también romper con la hegemonía del pensamiento único que avanza con rapidez en la sociedad globalizada, por tanto se requiere una aceptación de la complejidad de la realidad (Altbach, 2008; Henao et al, 2008).

En lo que respecta a la formación ciudadana dentro de las instituciones educativas, las competencias ciudadanas son entendidas como “el conjunto de conocimientos y habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática” (Vélez, 2005, p.14).

Estas competencias orientan moral y políticamente la acción ciudadana, se evidencian en la práctica y en el ejercicio de la ciudadanía, y se encuentran agrupadas en tres ámbitos: (1)

convivencia y paz; (2) participación y responsabilidad democrática; (3) pluralidad, identidad y valoración de las diferencias (Henaó et al, 2008).

## **2.7 Factores relacionados con la participación como expresión de ciudadanía activa.**

Hasta el momento se ha descrito la participación como concepto y práctica, incluyendo alguna de las formas de clasificarla y también dando cuenta los modos en que se expresa. Además se la ha relacionado a las y los jóvenes en general y particularmente a la categoría de los estudiantes universitarios. A continuación, se presentan aquellos factores que se han asociado a mayor participación en la comunidad, a los diversos tipos de participación que manifiestan las personas y también aquellos relacionados a formas específicas de participación en las y los jóvenes.

La participación puede entenderse desde la colaboración de las personas en una determinada actividad, hasta el involucramiento activo de las mismas en situaciones de toma de decisiones; estas diferencias para entender esta práctica se deben a la multiplicidad de significados que se le atribuyen al término de participación (Velásquez et al, 2004).

Independiente de sus variadas atribuciones, se han descrito factores comunes que tienen relación con el involucramiento y participación de los individuos y colectivos en la resolución de problemas que afectan a la comunidad de la cual son parte.

Los factores involucrados pertenecen a diferentes dimensiones de los individuos, entre ellas la dimensión personal, sociodemográfica, cultural, contextual, entre otras.

Entre los factores personales que se asocian a la participación se encuentran: la autoestima, la motivación y la autovaloración, atributos psicológicos de las personas que entre más consolidados estén, apuntan a una mayor participación (Gyarmati, 1988; Krause, 1994; Guhozen, Li & Shengnan, 2004; López, Guáimaro & Rodríguez, 2013; Pick et al, 2007). Además de lo anterior, varios autores coinciden que otro de los factores personales

involucrados es la autoeficacia, concepto que hace referencia al rol motivador que tiene la apreciación de uno mismo como agente competente de lograr determinadas acciones (Bandura, 1982; Gyarmati, 1988; Krause, 1994).

Asimismo, el empoderamiento, es considerado un factor personal clave asociado a la participación comunitaria. En donde las personas toman conciencia de la realidad y desarrollan la capacidad y del derecho de actuar en su contexto social (Montero, 2010; Pick et al, 2007; Rowlands, 1997; Silva & Martínez, 2007).

La percepción de la situación económica personal, sería otro de los elementos relacionados, puesto que los ciudadanos que están preocupados por su situación económica personal, tienden a participar más para resolver los problemas de su comunidad; igualmente cuando se demuestra interés por la política, ya que en la medida en que las personas están más interesadas en las formas de hacer, participan más en la resolución de los problemas comunitarios (Cruz, 2008).

Se añade a lo anterior, el contar con una ideología clara, puesto que las personas que se ubican a la izquierda del espectro ideológico, tienden a estar más involucradas a la hora de resolver los problemas en la comunidad (Cruz, 2008; Velásquez et al, 2004).

Otros autores señalan que el desarrollo de actitudes personales como: el compromiso, la agencia personal y la empatía; en donde los individuos son capaces de situarse en el lugar de otros, comprender sus anhelos y problemáticas y de ese modo involucrarse, se correlacionan positivamente con conductas de participación prosocial (Guhozen, Li & Shengnan, 2004 Shenegan, 2004; Pick et al, 2007; Strayer & Roberts 2004; Thompson, 1995).

Otra de las grandes dimensiones que incluye varios de los factores asociados a la participación es la sociodemográfica. En este sentido, la edad como parte de esta dimensión, es un elemento determinante, puesto que se ha reportado que personas de mayor edad se involucran y participan más en la resolución de los problemas comunitarios, por el



contrario de las de menor edad; asimismo el género, pues las mujeres suelen involucrarse más en actividades prosociales que los hombres y los hombres en actividades de índole político más que las mujeres; también se ha visto asociación con la participación según la zona y el tamaño de la ciudad en donde se habita, ya que las personas que viven en ciudades pequeñas o en zonas rurales, tienden a estar más comprometidas para resolver los problemas que atañen a la comunidad (Cruz, 2008).

Finalmente, los factores del contexto en que se desarrollan las personas, dan cuenta de la oportunidad de participar que otorga el entorno. Estos factores serán revisados en función de las y los jóvenes a continuación.

### 2.7.1 Factores asociados a la participación, específicamente al caso de las y los jóvenes

Como ya se ha revisado, variados factores están asociados al hecho de que las personas en general participen. En el caso de las y los jóvenes, la participación ha ido variando con el tiempo, asociada a las transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales del contexto. En Chile, los hechos de estas índole suscitados en las últimas décadas, han trasladado las prácticas de participación a las esferas privadas de acción, en donde las prácticas cada vez son más individuales (INJUV, 2006; INJUV, 2012; Lechner, 2004).

Actualmente, el grupo de las y los jóvenes se caracteriza por pensar globalmente y participar localmente. Aún cuando el barrio ha perdido su relevancia, es en los microespacios donde evidencian sus reclamos y desarrollan prácticas participativas en la vida cotidiana (Garcés & Valdés, 1999; Krauskopf, 1998; Zarzuri, 2010).

Se observa un aumento de la participación juvenil en organizaciones comunitarias y sociales (Martínez, Silva & Hernández, 2010), algunas de carácter activista, las cuales se orientan a la transformación social y las de índole prosocial, que se orientan a ayudar a grupos de la población en situación de pobreza o exclusión social (INJUV, 2009; López et al, 2013; Martínez et al, 2010).

Si bien, las y los jóvenes enfatizan en el descrédito de las organizaciones políticas tradicionales, valoran la participación como mecanismo para la autorrealización y logro de metas individuales y colectivas (López et al, 2013).

Es así como, la participación juvenil se puede dar de distintas formas y en distintos niveles y su naturaleza radica en el componente interaccional, en donde confluye la capacidad de ser parte (actitudes y habilidades desarrolladas a través de prácticas reflexivas) con la oportunidad de participar que brinda el entorno a través de las características de las organizaciones y sus propósitos (Velásquez et al, 2004).

Se plantea que para que los jóvenes participen de manera activa, es necesario que los hayan preparado para ejercer la ciudadanía; para ello se propone la educación como un escenario muy importante, el cual permite situar los asuntos de ciudadanía en la vida cotidiana de los jóvenes (Altbach, 2008; Castillo, 2007; Ceballos & Edwards, 2009; Gasca & Olvera, 2011).

En cuanto a las y los jóvenes de educación superior, la participación social tiene directa relación con el estudiar en la universidad (Un techo para Chile, 2007). La Universidad como institución tiene la posibilidad de impulsar más la formación ciudadana de los estudiantes y por tanto la participación de ellos, fortaleciendo de este modo el vínculo entre la universidad y la sociedad; para lo anterior debe apoyar más los procesos organizativos que presentan las juventudes universitarias, y no solamente estimularlos y reconocerlos (Henaó et al, 2008).

El interés por la política, el tener creencias religiosas, el cursar carreras de las ciencias sociales y de la salud y pertenecer al nivel socioeconómico alto, también se asocia a una mayor participación social en los estudiantes de la educación superior (Un techo para Chile, 2007).

Influyen además en la participación, factores tales como valores, actitudes y comportamiento socialmente responsable, vinculados a las vivencias próximas de los universitarios (Navarro et al, 2012).

Otro aspecto relevante de mencionar, se relaciona a la búsqueda de identidad, si esta identidad se centra en el colectivo, luchando por ideales como la justicia, la equidad y la libertad, mayor será la participación, principalmente la de tipo político (Carrasco, 2010). No obstante, hay evidencia en donde se plantea que a nivel nacional los jóvenes, se identifican más con valores individualistas que colectivos (INJUV, 2006).

El nuevo paradigma que guía la participación juvenil considera que el cambio social implica al individuo, por lo tanto es necesario cambiar en el presente las actitudes individuales con autonomía e identidad (Krauskopf, 1998). El involucramiento activo en pro del bien de una comunidad durante la juventud, pasa a formar parte de la dimensión social de la identidad y se expresa en una participación ciudadana mayor en la adultez, que se integra a un proyecto de vida social (Silva & Martínez, 2007).

En la relación juventud y participación se presentan renovadas maneras de agrupación juveniles que dan cuenta de acciones y propuestas estéticas y artísticas de resistencia, las cuales expresan acciones directas de alto impacto en el espacio público. Estos colectivos tienen una definida y anunciada identidad grupal y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias; su discurso revela de modo prominente el carácter democrático-participativo, en donde todos sus miembros piensan, deciden y actúan (Garcés, 2010).

En las y los jóvenes que se agrupan en organizaciones y/o colectivos, se ha visto la necesidad de afiliación, como otro factor relevante a la hora de participar activamente, pues este elemento lleva a las personas a buscar compañía e interacción; a buscar motivaciones comunes que los impulsen a alcanzar las metas que se proponen. También la pertenencia a los grupos, puede servir como medio para conseguir retos personales, profesionales, sociales y de otras índoles, además de proporcionarles una mayor autoestima colectiva. Otro de los factores que se revela en los colectivos es el altruismo, ya que la participación en estos grupos, implica dedicar tiempo, esfuerzo y/o dinero en beneficio de otros; por último, otro componente es el poder, entendido como la motivación que impulsa a las personas a influir sobre los demás, en este caso, la participación en asociaciones se

considera un medio legítimo para alcanzar poder social (Sánchez, 1999; Sánchez & García, 2001).

Las asociaciones que más interés despiertan entre los universitarios son las de carácter religioso, deportivo y de asistencia (López et al, 2013; Sánchez & García, 2001). En relación a ellas, el género cobra relevancia, pues las mujeres están más orientadas hacia las asociaciones religiosas, mientras que los varones están más interesados por las actividades deportivas, políticas y de ocio (Sánchez & García, 2001).

En efecto, se ha podido constatar como la tendencia hacia motivos individualistas o colectivistas varía de forma considerable dependiendo el tipo de asociaciones que establecen (Sánchez & García, 2001).

Por tanto, una ciudadanía activa, puede reflejarse en la participación que tienen las personas en los contextos de los cuales forman parte y la participación en sí misma estaría relacionada con los sucesos históricos, políticos y sociales que acontecen en esos contextos. Además de una estrecha relación con características personales, tales como: autoeficacia, autoestima, autocontrol, autonomía, motivación, competencias, intereses, identificación, actitudes, capacidad de empoderamiento entre otras; y también de características sociodemográficas tales como edad, sexo, nivel socioeconómico, educación, ubicación geográfica, entre otras.

Los elementos aludidos guardan relación con la participación de las personas en general; en el caso de los jóvenes los factores que se asocian a la participación de ellos y que son mencionados en diversas investigaciones tienen directa relación con los contextos en donde se les ha estudiado y que generalmente se relacionan con momentos históricos y hechos sociales determinados. Dichos factores, son escuetamente abordados en el grupo de las y los jóvenes universitarios, por tanto sería interesante conocer la relación de estos y otros factores con la participación en este grupo específico, grupo que como ya se mencionó, dispone de más privilegios a la hora de participar.

## **2.8 Problematización de los antecedentes expuestos y relevancia de la investigación**

Se ha revelado la importancia de la participación de los jóvenes universitarios y la existencia de voluntad política y disposición social para que ésta se manifieste. Sin embargo, lo que no queda muy claro son los factores que están influenciando dicha participación en la actualidad, pues tal como se ha mencionado, sus prácticas de participación se han ido modificando acorde a los cambios sociales, políticos y culturales del último tiempo.

La participación, desde la teoría y la evidencia disponible revisada, se ha descrito y analizado desde distintas perspectivas, en donde se la ha planteado como un concepto de carácter complejo pues a la hora de analizarlo otorga diversas interpretaciones y sentidos que a veces son contradictorios y dificultan su entendimiento. También se abordó la participación considerando que existen diversas clasificaciones que conceden ciertas diferencias entre un tipo y otro (participación ciudadana, política, social y comunitaria).

En el caso de las y los jóvenes, se ha presentado a la participación como una práctica representativa del accionar de ellos en el ámbito social. En efecto, se han descrito hitos determinados que dan cuenta de la participación de este grupo a lo largo de la historia. No obstante, escuetamente se han dejado entre ver los factores que hacen que algunos jóvenes participen más que otros, en un mismo contexto y con similares ventajas.

Claramente el entender la participación desde los factores influyentes, puede ser dificultoso, sobre todo cuando varios autores ya han destacado el carácter complejo y multidimensional de la participación, además de los cambios que han existido en sus manifestaciones, sobre todo en los grupos juveniles.

Como ya se ha planteado, al pasar de los años, se han reportado cambios en las formas de expresar las prácticas de participación por parte de ellos, enfatizando que determinados tipos de participación ciudadana, social y comunitaria que se han ido produciendo en las últimas

décadas, presenta características propias y distintas a las de los modelos anteriores (Sánchez & García, 2001).

Los cambios que se han presentado en las prácticas de participación en las y los jóvenes dan cuenta de ciertas distancias con el mundo adulto y las formas tradicionales de comprender la participación juvenil, lo que ha su vez se reflejado, en las posiciones que han adquirido como grupo dentro de la sociedad, caracterizados principalmente como individuos que no se involucran y los cuales presentan escasas prácticas activas de participación (Perkins & Zimmerman, 1995).

Tal como planteó Goicovic (2000), los ideales juveniles están siendo presentados de un modo diverso, propio de la especificidad que cada grupo ha desarrollado; ellos existen y más allá de los discursos adultocéntricos, se sustentan de las actitudes de resistencia que diversos grupos juveniles han ido articulando.

Otro aspecto importante a considerar, es la contradicción en la que se encuentra los jóvenes, la que sigue estando presente, por una parte se les pide que asuman sus propias responsabilidades y las de la comunidad en la que se desenvuelven y por otra los recursos personales y de contexto con que cuentan son escasos y repercuten directamente en el ejercicio de la ciudadanía y sus formas de participación actualmente.

En este sentido, se ha hecho referencia a factores que inciden en las dificultades que tienen las y los jóvenes para una apropiación positiva del espacio público, entre ellos cabe mencionar el deterioro de los espacios disponibles, el conflicto con otros actores sociales del entorno, la inseguridad y la pérdida de valores tales como la tolerancia y el respeto (López et al, 2013).

Se agrega a lo anterior otro factor como lo es la condición de dependencia en la que se encuentran algunos jóvenes, ya sea por los aspectos económicos o educativos, la cual dificulta enormemente la incorporación de ellos y sus prácticas en la esfera pública.

Se ha expuesto la importancia de que el mundo adulto ofrezca a los y a las jóvenes los espacios adecuados en donde puedan ejercer su participación social (López et al, 2013). Lo que deja de manifiesto la necesidad de impulsar en los jóvenes una conciencia de la responsabilidad que tienen ellos en los asuntos de la comunidad a la que pertenecen y que para esto se requiere al menos, de algunos lineamientos que orienten ese impulso.

Los procesos de aprendizaje que apuntan a desarrollar capacidades y competencias necesarias para poder participar eficazmente en una sociedad que cada vez se hace más compleja, sería una forma de fomentar y orientar entre los jóvenes esta concepción (Morán & Benedicto, 2000).

La educación por tanto, se sitúa como uno de los factores de mayor determinación en las posiciones y en las trayectorias de ellos, al mismo tiempo que genera y condiciona espacios comunes y de diferencia entre las personas. De ahí que el espacio social represente las diferencias entre las prácticas y las tomas de posición, entre las formas de vida y las formas de ‘ver el mundo’ que adoptan los distintos grupos sociales (Etcheberry, 2008).

Tomando en cuenta lo anterior, algunas de las universidades a la que acceden varios de las y los jóvenes actualmente, han percibido la falta de recursos que tienen algunos jóvenes universitarios para el ejercicio de prácticas ciudadanas, por lo cual este último tiempo, han promovido y han generado estrategias educativas, con el fin de potenciar oportunidades que vinculen a los estudiantes con la sociedad y que de este modo desarrollen la responsabilidad social que les compete.

Estas estrategias de fomento de la participación en las universidades, concuerda con una de las premisas de la psicología comunitaria, para la cual es muy importante que, al perseguir una transformación en una comunidad, esta se dé a través de la participación que tienen las personas interesadas en una comunidad y el compromiso de los grupos organizados (Montero, 2010).

La formación que se puede entregar en torno a la participación como expresión de ciudadanía, en este caso de las y los jóvenes universitarios, supone la necesidad de sensibilizar e informar a todas aquellas personas que forman la comunidad sobre lo que se lleva a cabo, las metas a alcanzar y su repercusión en la comunidad (Montero, 2010).

El comprender los factores involucrados en la participación de las y los jóvenes y en específico de los estudiantes universitarios, cobra relevancia, pues las posiciones que las y los jóvenes ocupan en el espacio social pueden facilitar o bien dificultar una integración social, al mismo tiempo que puede influir en distintos modos de comprensión y acción en el espacio sociocultural, configurando así diferentes formas de comprensión y participación (Etcheberry, 2008).

Además es relevante, pues existe evidencia de algunos factores que influyen en la participación de las personas en general, en los jóvenes y escasamente en el grupo de los estudiantes universitarios, grupo que como ya se ha mencionado, ha presentado un aumento significativo y ha variado tanto en características sociales como en sus intereses y al cual se le han asignado roles relevantes en la sociedad, roles que a su vez se han difuminado en prácticas más cotidianas de participación y que a ojos del mundo adulto no tienen gran relevancia ni impactan en la toma de decisiones en la sociedad.

La universidad como institución formadora y parte importante del contexto de estos jóvenes tiene un rol importante a la hora de incluir en su formación métodos y estrategias que fomenten los factores relacionados a la participación en la comunidad y de este modo los vincule con el medio del cual son y serán parte, pues esto permitirá cambiar la concepción de que los universitarios “viven en una burbuja” y que la formación que reciben solo se centra en sus necesidades individuales.

El contar con esta información sobre los factores involucrados, es primordial a la hora de querer impulsar estrategias de fomento de la participación en las juventudes universitarias, ya sea desde la universidad o desde otros espacios; quizás el comenzar por describir los tipos y formas de participación que tienen las y los jóvenes que estudian en la universidad y relevar el lugar que tiene los factores que la influyen, permitirá fomentar el ascenso



hacia otros niveles de participación y posteriormente conseguir una participación activa tanto en la formación profesional como en el ejercicio de la profesión, logrando de este modo que participen de la toma de decisiones definitorias con una mayor implicancia social y permitan posibles transformaciones.

Puesto que no queda muy claro la asociación entre los factores personales, sociales, políticos y culturales que influyen dicha participación y que los estudios revisados revelan la necesidad de conocer otras miradas que profundicen en los factores que impulsan a los jóvenes a participar, se hace interesante investigar desde los jóvenes universitarios, específicamente en estudiantes de pregrado de una universidad chilena, ¿Qué factores personales, sociodemográficos y del contexto (específicamente la universidad), se asocian e influyen en la participación que ellos tienen? y además dar cuenta de las distintas expresiones (tipos y formas) de participación que presentan.

En este sentido, esta tesis se sitúa desde la concepción que la participación en cualquiera de sus formas es una expresión actual de ciudadanía, la cual a su vez es entendida como la posibilidad de cumplir ciertos deberes y responsabilidades en la conducción de la vida común y como una forma de actuar que se construye a través de las experiencias de participación en la sociedad.

Además ésta investigación, considera que la pertenencia a la comunidad no es pasiva, sino poderosamente activa por medio de la participación y que estas conductas aunque respondan a ciertos contextos particulares, dan la posibilidad de que algunas características se mantengan en el tiempo.

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 Objetivo general**

- Determinar los factores personales, sociodemográficos y del contexto que se relacionan y permiten predecir la participación en la comunidad de jóvenes universitarios estudiantes de pregrado de una universidad chilena.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Identificar formas y tipos de participación expresados por los jóvenes universitarios, estudiantes de pregrado de una universidad chilena.
- Analizar los factores personales, sociodemográficos y del contexto que se asocian a la participación en la comunidad en jóvenes universitarios, estudiantes de pregrado de una universidad chilena.
- Establecer un modelo predictivo de participación en la comunidad para jóvenes universitarios, estudiantes de pregrado de una universidad chilena.

### **4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

#### **4.1 Pregunta de investigación**

¿Qué factores están relacionados y predicen la participación en la comunidad de jóvenes universitarios, que cursan estudios de pregrado en una universidad chilena?

#### **4.2 Hipótesis**

- Los factores sociodemográficos: edad, sexo, nivel socioeconómico, religión y tipo de carrera que estudia, tienen mayor influencia en la participación de los estudiantes universitarios en la comunidad.

- Los factores personales: historia de participación, agencia personal, actitud empática, capacidad de empoderamiento y conductas prosociales como la solidaridad, el liderazgo, se relacionan directamente con la participación en la comunidad en jóvenes universitarios.

- Los factores del contexto: metodologías de enseñanza universitaria, posibilidades de participación en la universidad y formación ciudadana y responsabilidad social en la universidad, tienen relación directa con la participación actual de los jóvenes universitarios.

## **5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

### **5.1 Diseño**

La presente investigación corresponde a un estudio de carácter cuantitativo, de tipo correlacional, explicativo y transversal.

En relación al diseño es preciso señalar que el estudio descriptivo de tipo correlacional, busca describir las variables involucradas en el fenómeno, además de observar las relaciones existentes entre ellas, respetando el proceso de identificación, definición y descripción inicial de las variables, sin establecer causalidad o el tipo de relación, sólo su presencia (Burns & Grove, 2004) y el diseño de tipo explicativo, pretende encontrar razones o causas que ocasionan ciertos fenómenos y explicar por qué ocurre un fenómeno y en que condiciones se da éste (Hernández, Fernández & Baptista, 2003).

De esta forma, la elección del diseño de investigación se ajusta al tipo de investigación realizada, pues permite en primera instancia, identificar el fenómeno de interés, identificar las variables, desarrollar las definiciones conceptuales y operativas de ellas y su posterior descripción, estableciendo de este modo relaciones y explicando que factores son lo que se relacionan directamente con la participación.

## **5.2 Lugar de estudio**

El estudio se desarrolló en la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), universidad privada, perteneciente al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH). Además por su carácter de pontificia, depende directamente de la Santa Sede y del arzobispado de Santiago y aún cuando no pertenece al Estado recibe presupuesto de él.

La UC tiene 18 facultades, un programa de estudios generales y una sede regional en la ciudad de Villarrica.

Según el Observatorio de juventud Universitaria UC (2010), los estudiantes de la UC se caracterizan por poseer un alto capital cultural pues provienen de familias en que sus padres poseen altos niveles educacionales. Mayoritariamente son egresados de establecimientos científicos-humanistas, con una trayectoria académica destacada y altos puntajes en la prueba de selección universitaria (PSU).

El 65% de sus estudiantes son egresados de colegios particulares pagados y el 12% egresados desde liceos municipales, el 19% de sus matriculados proviene desde regiones, y de familias con diferentes niveles de ingresos familiares, haciendo de ésta una universidad diversa, en la cual interactúan estudiantes provenientes desde distintos niveles socioeconómicos, no obstante es seleccionada de preferencias por jóvenes que clasifican en niveles socioeconómicos más altos (Dirección de Asuntos Estudiantiles UC [DAE], 2010).

## **5.3 Unidad de Análisis: Población y Muestra**

La población del estudio corresponde a todos aquellos estudiantes que cursen estudios universitarios de pregrado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, la cual concentra al año 2013, 20.000 estudiantes de pregrado aproximadamente.

La estrategia de muestreo utilizada es de tipo aleatoria simple. Para el cálculo del tamaño muestral se utilizó el programa en línea “The Survey System Sample Size Calculador”

(Creative Research Systems, 2012). La muestra representativa necesaria fue de 377 estudiantes, considerando un nivel de confianza del 95% y un intervalo de confianza del 5%.

La muestra quedó constituida finalmente por un total de 388 estudiantes que cumplían los criterios de inclusión propuestos en la investigación.

Los criterios de inclusión considerados fueron:

1. Estudiantes que se encuentren cursando estudios de pregrado en la UC en cualquiera de los campus de la Región Metropolitana.
2. Consentimiento informado otorgado por cada estudiante.

#### **5.4 Variables del estudio:**

A continuación se describen las variables involucradas en el presente estudio:

##### Variable Dependiente:

- Participación

*Definición conceptual:* La participación será entendida como una manifestación de ciudadanía, la cual se manifiesta a través de acciones concretas ejercidas en este caso por las y los jóvenes universitarios en los contextos de los cuales se sienten parte y que afectan su propia vida y la vida de la comunidad en que viven (Hart, 1996; Montero 1998; Rondón & Tineo, 2004). Por lo tanto se incorpora la importancia de la comunidad en esta variable y como la comunidad posibilita a las y los jóvenes a participar.

Además la variable participación se puede clasificar en diferentes tipos, niveles y formas de expresión, para eso se utilizará la clasificación planteada por Cunill (1991), en donde la participación es entendida como proceso, el cual implica acción intencional y voluntaria en las personas y que se puede expresar de diversas formas.

Considerando el ascenso en los niveles de la participación planteados por Cunill, la participación puede ser entendida como proceso, el cual implica la generación de conciencia crítica y de acción intencional y voluntaria en el ciudadano y es realmente efectiva mientras modifique y amplíe las relaciones de poder (Sánchez & García, 2001; Sepúlveda, López & Guáimaro, 2002; Velásquez et al, 2004).

Como se ha mencionado anteriormente, la participación permite la reformulación del sistema democrático, ya que es la acción que impulsa los cambios sociales, dando cuenta la intervención ciudadana. A su vez, la participación es entendida como medio para el desarrollo de los países, ya que permite la apropiación por parte de los individuos de las responsabilidades y corresponsabilidades de las demandas sociales.

Las diferencias en los niveles de participación, dan cuenta que ésta se puede manifestar de modo más pasivo o activo según donde se ubique, asimismo existen otras maneras de clasificar los tipos de participación, dependiendo de los ámbitos en los cuales las personas participan.

*Definición operacional:*

- Tipos de participación: actividad académica, deportiva o recreativa, política, educativa / educación popular, religiosa / iglesia, otros tipos de organización comunitaria, protección del medio ambiente / ecológica, diversidad sexual, defensa de los derechos humanos, ayuda a personas discapacitadas/enfermas, ayuda a ancianos/niños/jóvenes, artística, musical o cultural, superación de la pobreza
- Formas de participación: dirigir o liderar, opinar, comentar o reclamar en redes sociales virtuales, opinar, comentar o reclamar en instituciones formales del Estado, votar, asistir regularmente a las organizaciones de las cuales se es parte, realizar actividades específicas en las organizaciones de las cuales se es parte.
- Niveles de participación: tal como se mencionó en el marco conceptual, los niveles de participación son: información, consulta, decisión, control y gestión, los cuales suponen un mayor grado de compromiso a medida que avanzan.

- La participación además se midió en frecuencia: participación semanal, mensual, semestral, anual y rara vez.
- Para determinar la participación global, se creó un índice, el cual representa la suma de todos los posibles tipos de participación, en donde el mínimo es 0 y el máximo es 13 lo que representa una participación en todos los tipos definidos. Cada tipo de participación se calificó con un 1 en los casos que el estudiante declaró participar semanalmente (participación activa) y con un 0 en los demás casos (no participación).

- ***Factores sociodemográficos***

Las variables que se incluyen en esta categoría son:

- Edad

*Definición conceptual:* corresponde a la edad del estudiante que participa en el estudio, según número de años cumplidos al momento de la recolección de los datos.

*Definición operacional:* número de años.

- Sexo

*Definición conceptual:* corresponde a las características biológicas que define a un ser humano como hombre o mujer.

*Definición operacional:* masculino / femenino.

- Estado Civil

*Definición conceptual:* condición particular de una persona en relación a sus vínculos personales con otro individuo con quien crea lazos jurídicamente reconocidos y que implica ciertos derechos y deberes.

*Definición operacional:* soltero/a, casado/a, conviviente, viudo/a.

- Ciudad de origen

*Definición conceptual:* implica de dónde proviene el joven participante del estudio.

*Definición operacional:* las ciudades se agruparon por zonas. Las zonas definidas son las siguientes: Zona Norte: Antofagasta, La Serena, Coquimbo, Iquique, Ovalle. Zona Centro: Santiago, La Calera, Los Andes, Melipilla, San Felipe, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, Talagante, Rengo, Paredones, Paine. Zona Sur: Castro, Chillán, Concepción, Curicó, La Unión, Parral, Puerto Varas, Villarrica, San Carlos, Talca, Talcahuano, Temuco, Valdivia, Osorno. Extranjeros: Lima, (Perú), Ottawa (Canadá), St Paul, (EEUU).

- Lugar de residencia

*Definición conceptual:* referido al lugar actual en el que habita el joven estudiante, en el momento de responder el instrumento.

*Definición operacional:* las comunas se agruparon según los siguientes sectores geográficos: Norte: Conchalí, Huechuraba, Independencia y Recoleta. Sur: La Pintana, Lo Espejo, San Bernardo, San Joaquín, San Miguel y San Ramón. Surponiente: Cerrillos, Estación Central y Maipú. Norponiente: Cerro Navia, Lo Prado, Pudahuel, Quinta Normal y Renca. Suroriente: La Florida, Macul, Peñalolén, Pirque, Puente Alto y San José de Maipo. Nororiente: Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes, Providencia, La Reina y Ñuñoa. Por último aquellas comunas que se ubican fuera de Santiago: Buin, Calera de Tango, Colina, Isla de Maipo, Lampa, Melipilla, Paine y Talagante.

- Ingreso económico

*Definición conceptual:* ingreso monetario promedio del hogar en el que se ubica la persona participante del estudio.

*Definición operacional:* se establecieron los siguientes rangos: menos de 200.000 / entre 200.000 y 400.000/ entre 400.000 y 600.000/ entre 600.000 y 800.000 / entre 800.000 y 1.000.000 / más de 1.000.000.



- Tipo de colegio

*Definición conceptual:* colegio del cual egresó el estudiante antes de ingresar a la universidad.

*Definición operacional:* particular pagado / particular subvencionado / municipal / otros.

- Religión

*Definición conceptual:* se relaciona con las creencias religiosas con las que se identifica el estudiante.

*Definición operacional:* Católica / Evangélica / Judía / Iglesia de los Santos de los últimos Días / Otra religión / No se identifica con la religión.

También se consideran variables que se relacionan con el hecho de ser universitario, tales como:

- Carrera

*Definición conceptual:* la cual hace referencia a la unidad académica en que desarrolla sus estudios de pregrado en la actualidad.

*Definición operacional:* las carreras se agruparon según las siguientes áreas: ciencias físico-matemáticas, incluyendo las ingenierías; humanidades y artes; ciencias biológicas y de la salud y por último ciencias sociales.

- Año que cursa en la carrera

*Definición conceptual:* referido al año que cursa en sus estudios actualmente.

*Definición operacional:* primero/ segundo / tercero / cuarto / quinto o más.

- Situación Laboral

*Definición conceptual:* Hace referencia a la realización de actividades remuneradas por parte del estudiante y que implican una actividad diferente a asistir a la universidad.

*Definición operacional:* cesante / nunca ha trabajado / trabaja medio tiempo / trabaja tiempo completo / trabaja esporádicamente.

○ ***Factores personales***

Los factores personales hacen referencias aquellos elementos de la historia personal y a algunas características psicológicas del individuo, relacionadas con la participación, según lo establecido en el marco conceptual. De acuerdo a lo anterior, se definieron las siguientes variables:

• Historia de participación

*Definición conceptual:* prácticas de participación previas al ingreso a la universidad.

*Definición operacional:* participó antes de ingresar a la universidad / no participó antes de ingresar a la universidad. Además se clasifican los tipos de participación previa si es que existen.

• Creencias e ideologías

*Definición conceptual:* pertenencia o identificación con alguna religión.

*Definición operacional:* se identifica con alguna de las siguientes opciones de religión: Católica / Evangélica / Judía / Iglesia de los Santos de los últimos días / Otra religión.

• Actitudes generosas y solidarias

*Definición conceptual:* las que tienen relación a la capacidad de trabajar con otros, de ayudar y dedicar tiempo a los que lo necesiten.

*Definición operacional:* Pregunta 22 del instrumento, ítems 1, 9, 14 y 19. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta, en donde se calificó con 1

punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo. Para construir esta variable y todas las que son medidas en escala de Likert, se sumará el puntaje de cada persona en los ítems correspondientes y se obtendrá un promedio. Mientras más alto el puntaje (cerca de 5) más generosa y solidaria es la persona.

- Empatía

*Definición conceptual:* la cual se entiende como la capacidad de un individuo de situarse en el lugar de otro, comprender sus problemáticas y de ese modo involucrarse (Guhozen, Li & Shengnan, 2004 Shenegan, 2004).

*Definición operacional:* La pregunta 22 del instrumento y los ítems 2, 4, 7, 16, 24, 25 apuntan a medir la empatía. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta en donde se calificó con 1 punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo, por lo tanto a mayor puntaje más empatía presenta el estudiante.

- Agencia Personal

*Definición conceptual:* entendida como la capacidad de autonomía y competencia que tienen las personas en un contexto social determinado. El concepto implica la capacidad de predicción y control que las personas tienen sobre sus acciones y decisiones e incluye la intención, el significado y la motivación que las personas atribuyen a sus acciones. La agencia personal se vincula de forma similar con otros conceptos psicológicos, tales como autoeficacia, autonomía, autodeterminación, control y autorregulación (Pick et al, 2007).

La agencia personal como características psicológica individual, es la base para desarrollar el empoderamiento, pues una vez que la agencia comienza a impactar en la familia, las organizaciones y la comunidad en general, se convierte en empoderamiento (Pick et al, 2007)

*Definición operacional:* La pregunta 23 del instrumento con sus ítems del 1 al 34, apunta a medir agencia personal. Las respuesta se midieron a través de una escala de Likert (Nunca, casi nunca, casi siempre y siempre). A dicha escala se le asignó un puntaje de 1 a 4, en donde 1 representa la respuesta nunca y 4 siempre. A mayor puntaje, mayor agencia personal. Para lo anterior fue necesario recodificar los ítems fraseados en negativo, para que todos quedaran en la misma dirección.

Además dentro de los factores personales, existen variables que tienen relación con la capacidad de liderar y de tener influencia sobre el contexto, es por esto que se incluyen en este ítem las variables:

- Responsabilidad social y liderazgo prosocial

*Definición conceptual:* la capacidad de movilizar a los demás, de aportar ideas para organizar actividades novedosas que aporten a la comunidad.

*Definición operacional:* Pregunta 22 del instrumento, ítems 6, 13, 21, 22, 27 y 30, permiten medir responsabilidad social y liderazgo prosocial. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta en donde se calificó con 1 punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo, por lo tanto a mayor puntaje más responsabilidad social y liderazgo prosocial presenta el estudiante. Para lo anterior fue necesario recodificar los ítems fraseados en negativo, para que todos quedaran en la misma dirección.

- Empoderamiento

*Definición conceptual:* elemento clave de la participación comunitaria. El cual requiere de la toma de conciencia sobre la realidad en la que se vive e incluye procesos que llevan a las personas a verse como poseedoras de la capacidad y del derecho a actuar en su contexto social (Rowlands, 1997). Implica la *agencia del individuo* y el contar con competencias, control y un nivel de *autoeficacia* que le permita actuar (Pick et al, 2007).

*Definición operacional:* Pregunta 23 del instrumento, los ítems del 35 al 41 miden empoderamiento. Las respuesta se midieron a través de una escala de Likert (Nunca, casi nunca, casi siempre y siempre). A dicha escala se le asignó un puntaje de 1 a 4, en donde 1 representa la respuesta nunca y 4 siempre. A mayor puntaje, mayor nivel de empoderamiento.

- Conformidad con lo socialmente correcto

*Definición conceptual:* se refiere al respeto por las personas con autoridad, a compañeros y normas de convivencia en la casa.

*Definición operacional:* Pregunta 22 del cuestionario, ítems 3, 23 y 26. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta en donde se calificó con 1 punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo, por lo tanto a mayor puntaje se presenta mayor conformidad con lo socialmente correcto.

- Seguridad y firmeza en la interacción

*Definición conceptual:* se refiere a la capacidad de reconocer errores, defender derechos y de dialogar con las personas que se tienen problemas de manera asertiva para solucionarlo, la seguridad en uno mismo y poder discutir cuando se tiene la sensación de injusticia de forma pausada y con uso de la razón.

*Definición operacional:* Pregunta 22 del cuestionario, ítems 5, 8, 15, 17, 18, 20, 29 y 31. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta en donde se calificó con 1 punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo, por lo tanto a mayor puntaje mayor seguridad y firmeza en la interacción.

○ ***Factores del contexto:***

Por último, como ya se mencionó, la participación se relaciona además con las posibilidades que existen en el contexto, pues es ahí donde se manifiesta; en esta investigación los factores del contexto aludidos se relacionan principalmente al espacio universitario y la comunidad como espacio cercano a los universitarios. Las variables consideradas en este ítem son:

- Posibilidades de participación en la universidad

*Definición conceptual:* percepción que tienen los estudiantes hacia el papel que le concede a la institución universitaria en la transmisión de valores, tanto democráticos como profesionales. Además de las posibilidades de participación en la universidad y del rol del profesorado como transmisor de valores.

*Definición operacional:* la pregunta 10, específicamente los sub ítems 7, 8, 11, 12, 13 y 14 permiten medir si la universidad es un espacio que propicia la participación en sus estudiantes. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta en donde se calificó con 1 punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo, por lo tanto un mayor puntaje indica que los estudiantes perciben que pueden participar en la universidad y que esta transmite valores profesionales. Si la media del puntaje se encuentra bajo los 3 puntos, la percepción de los estudiantes es baja. Los ítems 13 y 14 fueron recodificados en la misma dirección que los otros ítems.

- Posibilidades de participación en la comunidad propiciadas por la universidad

*Definición conceptual:* Examina las percepciones de los estudiantes respecto a la responsabilidad que tiene la universidad con el compromiso ético de los futuros profesionales, además de la función que ejerce como institución que mediante la formación, desarrolla la sensibilidad del alumnado hacia los problemas sociales y su implicación en la resolución de los mismos en sus comunidades mediante el desarrollo de competencias

ciudadanas. Por tanto evalúa la conexión entre la formación universitaria y la capacidad derivada para la detección de problemas sociales.

*Definición operacional:* la pregunta 10, específicamente los subítems 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10 y 15 de esa pregunta. Las respuesta se miden a través de una escala de Likert (Muy en desacuerdo, en desacuerdo, indeciso, de acuerdo, muy de acuerdo) se le asignó puntaje a cada respuesta en donde se calificó con 1 punto a muy en desacuerdo, 2 puntos a en desacuerdo y así sucesivamente hasta llegar a asignar 5 puntos a muy de acuerdo, por lo tanto un mayor puntaje indica que existe una mayor conexión entre la formación universitaria y la capacidad que tienen los estudiantes en la detección de problemas sociales, por lo tanto mayor posibilidades de participación. Si la media del puntaje se encuentra bajo los 3 puntos, la percepción que tienen los estudiantes sobre dicha conexión es baja. El ítem 6 fue recodificado para que quedará en el mismo sentido de los otros ítems.

## **5.5 Técnicas de recolección de datos**

- Procedimiento de recolección de datos

La recolección de la información se realizó a través de un cuestionario anónimo de auto - aplicación (Anexo 1). Para lo anterior, se socializó el proyecto de investigación con la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE) de la Universidad en donde se realizó el estudio, con el fin de obtener la autorización para el envío del instrumento a los estudiantes desde la plataforma web de este estamento de la universidad.

Una vez que se obtuvo la autorización por parte de la DAE, se traspasó el instrumento de investigación a una plataforma web de encuestas en línea “survey monkey”, la cual permite el envío del cuestionario y el consentimiento informado vía electrónica a los correos (emails) de los estudiantes. El tiempo de respuesta del instrumento por cada estudiante se estimó aproximadamente en 20 minutos.

El instrumento fue enviado en tres ocasiones, la primera semana de junio de 2013 y a fines del mismo mes, temporada en que finaliza el primer semestre de clases y nuevamente al inicio del segundo semestre, la primera semana de agosto de 2013. Se seleccionaron al azar los RUT de los estudiantes terminados en 0 y en 1 para el envío de dicho instrumento.

En el correo electrónico enviado a los estudiantes, junto con el instrumento de recolección de datos, se les invitaba a los estudiantes a participar de la investigación, dándoles a conocer el propósito y antecedentes generales del estudio, además de proporcionarles instrucciones genéricas y los aspectos éticos de la investigación: participación voluntaria, garantía del anonimato y confidencialidad de los resultados, conjuntamente se dieron a conocer la contribución y los posibles riesgos de la investigación. En el mismo correo electrónico se les envió el consentimiento informado (Anexo 2), el cual enfatizaba que la participación en dicha investigación era de carácter voluntario y que las personas que no quisiesen participar podrían manifestarlo respondiendo un “no” en el mismo correo electrónico o simplemente no accediendo al link de la plataforma web donde se encontraba el instrumento. Por último se facilitó un mail de contacto y número telefónico del investigador principal, para aquellos estudiantes que quisiesen hacer preguntas, resolver dudas u otorgar sugerencias sobre la investigación.

Una vez obtenidos los datos de la muestra de estudiantes esperada, se realizó la exportación de la planilla Excel que contenía la información desde la plataforma web hacia el sistema SPSS 16.0 para el análisis estadístico correspondiente.

- Descripción del instrumento

El instrumento utilizado, es una batería de pruebas confeccionada de forma expresa para la recolección de datos, con la intención de agrupar en un único documento todas las observaciones que se quisieron evaluar. Dicho documento se elaboró a partir del estudio bibliográfico y de cuestionarios previamente diseñados por otros investigadores. Además se realizó una prueba piloto con el instrumento con el fin de efectuar la adaptación cultural.



El instrumento final consta de tres partes, las cuales se describen a continuación: (Anexo 1)

1. La primera parte del instrumento evalúa la definición de participación vista desde los jóvenes, su historia de participación y los tipos y formas de participación que presentan, además de la percepción que tienen sobre las posibilidades que les entrega el entorno para participar. Para lo anterior se utilizó parte del cuestionario sobre “Participación social en la educación superior” (Un techo para Chile, 2011) y un cuestionario que mide las percepciones de los estudiantes sobre la participación en la universidad (Gil, 2012).

Este último cuestionario mencionado, pretende medir opiniones, creencias y actitudes de los estudiantes sobre la universidad como institución que propicia la participación y su responsabilidad en la mejora de la sociedad en la que se inserta. Este cuestionario consta de 15 ítems en escala de Likert, que incluyen dos núcleos, uno que mide la percepción del alumnado sobre las posibilidades de participación en la universidad y el otro sobre la percepción del alumnado sobre la universidad y su responsabilidad social para con la comunidad; el instrumento tiene fiabilidad con un Alfa de Cronbach de 0,804.

2. En la segunda parte del instrumento se obtienen datos socio-demográficos.

3. Por último, la tercera parte del instrumento en cuestión, evalúa factores personales que tienen relación con el hecho de participar. Se incluye para esto un Cuestionario-Escala EVCPI, denominado Evaluación de la Competencia ciudadana, prosocial e inclusiva (Gil, 2012). Este cuestionario consta de 31 ítems y 6 núcleos actitudinales en escala de Likert que se describen a continuación: Conformidad con lo socialmente correcto; sensibilidad social, ayuda y colaboración; seguridad y firmeza en la interacción; responsabilidad social y por último liderazgo prosocial; el instrumento tiene fiabilidad con un Alfa de Cronbach de 0,891.

Además, se integra a la batería, la Escala para medir Agencia personal y Empoderamiento (ESAGE) (Pick et al, 2007); la cual se compone de una subes cala que mide agencia personal y que consta de 35 ítems con un Alfa de Cronbach de 0,718 y de la subescala de

empoderamiento la cual consta de 7 ítems y tiene un Alfa de Cronbach de 0,749. Por lo tanto la escala en su totalidad es fiable.

## **5.6 Estrategia de análisis**

Los datos se exportaron del programa de encuestas en línea *survey monkey* a la base de datos Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 16.0. para ser analizados. El 10% de los instrumentos recolectados fueron utilizados para contrastar los datos ingresados con los cuestionarios como control de calidad en forma sistemática y aleatoria.

Se realizó un análisis descriptivo de la muestra el cual permitió conocer la presencia de errores en la fase de ingreso de datos y la presencia de valores perdidos, además se mostró la distribución de probabilidad con los parámetros de centralización; media, mediana y moda, así como sus parámetros de dispersión; varianza, desviación típica. Se usaron pruebas estadísticas tanto paramétricas como no paramétricas que a continuación se describen en función de los objetivos.

Para alcanzar el objetivo 1 y 2 los cuales apuntan a identificar formas y tipos de participación expresados por los jóvenes universitarios y analizar los factores personales, sociodemográficos y del contexto universitario que se relacionan con dicha participación, se aplicaron los estadísticos descriptivos antes mencionados y estadígrafos de correlación, específicamente el coeficiente de correlación de Pearson. Este coeficiente de correlación es una medida de la asociación lineal entre dos variables. Los valores del coeficiente de correlación van de -1 a 1. El signo del coeficiente indica la dirección de la relación y su valor absoluto indica la fuerza. Los valores mayores indican que la relación es más fuerte. Cuando el aumento de una variable implica el aumento de otra variable, se produce una relación lineal positiva. Una relación lineal negativa significa que los valores de ambas variables varían inversamente. Además se crearon tablas de contingencia.

Para lo anterior es necesaria la significación bilateral, prueba que permite contrastar la hipótesis nula de que el valor poblacional del coeficiente es cero. Cuando su valor es menor a 0,05 es que la correlación es significativa con un 95% de confianza (de que no sea un error estadístico, una casualidad, etc.). Cuando es menor a 0,01, el nivel de confianza es de 99%. Estos estadísticos fueron usados en relación a los tipos de participación.

Para facilitar el análisis se creó un índice de participación, el cual representa la suma de todos los posibles tipos de participación, en donde el mínimo es 0 y el máximo es 13, lo que representa una participación en todos los tipos definidos. Cada tipo de participación se calificó con un 1 en los casos que el estudiante declaró participar semanalmente y con un 0 en los demás casos lo cual se calificó como no participación.

Para alcanzar el objetivo 3, en donde se quiere establecer un modelo predictivo de participación en la comunidad para jóvenes universitarios, estudiantes de pregrado de una universidad chilena, se realizó un modelo de regresión logístico múltiple, además de correlaciones entre algunas variables y tablas de contingencia. Con respecto al modelo de regresión logístico múltiple, este consiste en un tipo especial de regresión que se utiliza para analizar y predecir una variable categórica, en este caso la participación, en función de variables independientes que a su vez pueden ser cualitativas o cuantitativas.

Para lo anterior, la variable dependiente de participación fue construida asignando una variable dicotómica a cada uno de los tipos de participación, según los criterios definidos anteriormente, en donde se considera que una persona participa si tiene valor 1 en al menos uno de los tipos de participación. Se les asignó un valor de 0, a aquellos que no participaban con la frecuencia requerida en ninguna de las categorías preguntadas.

Las variables independientes por su parte se clasificaron en tres tipos: de caracterización sociodemográfica, creencias y actitudes y participación previa. Cada una de las variables se analizó descriptivamente, utilizando variables internas o de diseño para las variables de tipo nominal.

Con respecto a la variable independiente edad, se generaron dos tramos, uno entre los 18 y los 21 (tramo 1), que considera los primeros años de vida universitaria y otro entre los 22 y

los 30 (tramo 2), para ver si el grado de madurez en la trayectoria universitaria podría afectar o no la participación. En relación a la variable participación previa, esta se construyó de la misma manera que la variable dependiente de participación actual.

Es importante dar cuenta que antes de aplicar el modelo de regresión logística se analizó cuáles podrían ser variables realmente predictoras de participación y aquellas que podrían ser confundentes según lo revisado en el marco conceptual.

Tomando en cuenta lo anterior en la aplicación del modelo de regresión logístico se utilizó el *método de introducir*, el cual es un procedimiento para la selección de variables en el que todas las variables incluidas en uno de los tipos definidos (caracterización demográfica, creencias y actitudes y participación previa) se introducen en un solo paso a la vez (Hair, Black, Babin & Anderson, 2010). De acuerdo a esto, las variables se introdujeron en este orden: las de caracterización, las de creencias y actitudes y finalmente se agregó la de participación previa.

Luego se aplicó la *prueba de Omnibus*, la cual muestra una prueba Chi Cuadrado que evalúa la hipótesis nula de que los coeficientes ( $\beta$ ) de todos los términos incluidos en el modelo son cero (excepto la constante). El  $-2 \log$  de la verosimilitud ( $-2LL$ ) mide hasta qué punto un modelo se ajusta bien a los datos. El resultado de esta medición recibe también el nombre de "desviación". Cuanto más pequeño es el valor, mejor será el ajuste. El estadístico Chi Cuadrado para este contraste es la diferencia entre el valor de  $-2LL$  para el modelo sólo con la constante y el valor de  $-2LL$  para el modelo actual.

Finalmente el modelo queda constituido por las variables, sus coeficientes de regresión con sus correspondientes errores estándar, el valor del estadístico de Wald (Chi cuadrado) para evaluar la hipótesis nula ( $\beta_i=0$ ), la significación estadística asociada, y el valor de la OR ( $\exp(B)$ ) con sus intervalos de confianza.

## 5.7 Aspectos Éticos

Este proyecto de investigación incluye los principios éticos respeto a las personas, beneficencia y justicia y las aplicaciones éticas consideradas importantes, como lo son la participación voluntaria, confidencialidad y consentimiento informado, las cuales tienen como finalidad resguardar la seguridad de las personas que participaron de la investigación. El procedimiento de recolección de datos fue llevado a cabo de forma minuciosa, en el que se resguardó la identidad de los participantes, haciendo énfasis en el que no se especificarían datos personales. A cada estudiante se le entregó la posibilidad de decidir libremente su participación a través del consentimiento informado y voluntario, además se les garantizó la confidencialidad de toda la información personal entregada.

Sus correos electrónicos a los cuales fue enviado el instrumento, no se les relacionó en ningún momento con la información que ellos entregaron, por último se les dio a conocer y aclararon los riesgos a los cuales podrían estar expuestos al participar del estudio, puesto que la seguridad personal es una cuestión ética en la medida en que es obligación del investigador asegurar que su investigación y el contacto con los participantes y con la comunidad a que pertenecen no causen daño a los participantes, ni a los investigadores, ni a los miembros de la comunidad.

Los estudiantes recibieron información de contacto del investigador principal, para aquellos casos en los que les surgieron dudas, consultas o quisieron entregar sugerencias al estudio.

Además se resguardaron los aspectos éticos siguiendo los ocho principios propuestos por Emanuel (Emanuel, 2003):

1. Asociación colaborativa: Para la realización de la investigación se estableció una alianza de colaboración con la DAE UC, en donde se realizó la investigación. El estudio y objetivos de esta tesis, se enmarcaron en esta alianza.

2. Valor social: Los resultados del presente estudio permitirán conocer la participación de los estudiantes universitarios. El logro de los objetivos permitirá dar cuenta de aquellos factores que se deben fomentar para estimular la participación en los jóvenes con el consiguiente involucramiento de los mismos en la comunidad.

3. Validez científica: Para resguardar este principio, desde el inicio se plantearon los objetivos, hipótesis y una pregunta de investigación, elementos que guiaron el desarrollo de este estudio. Además, se contó con el apoyo y supervisión del director guía de tesis.

4. Selección justa de los participantes: Se le brindó la oportunidad de participar al universo completo. En el caso de la investigación realizada se consideraron todos los datos de los estudiantes que cumplieron con los criterios de inclusión propuestos.

5. Proporción favorable de riesgo-beneficio: los riesgos individuales conocidos son mínimos. También se espera que los beneficios potenciales se maximicen y beneficien a la comunidad universitaria en especial a los estudiantes.

6. Evaluación independiente: Desde el inicio de la investigación se contó con el apoyo y supervisión de una profesora guía de tesis y una profesora revisora de la investigación, quien realizó sugerencias enriquecedoras durante el proceso de investigación.

7. Consentimiento informado: como ya se señaló, el estudio contó un consentimiento informado que se les envió a los estudiantes junto con el instrumento en formato electrónico, en él se detallaba el objetivo, riesgos, beneficios, alternativas y la posibilidad de rechazar o discontinuar la participación en el proyecto. Los estudiantes asintieron vía email su participación en el estudio.

8. Respeto a las personas participantes: se les informó a los participantes del estudio que posterior a la autorización del consentimiento informado podían cambiar de opinión y retirarse de la investigación sin repercusión alguna. Además, la información obtenida se guardó en formato electrónico con clave. Cabe destacar, que en esta investigación el

manejo de los datos y su posterior análisis fue realizado únicamente por la investigadora principal y el asesor estadístico en los casos que se requirió. En la base de datos proporcionada por la investigadora se identificó a cada participante con un id, de esta manera se resguardó el anonimato y la confidencialidad.

## **6. RESULTADOS**

A continuación se presentan los principales resultados obtenidos de la presente investigación. En una primera instancia se describen las características sociodemográficas de la muestra, para luego dar a conocer las formas y tipos de participación expresados por las y los jóvenes universitarios. Posteriormente se describen los factores personales, sociodemográficos y del contexto que tienen relación entre si y con la variable participación. Por último se dará a conocer el modelo predictivo de participación en donde se especifican los factores que permiten predecir la participación en este grupo de jóvenes universitarios.

### **6.1 Caracterización sociodemográfica**

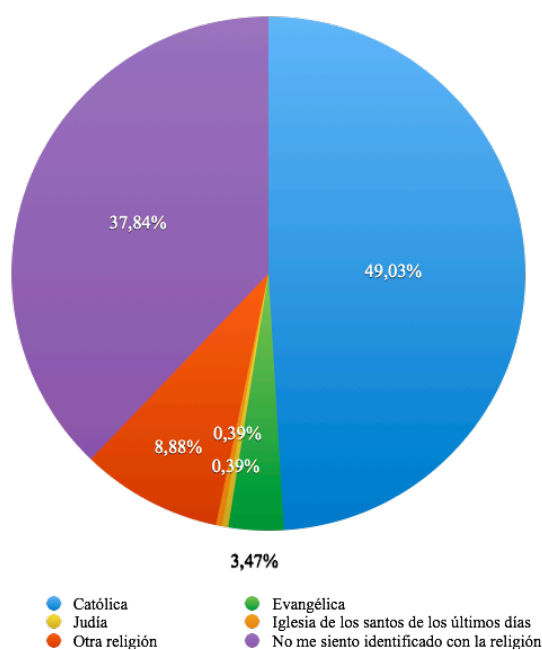
Del total de estudiantes a los cuales se les envió el instrumento vía correo electrónico, 388 de ellos accedieron ingresar al instrumento; frente a la pregunta ¿quieres participar?, el 98,2% aceptó participar de la investigación y solo un 1,8 % consignó no querer participar de la investigación (7 estudiantes), además para esta pregunta hubo solo un valor perdido. Por lo tanto, la muestra finalmente quedó constituida por 388 estudiantes.

Con respecto al ítem del instrumento que mide los datos sociodemográficos es preciso señalar que hubo 129 valores perdidos, por lo que los resultados dan cuenta de los datos de 259 estudiantes y los porcentajes presentados son aquellos válidos para ese número de estudiantes; de los cuales el 64,5% son de sexo femenino y el 35,5% de sexo masculino.

Con respecto a la edad de los participantes, la media se ubica en los 21 años, con un mínimo de 17, un máximo de 53 y una desviación típica de 3,2 años.

La mayoría de los estudiantes se declara soltero (97,3%) y un porcentaje muy bajo conviviente (1,9%), solo una persona declara ser casada y otra separada, nadie reporta viudez.

Con respecto a la religión, tal como muestra la Figura 1, la mayoría de los jóvenes se declara católico (49%), le siguen los que no se identifican con ninguna religión (37,8%). Un porcentaje menor reporta ser evangélico (3,5%) y el 9,7% declara tener otras religiones (Judía, Iglesia de los santos de los últimos días, entre otras no descritas).



**Figura 1. Distribución por religión**

El 84,17% de los jóvenes universitarios proviene de la Zona Centro del país, principalmente de la Región Metropolitana. El 11, 2% de la Zona Sur y un 3,47% de la Zona Norte; solo el 1,16% proviene de ciudades fuera de Chile. Con respecto a las comunas de residencia actual de los jóvenes, se aprecia que la mayoría de ellos en un 53,1% habita en comunas del sector Nororiente (Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes, Providencia, La



Reina y Nuñoa), el 15,89% habita en el sector Suroriente (La Florida, Macul, Peñalolen, Pirque, Puente Alto y San José de Maipo) y un menor porcentaje en los restantes sectores.

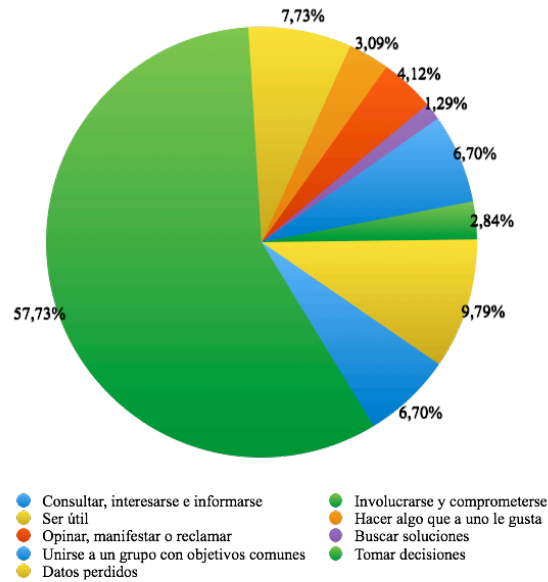
En cuanto al ingreso económico del grupo familiar de las y los jóvenes, la mitad de ellos reporta ingresos familiares que superan el 1.000.000 de pesos (56,4%). Con respecto al tipo de colegio del cual provienen, la mayoría egresó de un colegio particular pagado (57,5%), le siguen los de colegios particulares subvencionados (29%) y solo un 13,5% corresponde a estudiantes de colegios municipales.

Con respecto a la situación laboral de los jóvenes, el 33,6% declara nunca haber trabajado, un 21,6% se encuentra cesante, un 32,8% trabaja esporádicamente y un 11,6% trabaja media jornada. Un porcentaje muy bajo declara trabajar tiempo completo (0,4%).

Por último, aproximadamente el 50% de los estudiantes cursa primer o segundo año de la carrera. El 25,3% de ellos se encuentran cursando carreras del área de las ciencias físico-matemáticas, incluyendo las ingenierías; un 18,1% del área de las humanidades y las artes; un 13,7% del área de las ciencias biológicas y de la salud y el 10,6% de ellos pertenece a carreras del área de las ciencias sociales.

## **6.2 Caracterización de la participación de las y los jóvenes estudiantes universitarios**

En la Figura 2 se muestra que la mayoría de los participantes de la investigación define participación como involucrarse y comprometerse (57,7%), seguido de la definición que implica el ser útil (7,7%), luego aquella en que las personas consultan, se interesan y se informan (6,7%) o se unen a un grupo con objetivos comunes (6,7%). El 3,1% relaciona la participación con hacer algo que le gusta. Las demás definiciones apuntan a la toma de decisiones, búsqueda de soluciones, las cuales concentran el 2,8% y 1,3% de las respuestas respectivamente. El 9,8 % de los participantes no da respuesta a esta pregunta.



**Figura 2. Distribución según definición de participación**

Con respecto a la participación actual evaluada de forma general, la mayoría de ellos declara participar (52%). Las principales razones que exponen los estudiantes para justificar el hecho de participar, en orden de prioridad son: el contribuir a la sociedad, la solidaridad hacia los más necesitados, la posibilidad de adquirir conocimientos y experiencia y la posibilidad de impulsar un cambio político y social.

Por el contrario las razones que presentan los estudiantes en relación a su decisión de no participar en el último año (47,8%), se relacionan principalmente a la falta de tiempo (36,9%) o a no poder participar por los estudios (13,4%). Llama la atención que algunos jóvenes en menor proporción declaran no participar porque no tienen interés, por falta de información o simplemente porque no les ha gustado ninguna organización.

### 6.2.1 Formas y tipos de participación expresados por los jóvenes universitarios

En la Tabla 1, se muestra la distribución que presentan las formas de participación que presentan los jóvenes, de acuerdo a esto a la mayoría le acomoda realizar actividades puntuales y específicas (45,2%), asistir regularmente a las organizaciones de las cuales son parte (26,8%) o dirigir y liderar dichas organizaciones (11,9%). Las formas que menos les

acomodan son el votar por sus representantes, dar opiniones en redes sociales virtuales y por último dar opinión en instituciones formales del Estado

**Tabla 1**

**Distribución según formas de participación**

	N	%
Dirigir o liderar la organización	31	11,90%
Opinar, comentar, reclamar en redes sociales virtuales (Facebook, Twitter, blogs, etc.)	14	5,40%
Opinar, comentar, reclamar en instituciones formales del Estado	8	3,10%
Votar (contribuir en la toma de decisiones y/o elección de representantes)	20	7,70%
Asistir regularmente a la/las organización/es de las cuales eres parte	70	26,80%
Realizar actividades puntuales/específicas en la/las organización/es de las cuales eres parte	118	45,20%
Total	261	100%
Perdidos	127	

De acuerdo a lo anterior al 72% de las y los jóvenes universitarios les acomoda el nivel de control en cuanto a sus prácticas de participación, lo que supone un mayor grado de compromiso a la hora de participar.

Con respecto a la historia de participación, la mayor parte de los estudiantes declara participación de tipo académico (52,8%), deportivo y/o recreativo (51,8%) y de ayuda a personas (50,3%). Al analizar la frecuencia de participación según tipo, destaca que los jóvenes participan semanalmente en organizaciones del tipo deportivo y/o recreativo (29,4%), le siguen las de tipo académico (24,7%) y las de índole religioso (23,7%).

Los tipos de participación de los estudiantes universitarios en la actualidad, presenta algunas diferencias con los tipos de participación previo ingreso a la universidad. La mayoría de los estudiantes en la actualidad presenta una participación de tipo académico (42,7%), en un segundo lugar de tipo deportiva y/o recreativa (39,9%) y por último la participación de tipo político (36,5%). Al analizar la frecuencia de participación según tipo, destaca que los jóvenes participan semanalmente en organizaciones del tipo deportivo y/o recreativo (46,1%), le siguen las de tipo religioso (45,2%) y las de índole académico (41,5%).

En la Tabla 2 se muestran las correlaciones significativas que se generan al relacionar todos los tipos de participación entre ellos, de estas correlaciones destacan las siguientes:

- Los estudiantes que participan ayudando a los ancianos niños y jóvenes, tienen altas posibilidades de participar ayudando a personas discapacitadas y enfermas ( $r(80) = ,612; p < ,001$ ). Es relevante destacar que la ayuda a las personas es el elemento común entre ambas variables.
- La participación de tipo educativa, específicamente la educación popular se correlaciona significativamente con la participación de los estudiantes en organizaciones que apuntan a superar la pobreza ( $r(80) = ,438; p < ,001$ ).
- Por último la participación de tipo político se correlaciona significativamente con la participación en organizaciones de defensa de los derechos humanos ( $r(75) = ,536; p < ,001$ ).

**Tabla 2**  
**Correlación entre tipos de participación**

		Ayuda a personas discapacitadas/enfermas	Ayuda a ancianos/niños/jóvenes	Superación de la pobreza	Religiosa / Iglesia	Actividad académica o relacionada a la institución en la que estudiabas	Política	Diversidad sexual	Defensa de los derechos humanos	Otro tipo de organización comunitaria	Protección del medio ambiente / ecológica	Deportiva o recreativa	Artística, musical o cultural	Educativa / Educación popular
Ayuda a personas discapacitadas/enfermas	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	83												
Ayuda a ancianos/niños/jóvenes	Correlación de Pearson	,612	1											
	Sig. (bilateral)	,000												
	N	80	96											
Superación de la pobreza	Correlación de Pearson	,439	,431	1										
	Sig. (bilateral)	,000	,000											
	N	74	79	89										
Religiosa / Iglesia	Correlación de Pearson	,404	,309	,038	1									
	Sig. (bilateral)	,000	,005	,743										
	N	75	81	78	104									
Actividad académica o relacionada a la institución en la que estudiabas	Correlación de Pearson	,192	,007	,217	-,096	1								
	Sig. (bilateral)	,087	,951	,051	,378									
	N	80	85	81	87	123								
Política	Correlación de Pearson	,066	-,069	,379	-,024	,315	1							
	Sig. (bilateral)	,572	,545	,001	,833	,002								
	N	76	80	76	81	97	105							
Diversidad sexual	Correlación de Pearson	,218	,242	,412	-,235	,219	,264	1						
	Sig. (bilateral)	,060	,037	,000	,046	,054	,019							
	N	75	75	72	73	78	79	81						
Defensa de los derechos humanos	Correlación de Pearson	,274	,037	,396	-,051	,255	,536	,365	1					
	Sig. (bilateral)	,020	,759	,001	,672	,026	,000	,001						
	N	72	73	71	72	76	75	74	77					
Otro tipo de organización comunitaria	Correlación de Pearson	,259	,168	,246	,096	,152	,135	,171	,197	1				
	Sig. (bilateral)	,026	,146	,039	,420	,185	,250	,148	,099					
	N	74	76	71	73	78	74	73	71	84				
Protección del medio ambiente / ecológica	Correlación de Pearson	,204	,200	,183	-,178	,261	,154	,266	,271	,226	1			
	Sig. (bilateral)	,073	,073	,113	,121	,016	,165	,020	,019	,051				
	N	78	81	76	77	85	83	76	74	75	95			
Deportiva o recreativa	Correlación de Pearson	,200	,136	,140	,088	,061	,275	-,030	,092	-,050	,174	1		
	Sig. (bilateral)	,076	,205	,211	,414	,550	,010	,797	,435	,667	,107			
	N	80	89	82	89	97	86	76	75	77	87	115		
Artística, musical o cultural	Correlación de Pearson	,480	,261	,378	,162	,321	,342	,284	,208	,202	,343	,349	1	
	Sig. (bilateral)	,000	,019	,001	,147	,002	,002	,012	,075	,082	,002	,001		
	N	76	80	74	82	87	83	78	74	75	81	89	97	
Educativa / Educación popular	Correlación de Pearson	,200	,260	,438	,024	,152	,310	,265	,371	,175	,145	,178	,287	1
	Sig. (bilateral)	,080	,016	,000	,833	,153	,004	,021	,001	,130	,199	,100	,009	
	N	78	85	80	81	90	83	76	75	76	80	87	82	96

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

En relación al índice de participación que da cuenta de la participación activa en la actualidad que tienen las y los jóvenes universitarios, destaca que el 62,1% del total de ellos no participa de ninguna organización ni actividad considerando que el índice tiene como criterio la frecuencia semanal de participación. La media con respecto al índice de participación para toda la muestra es de 1,05 con una desviación típica de 1,77, lo que quiere decir que los estudiantes al menos participan de una organización y/o actividad, a lo

más en tres organizaciones y/o actividades, pero además que algunos de ellos no participan en ningún tipo de organización y/o actividad.

Se agrega a lo anterior que el 29,7% presenta prácticas de participación semanal como máximo en tres organizaciones y/o actividades diferentes.

En relación al índice de participación actual, el 13,7% del total de la muestra presenta una participación de tipo deportivo o recreativo, seguida de una participación de tipo académica 13,1% y por último una participación de tipo religioso o derivada de actividades en la iglesia 12,1%. Es importante destacar que de las personas que declaran participar activamente, un bajo porcentaje de ellas participa ayudando a personas discapacitadas o enfermas y en organizaciones de defensa de derechos humanos.

### **6.3 Descripción de los factores personales (psicológicos) relacionados con la participación actual de los estudiantes universitarios.**

En relación a la historia de participación de los estudiantes (participación previa al ingreso de la universidad), la mayoría en un 70,1% declara haber participado antes de ingresar a la universidad, no obstante la participación actual es del 43,3%, lo que se muestra en las Tablas 3 y 4 respectivamente.

**Tabla 3**  
**Distribución según historia de participación previa**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	272	70.1	77.7	77.7
	No	78	20.1	22.3	100.0
	Total	350	90.2	100.0	
Perdidos	Sistema	38	9.8		
Total		388	100.0		

**Tabla 4****Distribución según participación actual**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	168	43.3	52.0	52.0
	No	155	39.9	48.0	100.0
	Total	323	83.2	100.0	
Perdidos	Sistema	65	16.8		
Total		388	100.0		

Con respecto a las características psicológicas que se midieron, es importante reportar que la mayoría de los estudiantes declara tener actitudes generosas y solidarias, por lo tanto poder ayudar y dedicar tiempo a personas necesitadas ( $M = 4,037$ ,  $SD = ,641$ ). En relación a la empatía ( $M = 4,020$ ,  $SD = ,617$ ) y la conformidad con lo socialmente correcto ( $M = 4,353$ ,  $SD = ,687$ ), la situación es similar, pues los participantes del estudio presentan puntajes altos, por lo tanto se declaran con la capacidad de comprender a otro y ser respetuosos de las personas con las que se relacionan. (Ver Tabla 5).

Tanto la responsabilidad social y el liderazgo prosocial, como la seguridad y firmeza en la interacción, se muestran con puntajes menores que en las características anteriormente descritas. Con valores ( $M = 3,795$ ,  $SD = ,353$ ) y ( $M = 3,801$ ,  $SD = ,654$ ) respectivamente. (Ver Tabla 5).

Es importante señalar que la agencia personal, característica individual base para desarrollar el empoderamiento, se encuentra presente en los estudiantes ( $M = 2,870$ ,  $SD = ,353$ ). Sin embargo cuando se analiza el empoderamiento que apunta a un elemento clave de la participación comunitaria, los resultados muestran puntajes alejados del máximo ( $M = 2,079$ ,  $SD = ,711$ ), lo que se traduce en una escasa toma de conciencia sobre la realidad en la que se vive por lo tanto la actuación en el contexto social se dificulta. (Ver Tabla 5).

**Tabla 5****Distribución de puntajes: características personales y del contexto universitario**

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Actitudes solidarias	218	1	5	4,0378	0,64132
Empatía	218	1	5	4,0206	0,61759
Agencia personal	218	1,85	3,74	2,8701	0,35393
Responsabilidad social y liderazgo prosocial	218	1	4,83	3,7951	0,53219
Empoderamiento	218	1	4	2,0793	0,71157
Conformidad con lo socialmente correcto	218	1	5	4,3532	0,68717
Seguridad y firmeza en la interacción	218	1	5	3,8016	0,65426
Posibilidades de participación en la universidad	253	1,5	5	4,1318	0,65666
Universidad y su responsabilidad social	254	1,44	4,89	3,8206	0,60019
N válido (según lista)	209				

Se establecieron relaciones entre las variables que dan cuenta de los factores psicológicos de los estudiantes universitarios, lo que se muestra en la Tabla 6. Los resultados exponen que existe correlación significativa entre la actitud empática y las actitudes generosas y solidarias ( $r(218) = ,673; p < ,001$ ). Asimismo, la conformidad con lo socialmente correcto se correlaciona con las actitudes generosas y solidarias ( $r(218) = ,548; p < ,001$ ) y además con la actitud empática ( $r(218) = ,598; p < ,001$ ). Finalmente, la seguridad y firmeza en la interacción se correlaciona significativamente también con la actitud empática ( $r(218) = ,543; p < ,001$ ).



**Tabla 6**

**Factores psicológicos y factores del contexto relacionados entre si**

		Índice_	act_soli		agencia	resp_lid	empode	confor	segurid	posib_p	u_resp_	
		part	darias	empatía	_perso	eraz_so	ramient	midad_	socc	ad	artic	soc
Índice_part	Correlación de Pearson	1										
	Sig. (bilateral)											
	N	388										
act_solidarias	Correlación de Pearson	,000	1									
	Sig. (bilateral)	,998										
	N	218	218									
empatía	Correlación de Pearson	,036	<b>,673</b>	1								
	Sig. (bilateral)	,596	<b>,000</b>									
	N	218	<b>218</b>	218								
agencia_personal	Correlación de Pearson	,290	,130	,154	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,056	,023								
	N	218	218	218	218							
resp_lideraz_soc	Correlación de Pearson	,170	,435	,464	,264	1						
	Sig. (bilateral)	,012	,000	,000	,000							
	N	218	218	218	218	218						
empoderamiento	Correlación de Pearson	,322	,149	,139	,363	,141	1					
	Sig. (bilateral)	,000	,028	,040	,000	,037						
	N	218	218	218	218	218	218					
conformidad_socc	Correlación de Pearson	,029	<b>,548</b>	<b>,598</b>	,162	,491	,129	1				
	Sig. (bilateral)	,666	<b>,000</b>	<b>,000</b>	,016	,000	,058					
	N	218	<b>218</b>	<b>218</b>	218	218	218	218				
seguridad	Correlación de Pearson	,203	,470	<b>,543</b>	,457	,367	,275	,390	1			
	Sig. (bilateral)	,003	,000	<b>,000</b>	,000	,000	,000	,000				
	N	218	218	<b>218</b>	218	218	218	218	218			
posib_partic	Correlación de Pearson	,242	,236	,366	,206	,361	,275	,177	,251	1		
	Sig. (bilateral)	,000	,001	,000	,003	,000	,000	,010	,000			
	N	253	212	212	212	212	212	212	212	212		253
u_resp_soc	Correlación de Pearson	,126	,202	,400	,179	,304	,169	,273	,277	<b>,517</b>	1	
	Sig. (bilateral)	,045	,003	,000	,009	,000	,013	,000	,000	<b>,000</b>		
	N	254	214	214	214	214	214	214	214	<b>248</b>	254	

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

**6.4 Descripción de los factores del contexto universitario relacionados con la participación actual que presentan los estudiantes universitarios**

Con respecto a las posibilidades de participación en la universidad, los resultados generales muestran puntajes altos ( $M = 4,131$ ,  $SD = ,656$ ), lo que indica que los estudiantes perciben a la universidad como institución en donde pueden participar y que además transmite valores, tanto democráticos como profesionales. No obstante, los estudiante perciben

menos posibilidades de participación en la comunidad ( $M=3,820$ ,  $SD = ,600$ ). (Ver Tabla 5)

Llama la atención que al revisar específicamente cada uno de los ítems evaluados con respecto a esta variable, hay algunos resultados que se encuentran bajo los 3,5 puntos lo que revela que hay varias personas muy en desacuerdo, en desacuerdo e indecisas con respecto a las afirmaciones que plantean que la universidad ayuda a detectar los problemas reales que se dan en la sociedad actual ( $M=3,42$ ,  $SD = 1,160$ ) y a que la universidad ofrece suficientes recursos para afrontar los nuevos retos sociales ( $M =3,37$ ,  $SD = 1,083$ ), aún cuando la mayoría está a favor de éstas afirmaciones.

Por último, es importante señalar que existe relación significativa entre la posibilidad de participación en la universidad con las posibilidades de participación en la comunidad propiciadas por la universidad ( $r(248) = ,517$ ;  $p < ,001$ ). (Ver Tabla 6)

### **6.5 Factores relacionados y/o predictores de participación en jóvenes estudiantes universitarios: Modelo predictivo de participación**

La variable sociodemográfica sexo, no genera diferencias cuando se relaciona con el índice de participación. Asimismo ocurre con la variable edad.

Con respecto a la religión, los que declaran ser católicos en un 53,5% participan, además al analizar según tipo de organización en la que participa, el 48% de ellos presenta participación en a lo más tres organizaciones. El 46,5% de los católicos no participan. Del mismo modo aquellos que no se sienten identificados con la religión, en un 40,8% participan, el 35,7% declara participar en a lo más 3 actividades y el 59,2% de ellos no participa en ningún tipo de actividad ni organización. Cabe destacar que el porcentaje de estudiantes que declara ser evangélico, aunque es bajo, participa en un 66,6%, considerando el mismo criterio que para las creencias mencionadas anteriormente.

En relación a las carreras de procedencia de los estudiantes, destaca que los que estudian carreras del área de las ciencias sociales participan en un 61%, le siguen aquellos estudiantes que cursan carreras del área de las ciencias físico-matemáticas e ingenierías, en donde la participación alcanza un 52,1%.

Al relacionar los promedios de las escalas para las características personales y del contexto universitario con el índice de participación, se obtuvo que en general las medias de los que sí participan son más altas, esto se muestra en la Tabla 7. Las medias que son significativamente más altas son aquellas correspondientes a las variables de agencia personal, empoderamiento, percepción sobre las posibilidades de participación en la universidad y responsabilidad social y liderazgo prosocial.

**Tabla 7**  
**Relación entre características personales y de contexto con la participación**

	participación	
	No participa	Sí participa
	Media	Media
Actitudes solidarias	4,09	3,99
Empatía	4,04	4
<b>Agencia personal</b>	<b>2,77</b>	<b>2,97*</b>
<b>Responsabilidad social y liderazgo prosocial</b>	<b>3,68</b>	<b>3,91*</b>
<b>Empoderamiento</b>	<b>1,89</b>	<b>2,27*</b>
Conformidad con lo socialmente correcto	4,36	4,35
Seguridad y firmeza en la interacción	3,74	3,86
<b>Posibilidades de participación en la universidad</b>	<b>3,94</b>	<b>4,33*</b>
Universidad y su responsabilidad social	3,75	3,89

\*Diferencias significativas estadísticamente a un 95% de confianza con un test de diferencia de medias entre dos grupos.

En la Tabla 8 se muestra la relación entre las formas de participación y la participación actual, destaca de esto que aquellos estudiantes que prefieren dirigir o liderar la organización participan en un 83,9%, seguidos de los que prefieren asistir regularmente a la/las organización/es de las cuales son parte con un 65,7%. Por el contrario, aquellos que les acomoda votar como forma de participación, presentan bajos porcentajes de participación (90%), seguido de aquellos que les acomoda opinar en redes sociales virtuales como forma de participación los cuales no participan en 64,3%.

**Tabla 8****Relación entre formas de participación y participación actual**

	No participa		Sí participa		Total	
	N	%	N	%	N	%
Dirigir o liderar la organización	5	16,10%	26	<b>83,90%</b>	31	11,90%
Opinar, comentar, reclamar en redes sociales virtuales (Facebook, Twitter, blogs, entre otros)	9	<b>64,30%</b>	5	35,70%	14	5,40%
Opinar, comentar, reclamar en instituciones formales del Estado	5	62,50%	3	37,50%	8	3,10%
Votar (contribuir en la toma de decisiones y/o elección de representantes)	18	<b>90,00%</b>	2	10,00%	20	7,70%
Asistir regularmente a la/las organización/es de las cuales eres parte	24	34,30%	46	<b>65,70%</b>	70	26,80%
Realizar actividades puntuales/específicas en la/las organización/es de las cuales eres parte	73	61,90%	45	38,10%	118	45,20%
Total	134	51,30%	127	48,70%	261	100%

Para dar cuenta que factores de todos los analizados predicen la participación se construyó un modelo predictivo, en donde fue necesario considerar la variable dependiente participación, por cada tipo de participación existente. Para lo anterior se consideró que la persona participaba, si al menos tenía 1 punto en al menos un tipo de participación, se determinó este criterio debido al bajo porcentaje de participación, de este modo se pudo obtener más varianza en los resultados que se presentan.

Con respecto a las variables independientes que incluyen los factores sociodemográficos, personales y del contexto universitario, se incorporaron específicamente en el modelo, variables sociodemográficas tales como sexo, edad, tipo de colegio de procedencia, ingreso económico familiar, además de la variable de participación previa, las variables personales referidas a valores y actitudes y también las que tienen relación con el contexto universitario.

Es necesario explicitar que se incluyeron en el análisis el 45,4%, de los casos seleccionados (N=176), los restantes casos, tenían valores faltantes por lo que fueron excluidos del análisis y se consideraron valores perdidos.

Con respecto al modelo de regresión creado, los factores predictores de participación que se pueden observar en la Tabla 9 son: las actitudes generosas y solidarias, la responsabilidad

social y liderazgo social, el empoderamiento, las percepciones sobre las posibilidades de participación en la universidad y la historia de participación previa, pues son las únicas variables que tendrían una influencia significativa estadísticamente ( $\text{Sig} < 0,05$ ) en la variación de la variable dependiente participación.

Destaca de lo anterior que todas las variables tienen una influencia positiva, es decir, un aumento de un punto en estas escalas aumenta la posibilidad de que el individuo participe, o haber participado previamente aumenta las posibilidades de participar actualmente versus el no haberlo hecho. Lo anterior, con excepción de la escala de actitudes solidarias, que presenta un  $B$  negativo lo que indicaría que un aumento de la escala de actitudes solidarias, disminuye las posibilidades de participar.

**Tabla 9**

**Modelo predictivo de participación en jóvenes**

	B	E.S.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95%.para EXP(B)	
							Inferior	Superior
Step 1 <sup>a</sup>								
Edad_tramos(1)	-0,694	0,404	2,945	1	0,086	0,5	0,226	1,104
dependencia_esc			0,433	2	0,805			
dependencia_esc(1)	0,069	0,651	0,011	1	0,916	1,071	0,299	3,839
dependencia_esc(2)	0,33	0,582	0,321	1	0,571	1,391	0,444	4,355
Ingreso familiar	0,276	0,16	2,985	1	0,084	1,318	0,964	1,803
género_dummy	-0,565	0,407	1,931	1	0,165	0,568	0,256	1,261
<b>act_solidarias</b>	<b>-0,847</b>	<b>0,426</b>	<b>3,957</b>	<b>1</b>	<b>0,047</b>	<b>0,429</b>	<b>0,186</b>	<b>0,988</b>
empatía	-0,594	0,482	1,522	1	0,217	0,552	0,215	1,419
<b>resp_lideraz_soc</b>	<b>1,273</b>	<b>0,489</b>	<b>6,764</b>	<b>1</b>	<b>0,009</b>	<b>3,571</b>	<b>1,368</b>	<b>9,318</b>
<b>empoderamiento</b>	<b>1,24</b>	<b>0,346</b>	<b>12,84</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>3,457</b>	<b>1,754</b>	<b>6,814</b>
conformidad_soc	-0,14	0,359	0,152	1	0,696	0,869	0,43	1,758
seguridad	0,315	0,377	0,697	1	0,404	1,37	0,654	2,867
<b>Posib_partic</b>	<b>1,157</b>	<b>0,377</b>	<b>9,414</b>	<b>1</b>	<b>0,002</b>	<b>3,181</b>	<b>1,519</b>	<b>6,662</b>
u_resp_soc	-0,538	0,404	1,766	1	0,184	0,584	0,264	1,291
<b>Participación previa</b>	<b>1,13</b>	<b>0,471</b>	<b>5,756</b>	<b>1</b>	<b>0,016</b>	<b>3,096</b>	<b>1,23</b>	<b>7,794</b>
Constante	-6,419	2,088	9,453	1	0,002	0,002		

a. Variable(s) introducidas en el paso 1: Edad\_tramos, dependencia\_esc, @16.21, genero\_dummy, act\_solidarias, empatía, resp\_lideraz\_soc, empoderamiento, conformidad\_soc, seguridad, posib\_partic, u\_resp\_soc, participacionprevia.

El modelo es significativo (prueba ómnibus:  $X^2 = 62,39$ ;  $gl = 14$ ;  $p < 0,01$ ). Además se desarrollaron tres medidas complementarias a la anterior, para evaluar de forma global la validez del modelo, las cuales se presentan en la Tabla 10. Una es el  $-2 \log$  de la

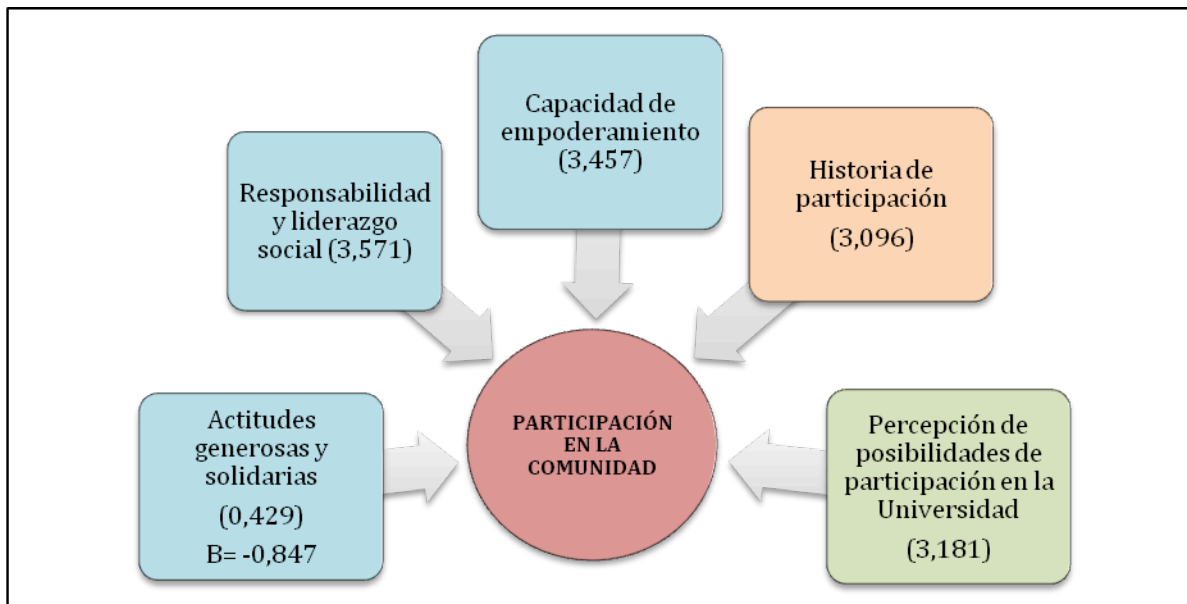
verosimilitud (-2LL) que en este caso presenta un valor bajo por lo que este modelo se ajusta correctamente a los datos. Por su parte, el R cuadrado de Cox y Snell, con respecto a este modelo posee un valor para este coeficiente de 0,298 que indica que sólo el 29,8% de la variación de la variable dependiente es explicada por las variables incluidas en el modelo. Por último el R cuadrado de Nagelkerke es una versión corregida de la R cuadrado de Cox y Snell, ésta medida indica que las variables incluidas estarían explicando un 39,8% de la variación de la variable dependiente.

**Tabla 10**  
**Medidas complementarias para evaluar la validez del modelo**

Paso	-2 Log de verosimilitud	R cuadrado de Cox & Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	181,567 <sup>a</sup>	,298	,398

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Es importante exponer que para ésta muestra y en este modelo las variables de caracterización no parecen ser relevantes. Las variables que si predicen participación son la participación previa y algunas creencias y actitudes de los estudiantes, las cuales se muestran en la Figura 3.



**Figura 3. Modelo de regresión para predecir participación en la comunidad en jóvenes estudiantes universitarios.** Valores en paréntesis: Exp(B) = proporción de cambio de una odds de dependencia por una unidad de cambio en el predictor. (\*) Variables significativas con un 95% de confiabilidad. R cuadrado de Cox y Snell = .298 / R cuadrado de Nagelkerke = .398 (La estimación ha terminado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001).

## 7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A continuación se presenta la discusión de los resultados y las conclusiones de ésta investigación. En una primera instancia se discutirán las características sociodemográficas de los participantes en relación a la teoría, posteriormente los resultados que permiten responder a los objetivos y a las hipótesis planteadas en la investigación. Finalmente se enfatizará en el modelo de predicción de la participación en la comunidad por parte de estos jóvenes estudiantes, exponiendo las principales conclusiones de la investigación realizada.

Con respecto a la edad de los participantes, la media se ubica en los 21 años, con una desviación típica de 3,2 años, lo que coincide con las edades que en promedio presentan las y los jóvenes que estudian en la universidad (INJUV, 2012).

En relación a la distribución por sexo de los participantes, se muestra que la mayoría son mujeres y en una menor proporción son hombres (64,5% y 35,5% respectivamente), esto difiere con la diferencia por sexo de aquellos jóvenes que acceden a estudios universitarios en Chile, en donde la proporción de hombres supera a la de mujeres (28% y 23%, respectivamente) (INJUV, 2009).

A su vez, la mayoría de las y los jóvenes universitarios se declara soltero (97,3%), lo que es similar al estado civil de los estudiantes universitarios en general, en donde la gran mayoría no tienen aún compromisos o responsabilidades maritales (INJUV, 2013).

Resulta interesante analizar que los participantes de la investigación presentan características sociodemográficas similares, lo que determina que ésta muestra sea bastante homogénea, pues la mayoría de ellos reporta un ingreso familiar alto (sobre 1.000.000 de pesos), habita en comunas del sector nororiente (Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes, entre otras) y proviene de un colegio particular pagado (57,5%), realidad social que no es la que presentan la mayoría de los estudiantes universitarios actualmente en Chile; esto a su vez limita la extrapolación de éstas características y generalización de las mismas.

Es preciso señalar que en menor porcentaje los participantes del estudio provienen de comunas grandes y emergentes (Puente Alto, La Florida, Maipú entre otras), en las cuales habitan familias catalogadas de clase media y/o con menores ingresos económicos. También se agrega a lo anterior, que un menor porcentaje de los estudiantes egresan de colegios subvencionados y municipales. Lo anterior da cuenta de que la educación universitaria atrae un número cada vez mayor de jóvenes estudiantes de enseñanza media, los cuales pertenecen a diferentes tipos de establecimientos educacionales del país, demostrando los relevantes cambios en las características sociales y culturales de los estudiantes universitarios en la última década (INJUV, 2006).

No obstante y según lo expuesto anteriormente, se sustenta la afirmación que plantea que aún la educación universitaria sigue manteniendo diferencias en el acceso a ésta por nivel socioeconómico, en donde los estamentos de mayores ingresos son los que explican la mayor parte del crecimiento del actual sistema de educación superior (Donoso & Cancino, 2007; INJUV, 2009).

Otra de las características relevantes de los participantes de la investigación es que la mayor parte de ellos proviene de la Zona Centro del país, principalmente de la Región Metropolitana, en menor porcentaje de la Zona Sur y Zona Norte. Esto puede deberse a que la población de Chile está concentrada en las regiones centrales mayoritariamente; las regiones ubicadas en los extremos norte y sur del país, cuentan con más del 60% del territorio pero sólo 9,39% de la población. Más del 40% de la población está concentrada específicamente en la Región Metropolitana de Santiago (RM) (PNUD, 2006).

En relación a lo anterior, es importante considerar que a medida que aumenta el nivel de recursos económicos, aumenta la presencia de estudiantes en universidades que se ubican en la Región Metropolitana (PNUD, 2006), como es el caso de la universidad donde se realizó esta investigación.

Otro de los factores a considerar son las creencias religiosas. Por tratarse de una universidad católica, es esperable que gran parte de sus estudiantes adscriba a dicha



religión, esto se confirma pues el porcentaje de estudiante que declara ser católicos (49%) representa a la mayor parte de ellos; éste porcentaje es sutilmente mayor que el descrito por el INJUV en 2009, en donde también se consigna que el 45% de los estudiantes universitario se declara católico. En este mismo sentido, llama la atención que aquellos estudiantes que no adscriben a ninguna religión, coinciden también con la información proporcionada por el INJUV, en donde el 36,7 % no se identifican con ninguna de las religiones.

Con respecto a la situación laboral de los jóvenes, un tercio nunca ha trabajado, otro tercio trabaja esporádicamente y los demás se dividen en aquellos que trabajan media jornada o se encuentran cesantes. Esto coincide con que en Chile un tercio de la población joven desempeña una labor remunerada (INJUV, 2009). Igualmente, es relevante la existencia de un predominio masculino en relación al trabajo remunerado, que persiste en todos los tramos etarios y niveles socioeconómicos (INJUV, 2009), lo que es interesante de considerar en esta investigación pues la muestra es mayoritariamente compuesta por mujeres.

Lo anterior además da cuenta de la importancia que atribuyen las y los jóvenes a los estudios, ya que éstos les permiten obtener mayores logros personales, lo que a su vez determina que destinen gran parte del tiempo que poseen a educarse. También es relevante el porcentaje de ellos que se declara cesante, pues muchos de ellos tienen menos acceso al empleo y por los estudios deben destinar menor tiempo al mismo; pues encuentran dificultades para compatibilizar ambos en forma paralela, dadas las características tanto del sistema educativo, como las del mercado laboral (CEPAL-OIJ, 2004; Hopenhayn, 2008; INJUV, 2009).

Finalmente y a modo de síntesis, la caracterización sociodemográfica de los participantes del estudio da cuenta de estudiantes con características similares, características que en este caso los determinan como una población que presenta una mayor cantidad de recursos sociales y educativos.

En relación a los objetivos planteados en el marco de ésta investigación, es preciso señalar que se cumplen a cabalidad. Para dar cuenta del cumplimiento del primero de ellos, en donde se quiere lograr identificar las formas y tipos de participación que presentan los participantes, es necesario explicitar que una amplia mayoría de los jóvenes de este estudio comprende que la participación implica el hecho de involucrarse y comprometerse, esta definición posee un componente interaccional importante, en donde se relacionan aspectos personales como la actitud de compromiso con la capacidad de ser parte de un todo (Velásquez et al, 2004).

Lo anterior es determinante para comprender la participación en la comunidad, pues este tipo de participación debe ser concebida desde una perspectiva de compromiso e involucramiento activo (Montero, 1998). Asimismo, el grado de compromiso que establecen las personas, presume la intensidad y cantidad de participación (Montero, 2010).

La definición que presentan las y los jóvenes universitarios influye por cierto en sus formas de participación, es interesante que la mayoría de ellos en este caso, entiende participación como una práctica que va más allá de una cuestión de gustos y/o de utilidad personal y la cual no se sitúa necesariamente en sus niveles más básicos, como lo son el informarse y/o consultar.

Sin embargo, al contrastar lo planteado por los jóvenes con el reporte de su participación en ésta investigación, se hace difícil visualizar este compromiso e involucramiento, pues aproximadamente la mitad de ellos declara no participar. El involucramiento y el compromiso se nota aún menos cuando se analizan estos aspectos en relación al índice de participación, ya que éste implica una participación semanal, por lo tanto la no participación aumenta al 62,1%, pues este criterio es más exigente.

Otro aspecto a considerar son las razones que exponen las y los jóvenes para justificar su propia participación, en donde el contribuir a la sociedad, la solidaridad hacia los más necesitados y la posibilidad de adquirir conocimientos y experiencia se ubican en las primeras prioridades. Ya se sabe que las y los jóvenes se interesan por los asuntos más

cercanos a su cotidianeidad y a las prácticas que contribuyen a la sociedad, en donde existe el interés genuino por sus comunidades y por las actividades que tienen relación a prácticas de índole solidaria como actividades de voluntariado, donaciones caritativas, entre otras (Selwyn, 2007; INJUV, 2009; Martínez, Silva & Hernández, 2010).

Con respecto a la posibilidad de adquirir conocimiento y experiencia, esto explica en parte el desarrollo de competencias ciudadanas en las y los jóvenes, ya que en la medida que las personas adquieren conocimientos, desarrollan actitudes y vivencian experiencias, logran actuar y participar constructivamente de la sociedad (Martínez, Silva, Morandé, & Canales, 2010; Vélez, 2005).

Los motivos que tienen los participantes del estudio para participar se relacionan directamente con las formas y tipos de participación que ejercen, y los espacios en donde lo expresan. Es así como a la mayoría le acomoda realizar actividades puntuales y específicas, esto concuerda con que actualmente algunos grupos juveniles manifiestan tendencias individualistas a la hora de participar, las que exponen nuevas formas de estar presente en los temas que les interesan y que les son representativos, por lo tanto a formas no convencionales de participación o no las esperadas por el mundo adulto (Duarte, 2000a; Sandoval & Hatibovic, 2010).

No obstante lo anterior, un porcentaje de estudiantes prefiere expresar su participación asistiendo regularmente a las organizaciones de las cuales son parte, o dirigir y liderar dichas organizaciones, lo que es similar a lo planteado en la Encuesta Nacional de Juventud 2012, la cual muestra que el 14% ha ocupado algún cargo en las organizaciones de las cuales participa. Este hallazgo muestra el hecho de que hay jóvenes que acceden a niveles más altos de participación.

Con respecto a las formas de participación y su relación con la participación actual, destaca que aquellos estudiantes que prefieren dirigir o liderar la organización presentan altos porcentajes de participación activa; similar es el caso de los que prefieren asistir regularmente a la/las organización/es de las cuales son parte, ya que también presentan una

participación activa. Esto viene a reforzar la idea de que la mayor parte de los estudiantes que participan activamente, toman el control de sus procesos participativos y se ubican en niveles de control y toma de decisiones a la hora de participar.

Es relevante mencionar que las formas que menos les acomodan a la hora de participar son el votar por sus representantes y el dar opinión en instituciones formales del Estado, lo cual coincide con lo que declaran las y los jóvenes en Chile, en cuanto a no tener interés en participar de la política partidaria y la desconfianza con el actual sistema imperante; lo que a su vez muestra la desafección que este grupo ha desarrollado hacia la política convencional (Garcés, 2010; Hopenhayn, 2008; INJUV, 2009; OPECH, 2009; Zarzuri, 2010).

Es importante mencionar que aquellos que les acomoda votar como forma de participación, presentan bajos porcentajes de participación actual, seguido de aquellos que les acomoda opinar en redes sociales virtuales como forma de participación, que también presentan bajos porcentajes de la misma.

Lo anterior también se refuerza con los resultados entregados por la Encuesta Nacional de Juventud 2012, en donde un porcentaje bajo de las personas jóvenes entre 18 y 29 años (21%) estaba inscrita en los registros electorales antes de que se promulgara la nueva ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario en Chile. Ya con la actual ley aplicada por primera vez en 2012, se pudo visualizar algunos cambios en donde asistieron a votar más jóvenes que el total de jóvenes inscritos en los registros electorales con anterioridad a la reforma (INJUV, 2013), no obstante la participación igual continúa siendo baja.

Asimismo, las ideas antes expuestas se refuerzan con lo reportado por muchos países, los que también presentan un registro de bajo porcentaje de votos de los jóvenes en la elección de sus gobernantes, lo que evidencia que tanto el sistema político como los espacios para procesar demandas, no logran influir en sus vidas (Hopenhayn, 2008; Garcés, 2010).

Por otra parte, a los participantes de ésta investigación no les acomoda el dar opiniones en redes sociales virtuales, lo que llama la atención, ya que en la actualidad las y los jóvenes, principalmente los universitarios, se han manifestado activamente con una mayor participación en las redes informáticas y de información que otros grupos de la población, los que está asociado al crecimiento de estos tipos de medios de comunicación (García, 2008; Hopenhayn, 2008; INJUV, 2012).

Con respecto a la participación de las y los jóvenes antes de ingresar a la universidad, destaca que la mayoría posee historia de participación activa, la que implica que la participación al menos se dé semanalmente. A su vez, fue posible caracterizar la participación previa según tipos y diferentes espacios de manifestación.

De acuerdo a lo anterior, se destaca que la mayor parte de los estudiantes universitarios presentó historia de participación de tipo académica, en espacios asociados a los lugares de estudio. De igual modo participación con fines deportivos y/o recreativos y de ayuda a personas con necesidades, en espacios comunitarios de acción. La participación centrada en la ayuda a personas con necesidades, se asocia además a participación de tipo religiosa.

Es interesante mencionar que los tipos de participación manifestados dan cuenta de una multiplicidad de expresiones que se reflejan en actos individuales, en las relaciones con otros, y que se desarrollan en espacios colectivos de la comunidad. Asimismo, esto coincide con los intereses actuales de las y los jóvenes en el país, y también con los de ésta investigación.

En relación al índice de participación, el cual da cuenta de la participación actual que tienen las y los jóvenes universitarios, destaca en primer lugar que el 62,1% del total no participa de ninguna organización ni actividad. Es importante recordar que este índice tiene como criterio la frecuencia semanal de participación, lo que es exigente, pero que a su vez requiere de una participación activa, la cual implica progresión, involucramiento y compromiso. Los participantes del estudio, plantean que el no participar se debe principalmente a la falta de tiempo y a los estudios, razones que pueden estar asociadas,

pues todos son universitarios y la mayoría de ellos no trabaja, por lo tanto se dedican completamente a los estudios; otro porcentaje importante de ellos tiene trabajo con media jornada o esporádicamente, lo que también ocupa espacios que eventualmente pudiesen dedicarse a la participación en la comunidad.

Este hallazgo que involucra una baja participación no es lejano a la realidad de la participación actual que presentan las y los jóvenes, pues según lo planteado en la Encuesta Nacional de Juventud de 2009, el 45% declara no participar, incluyendo también a los grupos informales y a las organizaciones propiamente juveniles (INJUV, 2013).

Sin embargo, en relación al mismo índice de participación, el 29,7% de los participantes presentan prácticas de participación semanal a lo más en tres organizaciones. Además los tipos y manifestaciones de la participación actual coinciden con las prácticas de participación previa, lo que da continuidad; del mismo modo se da la participación de tipo deportivo o recreativo, académica y religiosa y se agrega la participación de tipo política. Lo anterior concuerda con los tipos de participación expresado por los grupos juveniles en Chile (INJUV, 2013; López et al, 2013; Sánchez & García, 2001).

Con respecto a las correlaciones significativas que se dieron entre los tipos de participación, es preciso señalar que ninguno de esos tipos de participación alcanzaron porcentajes de participación relevantes para éste estudio. Los que participan ayudando a los ancianos niños y jóvenes, tienen altas posibilidades de participar ayudando a personas discapacitadas y enfermas; la educación popular por su parte se correlaciona significativamente con la participación de los estudiantes en organizaciones que apuntan a superar la pobreza, por último la participación de tipo político se correlaciona significativamente con la participación en organizaciones de defensa de los derechos humanos.

Lo relevante de lo anteriormente expuesto, es que al conocer la relación entre los diferentes tipos de participación, se puede fomentar uno de ellos, con el consiguiente efecto sobre el otro, pues en la medida que las y los jóvenes participen de uno de los tipos, aumenta la posibilidad que también lo exprese en otro de ellos.

En relación a los resultados de ésta investigación y tal como se ha expuesto, las y los jóvenes universitarios, aunque presentan porcentajes bajos de participación y sus manifestaciones de la misma en el ámbito social no son las esperadas por el mundo adulto, manifiestan prácticas de participación en sus comunidades que sí son representativas de cómo ellos se perciben a sí mismos y de lo que transmiten ser, adoptando variadas formas de asociación y articulándose entre sí, tanto al interior como fuera de la universidad, lo que da paso a nuevas formas de participación y expresiones de ciudadanía.

Para evidenciar el cumplimiento del segundo objetivo planteado en ésta investigación, fue necesario realizar un análisis de los factores sociodemográficos, personales y del contexto universitario que se asocian a la participación en la comunidad por parte de las y los jóvenes universitarios; en este sentido se encontró que el nivel educacional es sin duda uno de los factores que teóricamente es más relevante al momento de analizar la participación (INJUV, 2013). En este caso en que la muestra en su totalidad es de universitarios, se esperaría que estos jóvenes presentaran una mayor predisposición a participar, no obstante solo la mitad de ellos declara participar y un porcentaje muy bajo lo hace frecuentemente.

Con respecto a la edad, este factor no presenta una relación significativa con la participación en este estudio, aún cuando para encontrar diferencias, la edad se dividió en dos tramos (18-21 y 22 a 30), esto puede deberse a que no existía mucha variabilidad en la edad de los participantes pues la mayoría se concentra en un rango de edad estrecho (18 a 24 años). Lo mismo pasa al evaluar los años de estudio, la mayoría de ellos cursa los primeros años de universidad.

En este sentido se sabe que las personas de menos edad, y con estudios actualmente en curso, participan más que los con más edad (Cruz, 2008; INJUV, 2013), sin embargo, en este caso no se encontró relación entre ambas variables. De la misma forma, las personas jóvenes que se encuentran estudiando, participan más que aquellos que se encuentran trabajando.

Con respecto al sexo, en una muestra principalmente femenina, tampoco hubo diferencias significativas con respecto a la participación. Las mujeres jóvenes en general participan menos que los hombres (INJUV, 2009; INJUV, 2013). Hubiese sido interesante conocer la asociación existente entre el sexo y cada uno de los tipos de participación, pues se sabe por ejemplo que las mujeres presentan más participación del tipo religioso que los hombres y por el contrario los hombres participan más en actividades de índole deportivo que las mujeres (Sánchez & García, 2001).

Asimismo, por tratarse de una muestra homogénea, no se logran visualizar diferencias por estado civil, ingresos económicos, religión, tipo de colegio, zona de procedencia y lugar de residencia actual con respecto a la participación, ya que la muestra es predominantemente de solteros/as, que proviene de familias con altos ingresos económicos, en su mayoría católicos, de colegios particulares, de la Región Metropolitana y de comunas del sector nororiente.

No obstante, los estudiantes universitarios solteros son más proclives a presentar tipos de participación propiamente juveniles tales como la de tipo deportivas, recreativas, solidarias o derivadas del contexto académico. (INJUV, 2013). Lo anterior puede explicar lo que sucede en ésta investigación, pues concuerda con los tipos de participación presentados por los estudiantes universitarios, que en su mayoría son solteros y se manifiestan participando en esos ámbitos.

Otras investigaciones han señalado que el nivel socioeconómico alto de las familias se ha asociado a altos niveles de educación de los padres, este aspecto es importante de considerar, pues la familia es un agente socializador y constructor de capital social particular, que incide finalmente en el involucramiento y participación que los jóvenes universitarios puedan manifestar (Etcheberry, 2008).

Asimismo, los jóvenes participantes de la investigación provienen de una universidad que se caracteriza por tener estudiantes con altos puntajes en la PSU y que proceden de familias en donde los padres poseen altos niveles educacionales (DAE UC, 2010). Dichas



características dan cuenta que los jóvenes de ésta universidad en específico, se encuentran en un lugar favorecido en el espacio social, al mismo tiempo que comparten formas específicas de representar la sociedad y de participar en ésta (Etcheberry, 2008). Lo que coincide con las características sociodemográficas expuestas.

Es relevante considerar que los jóvenes que actualmente están en la universidad pertenecen a una misma generación y que debido a ciertas características que poseen, tales como proceder de un colegio particular y/o contar con ingresos económicos altos por ejemplo, se marcan trayectorias, que les permiten construirse como tales y determinan en parte sus formas de participar.

Las creencias religiosas de los participantes de este estudio no aparecen como un factor que incida en la participación. No existen diferencias estadísticamente significativas entre quienes declaran alguna religión versus los que no tienen creencias religiosas, respecto de la participación. Si se ha encontrado asociación en conductas prosociales relacionadas con las creencias religiosas (Gil, 2012).

Es importante exponer que se ha visto una mayor participación en la comunidad en aquellos jóvenes que provienen de ciudades pequeñas y rurales, en las cuales la cercanía y el conocimiento que se tiene del contexto en el que se habita facilita la participación (Cruz, 2008). Lo anterior puede en parte explicar la no participación de los participantes de este estudio, pues la mayoría de ellos provienen de lugares que están en la zona centro del país y que son de predominio urbano.

Por último, del total de participantes la mayoría de ellos se encuentran cursando carreras del área de las ciencias físico-matemáticas y las ingenierías; le siguen los del área de las humanidades y las artes; luego los del área de las ciencias biológicas y de la salud, y por último en menor porcentaje los de las carreras del área de las ciencias sociales. En este caso, existe asociación significativa entre los estudiantes que provienen de las carreras del área de las ciencias sociales y la participación. Esta asociación significativa también se encontró en otros estudios (Un Techo para Chile, 2010).

Uno de los factores personales que se relaciona con la participación actual, es el poseer historia de participación antes de ingresar a la universidad. Este factor es importante de considerar, pues los jóvenes como grupos se construyen en base a trayectorias, las cuales se cimientan en los espacios de los cuales son parte y a medida que pasa el tiempo van determinando formas de actuar, lo que en este caso podría repercutir en sus formas de participación (Sandoval & Hatibovic, 2010).

Además se afirma que las prácticas de participación previo ingreso a la educación superior, sobre todo en el contexto escolar, se relacionan directamente con la participación que los estudiantes pueda tener en el contexto universitario (INJUV, 2012).

La participación no siempre es condicionada por la historia previa de haber participado o no, sin embargo en este estudio la participación previa que tuvieron las y los jóvenes antes de ingresar a la universidad predice la participación actual con un 95% de confiabilidad.

Otros de los factores personales estudiados son las actitudes generosas y solidarias, las cuales se enmarcan dentro de las conductas prosociales; en donde el individuo es capaz de ayudar y de dedicar su tiempo voluntariamente a personas que lo necesiten (Gil, 2012). En relación a estas actitudes la mayoría las posee, lo que indica que es factible que los jóvenes manifiesten participación de tipo solidaria, de ayuda a personas necesitadas, voluntariados entre otras.

Asimismo, es importante constatar que otro de los factores que presentan las y los jóvenes de este estudio es la actitud empática, la cual también permite el desarrollo de conductas prosociales. Esta actitud se relaciona con la sensibilidad social que tienen las personas para con otros y de los problemas sociales, la capacidad de escucha y de comprender y la capacidad de comprometerse con otros (Gil, 2012; Guhozen, Li & Shengnan, 2004; Thompson, 1995).

Adicionalmente, la actitud empática permite desarrollar competencias ciudadanas y expresarlas a través de la participación en los contextos de los cuales se forma parte (Guhozen, Li & Shengnan, 2004).

Otra de las conductas que presentan los participantes del estudio es la conformidad con lo socialmente correcto, lo que significa que ellos manifiestan respeto hacia las personas con que se relacionan, tanto en la comunidad (familia, vecinos entre otros) como en el contexto universitario. En este sentido, el desarrollar esta conducta facilita la convivencia y favorece un clima de respeto, lo que a su vez permite generar relaciones provechosas e incluirse en organizaciones donde se podrá participar de manera adecuada (Gil, 2012).

Otros de los factores personales analizados fueron la responsabilidad y liderazgo prosocial y la seguridad y firmeza en la interacción, ambos factores presentaron puntajes menores que los factores mencionados anteriormente, esto quiere decir que hubo más personas que estaban indecisas o no de acuerdo con respecto a contar con estas actitudes.

Con respecto al primero de ellos, la responsabilidad social es uno de los aspectos básicos de la competencia ciudadana, y da cuenta de la propia responsabilidad para con los demás en los espacios sociales, y permite ver en otros la responsabilidad que ellos tienen en los asuntos de la sociedad. En la medida que se logra movilizar a otros para dar solución a los problemas sociales, se produce el liderazgo prosocial (Gasca & Olvera, 2011; Gil, 2012; Jara & Vidal, 2010).

Este factor se desarrolla y aprende socialmente en las familias, en los colegios, en las universidades; por lo visto en el caso de los participantes de este estudio este factor personal no está completamente consolidado y desde esa perspectiva toma un rol importante la institución universitaria, pues es uno de los espacios que puede impactar en el desarrollo de esta conducta. En la medida que desarrollen responsabilidad social, se movilizarán para lograr cambios y accederán a niveles altos de participación.

Con respecto a la actitud de firmeza y seguridad en la interacción, los puntajes obtenidos por los jóvenes fueron más bajos que en relación a otros de los factores evaluados. Esta actitud da cuenta de la confianza en las propias posibilidades para lograr objetivos con otros, para defender los derechos y para expresar los desacuerdos y afrontar los problemas (Conway, Amel & Gerwien, 2009). La falta de desarrollo de esta actitud en las y los jóvenes puede reflejo de la visión contradictoria con la que se ha percibido a los universitarios a lo largo de la historia, en donde se les ha dado una posición secundaria, como si estuvieran en un eterno proceso de formación, limitando su propio desarrollo y la toma de decisiones con respecto a los problemas que les competen (Morán & Benedicto, 2000; Rivera & Aranguiz, 2011).

La agencia personal, otro de los factores analizados y que se encuentra presente en los estudiantes, es una característica individual esencial para desarrollar el empoderamiento. Sin embargo, cuando se analiza el empoderamiento que apunta a un elemento clave de la participación comunitaria, los participantes del estudio presentan puntajes alejados del máximo, lo que implica que hay un grupo indeciso, o no de acuerdo o muy en desacuerdo de contar con el tanpreciado empoderamiento.

Lo anterior es relevante, ya que las y los jóvenes cuenta con ésta característica individual entendida como la capacidad de autonomía, de predicción y control que tienen sobre sus acciones y decisiones, lo que incluye además la intención, el significado y la motivación que le atribuyen (Pick et al, 2007). Pero no logran totalmente impactar en las organizaciones y la comunidad en general, por lo tanto ésta agencia personal se queda en el nivel individual y no se alcanza a convertir en empoderamiento, pues el empoderamiento se produce cuando la agencia personal del individuo impacta socialmente.

Otro de los hallazgos de ésta investigación que es importante relevar, es que existen relaciones significativas entre los factores psicológicos entre sí, una de las relaciones que se establece es entre la actitud empática y las actitudes generosas y solidarias, lo que tiene bastante sentido teórico, pues ambas características permiten desarrollar conductas prosociales. En la medida que las y los jóvenes sean capaces de situarse en el lugar de

otros, comprender sus problemáticas o necesidades, se involucrarán demostrando compromiso y desarrollarán acciones o conductas solidarias.

Asimismo, la conformidad con lo socialmente correcto se correlaciona significativamente con ambas actitudes anteriormente mencionadas, lo que también se puede explicar teóricamente, ya que para desarrollar esta conducta que implica el respeto hacia las personas, se requiere de empatía, la cual permite generar relaciones provechosas, solidarias y participar activamente (Gil, 2012; Velásquez, Martínez & Cumsille, 2004).

En el caso de la seguridad y firmeza en la interacción, ésta se correlaciona significativamente también con la actitud empática, pues la capacidad para comprender y situarse en el lugar de otros, permite defender derechos y expresar los desacuerdos de forma asertiva.

La participación activa por tanto se asocia significativamente a los siguientes factores personales explicados anteriormente: agencia personal, empoderamiento y responsabilidad y liderazgo prosocial.

En relación a los factores del contexto universitario, es preciso señalar que los estudiantes perciben altas posibilidades de participación dentro de la universidad, lo que indica que poseen espacios e instancias reales para participar, además de transferencia de valores, tanto democráticos como profesionales para dicha participación al interior de la institución; lo cual a su vez concuerda con que los estudiantes que poseen esta percepción, efectivamente, presentan una participación activa.

Por el contrario, los estudiantes perciben que la universidad fomenta escasamente la participación en la comunidad y sociedad en general; asimismo, llama la atención que los estudiantes estén indecisos o no reconozcan a la universidad como institución que los ayuda a detectar los problemas reales que se dan en la sociedad actual, ni tampoco con que la universidad les ofrezca suficientes recursos para afrontar los nuevos retos sociales.

Lo anterior da cuenta de que existe un vacío posible de llenar, pues la universidad dentro de sus propósitos tiene el formar a personas para poder cumplir la función social que se le ha confiado y de esta manera promover el desarrollo del entorno (Cruz de Galindo & López de Llergo, 2005). Asimismo, tiene parte en la responsabilidad que implica la formación de las y los jóvenes que acceden a ella tanto para mejorar sus condiciones sociales, como para formarse como ciudadanos activos. Además de contar con una posición privilegiada para relacionar lo local con lo global, gracias a su proximidad con las particularidades socioculturales de las comunidades vecinas y a su asociación otras instituciones de educación e investigación, factores que facilitan el acceso a los procesos de cambio en muchas sociedades, así como la influencia sobre ellos.

Lo referido anteriormente sitúa a la institución universitaria como responsable en parte de la formación de sus estudiantes no solo en lo profesional, sino en el compromiso y participación que ellos tienen con la comunidad.

Por lo tanto, es relevante que se estimule a través de metodologías de enseñanza-aprendizaje la relación entre los estudiantes y sus comunidades, además de que el profesorado transmita valores y actitudes prosociales y que fomente la relevancia que tiene la participación; por otra parte, en la medida que los estudiantes vivencien estas experiencias conjuntamente con el desarrollo de las actitudes ya mencionadas, podrán acercarse a sus comunidades, conocer las diferentes realidades, para luego involucrarse y participar activamente para lograr transformaciones sociales.

La idea anterior se refuerza aún más en ésta investigación, pues como ya se expuso en los resultados, existe una relación estadísticamente significativa entre la percepción que tienen los estudiantes sobre la posibilidad de participar en la universidad, con las posibilidades que tienen ellos de participar en la comunidad propiciadas por la universidad.

Finalmente y con respecto al tercer objetivo de la investigación, es preciso señalar que fue posible determinar aquellos factores sociodemográficos, personales y del contexto universitarios que predicen la participación, lo que permitió la construcción de un modelo

predictivo en torno a esta variable. En relación a lo anterior ya se ha mencionado que al analizar los factores sociodemográficos en relación al índice de participación, no se generaron diferencias significativas, pues la homogeneidad de esta característica no lo permitió, por lo tanto estos factores no son significativos dentro del modelo expuesto.

De este modo, el modelo queda constituido finalmente por algunos de los factores personales y del contexto universitario propuestos, los cuales permiten predecir significativamente la participación de estos jóvenes estudiantes universitarios. Dichas características que componen el modelo, pueden ser extrapoladas a otros jóvenes universitarios con el fin de fomentarlas y generar mayor participación en estos grupos.

Los factores predictores de participación son las actitudes generosas y solidarias, la responsabilidad social y liderazgo social, el empoderamiento, las percepciones sobre las posibilidades de participación en la universidad y la historia de participación previa, pues son las únicos que tienen una influencia significativa estadísticamente en la participación.

En el caso de las actitudes generosas y solidarias, llama la atención que la predicción es inversa, lo que indica que un aumento en los puntajes de ésta, disminuyen las posibilidades de participar activamente. Lo anterior llama la atención pues se esperaría lo contrario, ya que estas actitudes en general se relacionan a ciertos tipos de participación en voluntariados, de índole caritativa o solidaria; sin embargo puede ser que el presentar este tipo de actitudes individualmente, no implique necesariamente desarrollo de la conducta prosocial, la cual a su vez incide en que las personas participen activamente; pero sí que se produzca una participación aislada, la cual implica actividades puntuales como por ejemplo: participar una vez al año de trabajos solidarios (actividad común en las universidades), o esporádicamente ayudar en un hogar de ancianos, entre otros actos solidarios, en desmedro de una participación activa en que se requiere transitar por distintos niveles de participación y mayor frecuencia de la misma.

Los restantes factores mencionados si presentan una relación positiva con la participación, por lo tanto a medida que aumentan los puntajes de las escalas que miden esos factores se

predice una mayor participación, es así como los factores personales de responsabilidad social y liderazgo social, empoderamiento e historia de participación son importantes al momento de explicar la participación de las y los jóvenes universitarios, tanto como el factor del contexto, en donde la propia universidad permite la participación de sus estudiantes dentro de ella.

Es preciso señalar que uno de los factores que no es modificable para la población de estudiantes universitarios, es el que tiene relación con su historia de participación previa, pero que sí se puede trabajar en las generaciones que actualmente se encuentran en la educación escolar.

Considerando que el empoderamiento es uno de los factores que predicen participación, llama la atención que no este dentro de estos factores predictivos la agencia personal, que como ya se mencionó es la base para desarrollar el empoderamiento.

Esta información es relevante, pues los jóvenes de este estudio presentan agencia personal, sin embargo la mayoría de ellos no participa. Al analizar la relación entre la agencia personal y la participación no se encuentra una asociación significativa. Por el contrario, sí se encuentra relación con un 95% de confianza de que el empoderamiento predice la participación en este grupo, variable que se presenta con valores alejados del máximo en general. Ahora bien, esto tiene sentido, pues las y los jóvenes que participan si se sienten empoderados, a diferencia de los que no participan que no presentan empoderamiento, pero si agencia personal, factor individual a diferencia del empoderamiento que se manifiesta a través de la participación en la comunidad.

En este sentido es importante que las universidades permitan a sus estudiantes transitar desde sus experiencias y características individuales, hacia el desarrollo de actividades y proyectos que enriquezcan la vida académica y que a su vez tengan incidencia en su entorno social.



Por otra parte, los factores personales que dan cuenta de características psicológicas, son factibles de fomentar dirigidamente en los espacios en donde se desarrollan y frecuentan continuamente las y los jóvenes, incluida la institución universitaria. Es competencia de la universidad promover la responsabilidad social ciudadana, el liderazgo y la capacidad de empoderamiento, por lo tanto asumir un compromiso con los estudiantes y fundamentalmente con la sociedad (Gasca & Olvera, 2011; Henao et al, 2008).

Por último, la universidad como espacio que facilita la participación al interior de la misma, tiene en sus manos una importante responsabilidad para continuar generando esos espacios para vincularse y abrirse a las comunidades cercanas y contribuir de ese modo a la sociedad en general; pues en la medida que se estimule desde dentro, desde los procesos de formación, se consolidará una base educacional para las nuevas generaciones y de este modo se lograrán impactos mayores en la sociedad.

De este modo se reafirma la idea de que las y los jóvenes universitarios tienen un rol importante a la hora de tomar decisiones, por lo que sus identificaciones y compromisos con el nivel comunitario se hacen relevantes a la hora de reproducir el sistema social y fortalecer el sistema político democrático actual.

Una de las posibles formas consiste en indagar acerca de las prácticas, significaciones y percepciones que poseen los propios jóvenes sobre estos temas. Algunas universidades han generado prácticas de ciudadanía activa entre sus estudiantes mediante la incorporación de metodologías de enseñanza - aprendizaje innovadoras y con la creación de estamentos al interior de éstas, que fomentan la responsabilidad y compromiso social, la cual aboga por un cambio de las estructuras y de las instituciones, las cuales son constituidas por personas que según planeen el ejercicio de su profesión, serán agentes de transformación social. Asimismo, en la medida que promocionen y faciliten la participación e implicación ciudadana en estos procesos, mejorarán su potencial para contribuir al desarrollo de su entorno.

Para concluir y a modo de síntesis, los principales resultados de este estudio se dirigen a identificar que existen factores personales y del contexto que predicen la participación, por lo tanto se pueden evaluar y fomentar con el fin de generar participación activa en los estudiantes universitarios.

Es relevante y prioritario continuar investigando el fenómeno de la participación sobre todo en poblaciones de jóvenes con características sociodemográficas más heterogéneas, pues las diferencias aportan elementos sustanciales que determinan que unos participen y otros no lo hagan.

En este mismo sentido, el generar investigaciones desde una perspectiva cualitativa, es esencial para la comprensión del fenómeno de la participación en sus particularidades, pues los significados, discursos, narrativas, trayectorias, biografías entre otros aspectos, son variadas y dependen completamente de los sujetos que vivencia el fenómeno en cuestión.

Ésta investigación de todos modos se plantea como un aporte desde la perspectiva cuantitativa para explicar el fenómeno, lo que también es sumamente necesario, sobre todo para generalizar ciertas características que se dan en torno a la participación y que pueden ser abordadas con la generación de diferentes estrategias que fomente dicha participación en este grupo en específico de la población.

Es en este sentido que se plantean los principales desafíos, pues se requiere una aproximación multidimensional al fenómeno a través de distintas perspectivas teóricas y estrategias metodológicas.

## **8. Limitaciones de la investigación**

Las principales limitaciones del estudio tuvieron relación con la técnica de recolección de datos, aún cuando el sistema de envío de encuesta electrónica es de fácil acceso para los estudiantes, el envío masivo de información, limita el numero de respuestas. Por otra parte

la cantidad de preguntas del instrumento requería de bastante tiempo para dar respuesta a las mismas, lo que produjo que algunos de los ítems del instrumentos tuviesen valores perdidos por preguntas que no fueron respondidas. En algunos de los ítems la presencia de valores perdidos estuvo alrededor de 120, específicamente en las variables sociodemográficas.

Con respecto a los datos válidos, específicamente el número de estudiantes que declara participar (según el índice de participación creado) es bajo, esto impidió llevar a cabo un análisis estadístico más exhaustivo, obligando a la agrupación de las respuestas en una categoría general. No fue posible ver el comportamiento de cada tipo de participación en forma independiente.

La muestra presenta características sociodemográficas homogéneas, y como ya se mencionó los valores perdidos son altos, lo que dificulta la extrapolación y generalización de los datos a otras poblaciones de jóvenes que estudian en la universidad.

Una limitación externa, es que existe cierta desconfianza de algunos estudiantes con el hecho de colaborar con las investigaciones; durante el proceso de la presente investigación algunos estudiantes enviaron sus opiniones y reclamos por medio del mail de contacto entregado, haciendo alusión a que en investigaciones anteriores en donde se les invitaba a participar, no se les consideraba en la entrega de resultados, razón por la que no participarían de dicho estudio.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliaga, F. & Escobar, G. (2006). El imaginario social del joven en Chile: Una aproximación teórica al concepto del joven problema. *Revista de ciencias sociales Aposta*, (31), 1-17. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aliaga2.pdf>
- Altbach, Ph. (2008). Funciones complejas de las universidades en la era de la globalización. En la educación superior en el mundo. Educación superior: nuevos retos y roles emergentes para el desarrollo humano y social. 5-39. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, España.
- Arnett, J. (2005). The developmental context of substance use in emerging adulthood. *Journal of Drug Issues*, 35(2), 235-254.
- Bandura, A. (1982). Self-Efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 17, 122-147.
- Benedicto, J. & Morán, ML. (2002). La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Bloom, D., Hartley, M. & Rosovsky, H. (2006). Beyond private again: the public benefits of higher education, en Forest, James y P. Altbach, Editores, International handbook higher education. Dordrecht, países bajos: Springer, 293-308.
- Bourdieu, P. La “juventud” no es más que una palabra. En sociología y Cultura. (1990). Pp. 163 -173. México: Grijalbo. Conaculta.
- Briceño, R. (2000). Siete tesis sobre educación para la participación. Río de Janeiro. Brasil. Editorial FIOCRUZ.
- Brunner, J. (2007). La educación superior en América Latina. Santiago de Chile: ILPES.
- Bujanda, ME. (2007). Los jóvenes como ciudadanos: una nueva hoja de ruta para los programas de educación ciudadana. 65(126), 467-479.
- Burns, N., & Grove, S. (2004). Investigación en Enfermería. (3a. ed.). España: Elseiver.
- Cárdenas, C. (2011). (In)visibilización juvenil: Acerca de las posibilidades de las y los jóvenes en la Historia reciente del país. *Ultima década*. 19(35), 11-31. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362011000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000200002&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-22362011000200002.

- Carrasco, G. (2010). Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile. *Última Década*, 32, 85-103. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- Castillo, J. (2007). La configuración de las ciudadanías en estudiantes universitarios y universitarias de pregrado en Manizales, Colombia. *Revista latinoamericana, ciencia, sociedad, niñez y juventud*, 5(2), 755-809.
- Ceballos, M. & Edward, J. (2009). Participación ciudadana en el marco de la constitución de la República Bolivariana de Venezuela y los consejos comunales. Venezuela. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/28629>
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2000). Tercera encuesta nacional de la juventud. Gobierno de Chile.
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2006). Quinta encuesta nacional de la juventud. Gobierno de Chile. Recuperado de: <http://www.injuv.gob.cl/pdf/quintaencuestanacionaldejuventud.pdf>
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud. (INJUV). (2009). Sexta Encuesta Nacional de Juventud: principales resultados. Santiago, Chile: Autor. Recuperado de: [http://www.injuv.gob.cl/injuv2010/encuestas\\_juventud](http://www.injuv.gob.cl/injuv2010/encuestas_juventud).
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud. (INJUV). (2012). Séptima Encuesta Nacional de Juventud: principales resultados. Santiago, Chile: Autor. Recuperado de: [http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files\\_mf/septimaencuestanacionaljuventud2.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/septimaencuestanacionaljuventud2.pdf)
- Chile, Instituto Nacional de la Juventud. (INJUV). (2013). Evidencias para Políticas Públicas en Juventud. Serie de estudios INJUV. Programa Observatorio de Juventud. Departamento de Planificación y Estudios, Instituto Nacional de la Juventud.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). (2000a). Equidad, desarrollo y ciudadanía. Santiago: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). (2000b). Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. Santiago: CEPAL.

- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) – Organización Internacional de la Juventud (OIJ). (2004). La juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias. Santiago.
- Conway, J.M., Amel, E.L., & Gerwien, D.P. (2009). Teaching and Learning in the social context: a meta-analysis of service and learning effects on academic, personal, social, and citizenship outcome. *Teaching of Psychology*, 36(4), 233-245.
- Creative Research Systems. The Survey System Sample Size Calculator. Recuperado de: <http://www.surveysystem.com/sscalc.htm>
- Crozier, M & Friedberg, E. (1977) "L'acteur et le système", éd. Seuil, Paris, France.
- Cruz de Galindo, L. & López de Llergo, A. (2005). Participación Comunitaria desde la Universidad. *Educación y Educadores*, 8, 91-104.
- Cruz, JM. (2008). Capital social en las Américas: La participación en la solución de problemas comunitarios. Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2008. Disponible en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0805es.pdf>
- Cunill, N. (1991). Participación ciudadana dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos. España. Nueva Sociedad.
- De la Cuadra, F. (2007). Conflicto social, hipergobernabilidad y participación ciudadana. Un análisis de la “revolución de los pingüinos”. *Revista Latinoamericana Polis [En línea]*, 16. Disponible en: <http://polis.revues.org/4699>
- Delgado, R & Arias, J.C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 11(6), 272-296.
- Dirección de Asuntos Estudiantiles UC (DAE) (2010). Estudiantes UC: ¿Quiénes son y qué esperan de sus profesores?. Disponible en [http://vidauniversitaria.uc.cl/images//estudiantes\\_uc2011.pdf](http://vidauniversitaria.uc.cl/images//estudiantes_uc2011.pdf)
- Dirección de Asuntos Estudiantiles UC (DAE) – Observatorio de Juventud Universitaria. (2011). Una universidad para el aprendizaje de todos. Disponible en [http://vidauniversitaria.uc.cl/images//libro\\_observatorio\\_2011.pdf](http://vidauniversitaria.uc.cl/images//libro_observatorio_2011.pdf)
- Donoso, S. & Cancino, V. (2007). Caracterización Socioeconómica de los Estudiantes de Educación Superior. *Calidad en la Educación*, 26, 203-244.
- Duarte, K. (2000a). ¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 13, 59-77. CIDPA.

- Duarte, K. (2000b). Experiencias de participación y ejercicio ciudadano juvenil en Chile. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) – Archivo Chile.
- Duarte, K. (2005). Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil en Chile. *Persona y Sociedad*, XIX (3), 163-182. Universidad Alberto Hurtado.
- Durston, J., Duhart, D., Miranda, F. & Monzón, E. (2005). Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile. Santiago: LOM Ediciones.
- Echavarría, C., Otárola, A & Álvarez, A. (2008). Perspectiva ético-política del ser ciudadano: una mirada desde los jóvenes. *Desafíos*, (18), 182-212. Bogotá, Colombia.
- Emanuel, E. (2003). ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? siete requisitos éticos. In F. Lolas, & Á Quezada (Eds.), *Pautas éticas de investigación en sujetos humanos: Nuevas perspectivas* (1° ed., pp. 83-95). Santiago, Chile: Programa Regional de Bioética OPS/OMS.
- Estévez, M. (2001). La inserción de la Extensión en el Currículo de Pregrado y de Postgrado. II Jornadas de Extensión. Universidad Pedagógica Libertador. Caracas.
- Etcheberry, L. (2008). Participación Ciudadana de las y los Jóvenes de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el Nuevo Contexto Sociocultural. Disponible en <http://tesis.uchile.cl/handle/2250/106129>
- Francés, F. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *Revista de Ciencias Sociales Obets*, (2), 35-51.
- Folgueiras, P., Luna, E. & Palou, B. (2010). Ciudadanía, participación y aprendizaje-servicio: del centro educativo a la comunidad. *Tzhoecoen*, (5), 92-107.
- Garcés, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, 18(32), 61-83.
- Garcés, M. & Valdés, A. (1999). Estado del arte de la participación ciudadana en Chile. Documento preliminar para OXFAM-GB.
- García, N. (2008). Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?. Pp 3-16. En *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. *Revista pensamiento iberoamericano*, 3(2), 1-295.
- Gasca, E. & Olvera, J. (2011). Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI. *Convergencia*. *Revista*

*de Ciencias Sociales*, 8(56), 37-58. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

- García de Berríos, O., Berríos, F. & Montilla, J. (2011). La socialización en educación universitaria: una forma de servicio comunitario. *Educere*, 15(51), 389-397.
- Gil Gómez, J. (2012). El aprendizaje-Servicio en la enseñanza superior: una aplicación en el ámbito de la educación física. Tesis doctoral, Facultad de ciencias humanas y sociales, Universitat Jaume I De Castellón. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/86937>
- Goicovic, I (2000). Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Última Década*, 12, 103-123. CIDPA.
- González, R. (2002). El estado moderno y la participación ciudadana en Chile. Memorias del VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, 8(11), 1-8.
- González, S. (2007). La noción de ciudadanía en jóvenes estudiantes secundarios y universitarios: un análisis de estudios comparados de la nueva ciudadanía. En A. Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asún, D. & Pérez-luco, R (editores): *Psicología comunitaria en Chile: evolución, perspectivas y proyecciones*. Santiago: RIL Editores.
- Gordon, S. (2001). Ciudadanía y derechos sociales: ¿criterios distributivos?. En Alicia Ziccardi: *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*. CLACSO, Argentina.
- Guhozen, C., Li, W., & Shengnan, L. (2004). A research on moral empathy, trend of helping behavior and their relations among children age 6-12 in China. *Psychological Science*, 27(4) 780-785.
- Gyarmati, G. (1988). El ordenamiento de la sociedad y el bienestar psicosocial. En G. Gyarmati (Ed.), *Hacia una teoría del bienestar psicosocial*. Santiago. Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., Anderson, R. E. (2010). *Multivariate Data Analysis*. 7th Edition. New Jersey: Pearson Prentice Hall.
- Hart, R. (1996). La participación de los niños, de la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos*, 4, 47-59. Organización de los Estados Americanos (OEA).



- Henao, J., Ocampo, A., Robledo, A & Lozano, M. (2008). Los grupos juveniles universitarios y la formación ciudadana. *Universitas Psychological*, 7(3), 853-867.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). Metodología de la investigación. (2a.ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hopenhayn, M. (2004). La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago, CEPAL, Organización Iberoamericana de Juventud. 17.
- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. Pp 49-71. En *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica. Revista pensamiento iberoamericano*, 3(2), 1-295.
- Hoyos, M. (2003). Ciudadanía y participación: más fantasmas para la juventud. *Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional*, 19, 1-11.
- Informe Desarrollo Humano en Chile (2000). Más sociedad para gobernar el futuro. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 198 – 199.
- Irvin, R.A. & Stansbury, J. (2004). Citizen participation in decision making: is it worth the effort? *Public Administration Review*, 64(1), 55-65.
- Jara, K & Vidal, D. (2010). Voluntariado y responsabilidad social en jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción, Chile. *Trayectorias*, 12(31), 137-152. Nuevo León, México.
- Krause, M. (1994). Participación, empowerment y autoayuda. Apunte curso Psicología Comunitaria. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Krauskopf, D. (1994). Adolescencia y educación. San José, Costa Rica: EU- NED, segunda edición.
- Krauskopf, D. (1997). Juventud en Centroamérica. Una propuesta de acción. Panamá: Consejo de la Integración Social Centroamericana.
- Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas 1998. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>.
- Krauskopf, D. (2005). Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina”. En *el Futuro ya no es como antes Ser joven en América Latina*. Buenos Aires.

- Krauskopf, D. (2008). Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. Pp.167-182. En *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. *Revista pensamiento iberoamericano*, 3(2), 1-295.
- Lechner, N. (2004). Cultura juvenil y desarrollo humano. *Revista de Estudio sobre Juventud*, 20, 12-30.
- Llano, A. (2003). *Repensar la universidad*. Ediciones Internacionales Universitarias, S.A., Madrid.
- López, G., Guáimaro, Y., & Rodríguez, M.F. (2013). Participación ciudadana, política y comunitaria de jóvenes en Venezuela. Centro de investigaciones para la infancia y la familia (CENDIF), Universidad Metropolitana (UNIMET).
- Martínez, M. (1999). Comprensión de la cultura no ciudadana en Chile. En Chile, Ministerio Secretaría General de Gobierno (Ed.), *Ciudadanía en Chile: el desafío cultural del nuevo milenio*. Pp. 9-24. Santiago, Chile: Editor, División de Organizaciones Sociales.
- Martínez, M., Silva, C & Hernández, A. (2010). ¿En qué ciudadanía creen los jóvenes? Creencias, Aspiraciones de Ciudadanía y Motivaciones para la Participación Sociopolítica. *Psyke*, 19(2), 25-37.
- Montero, M. (1994). Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el que hacer en América Latina. Barcelona. Anthropos.
- Montero, M. (1998). La comunidad como objeto y sujeto de la acción. En A. Martín González editor. *Psicología comunitaria: fundamentos y aplicaciones*. Pp. 211–222. Madrid: Síntesis.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psyche*, 19(2), 51-63.
- Montenegro, M. & Pujol, J. (2003). Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construcccionista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 295-307.
- Morales, L. (2005). *Instituciones, movilización y participación política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Morán, ML., & Benedicto, J. (1995). *La cultura política de los españoles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Morán, ML., & Benedicto, J. (2000): Jóvenes y ciudadanos. Madrid: INJUVE.
- Morán, ML., & Benedicto, J. (2008). Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global Inclusión y ciudadanía, Pp.139-164. En Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica. *Revista pensamiento iberoamericano*, 3(2), 1-295.
- Navarro, G., Boero, P., Jiménez, G., Tapia, L., Hollander, R., Escobar, A., Baeza, M., & Espina, A. (2012). Valores y actitudes socialmente responsables en universitarios chilenos. *Calidad en la educación*,(36), 123-147.
- Navarro, J. (2004). Participación ciudadana en la gestión parlamentaria: el concepto de “auditoría social”. Memorias del IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, 2(5), 1-13.
- Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH). (2009). De actores secundarios a estudiantes protagonistas. Disponible en: [www.opech.cl](http://www.opech.cl)
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2009). Revisión de políticas nacionales de educación. La educación superior en Chile. Santiago: OCDE y Banco Mundial.
- Osorio, J. (2004). Pedagogía y ética en la construcción de ciudadanía: la formación en valores en la educación comunitaria, *Polis*, 7.
- Perkins, D., & Zimmerman, M.A. (1995). Empowerment Theory, Research and Application. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 569-579.
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U & Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 295-304.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). Desarrollo humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quien? Santiago, Chile: Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2006). Expansión de la Educación Superior en Chile: Hacia un nuevo enfoque sobre la equidad y calidad del sistema. Serie Temas de Desarrollo Humano Sustentable. 10.
- Rawls, J. (2002). Liberalismo político. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

- Rojas, M. (2011). Autonomía postergada: jóvenes, familia y educación superior. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (33), 1-16. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=194218961010>
- Rondón, G y Tineo, B (2004). Estudio exploratorio de la planificación en el Área Metropolitana de Caracas. Tesis de grado, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Rowlands, J. (1997). El empoderamiento a examen. EEUU. Disponible en: <http://www.developmentinpractice.org/readers/spanish-readers/yDiversidadSocial/rowlands.htm>.
- Sánchez, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de psicología*, 15(2), 251-260.
- Sánchez, E., & García, M.A. (2001). Análisis de las motivaciones para la participación en la comunidad. *Papers*, 63/64: 171-189. Universidad de Granada. España.
- Sandoval, M. (2007). Caracterización de la juventud chilena actual. En publicación: Investigaciones CEJU. CEJU, Centro de Estudios en Juventud UCSH.
- Sandoval, J. & Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. Última década, 18(32), 11-36. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362010000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362010000100002&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-22362010000100002.
- Selwyn, N. (2007). Citizenship, technology and learning - a review of recent literatura. (3). Bristol: Futurelab.
- Silva, C. & Martínez, M.L. (2007). Empoderamiento, Participación y Autoconcepto de Persona Socialmente Comprometida en Adolescentes Chilenos. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(2), 129-138.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual online*, (13), 171-192.
- Thezá, M. (2011). Jóvenes, participación y ciudadanía ¿Qué investigar?. *Observatorio de Juventud*, (29), 55-67.
- Thompson, M. (1995). Relationship between prosocial orientation and prosocial behavior of preschoolers. Dissertation Abstract International Humanities and Social Sciences. 55 (10)a.

- Touraine, A. (1984). *Le retour de l'acteur, essai de sociologie*, éd. Fayard, Paris, France.
- Torres, R.M. (2001). *Participación ciudadana y educación: una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina*. Unidad de Desarrollo Social y Educación (UDSE). Punta del Este, Uruguay.
- Velásquez, E., Martínez, L. & Cumsille, P. (2004). Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociada a participación ciudadana en jóvenes. *Psyke*, 13(2), 85-89.
- Un techo para Chile. (2007). *Participación social y voluntariado en la educación superior chilena*. Disponible en: [http://www.untechoparachile.cl/cis/images/stories/Publicaciones/primera\\_parte.pdf](http://www.untechoparachile.cl/cis/images/stories/Publicaciones/primera_parte.pdf).  
[http://www.untechoparachile.cl/cis/images/stories/Publicaciones/segunda\\_parte.pdf](http://www.untechoparachile.cl/cis/images/stories/Publicaciones/segunda_parte.pdf)
- Villarreal, M. (1999). Construir Ciudadanía: construcción democrática de poder. *Revista Última Década*, 10: 1-5. CIDPA.
- Zarzuri, R. (2005). *Jóvenes, participación y movimientos sociales: hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil*. Santiago: Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 103-115. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

## 10. ANEXOS

### Anexo 1: Instrumento de recolección de datos

#### Cuestionario sobre participación en jóvenes universitarios

A continuación se le invita a participar en una investigación, cuyo objetivo es conocer los factores que se relacionan con la participación de los estudiantes universitarios en la comunidad. Para esto es necesario que responda un cuestionario, el cual dura aproximadamente 20 minutos, en el que se le solicitan algunos datos personales y su opinión sobre la participación. Su decisión de participar en el estudio es completamente voluntaria, puede rehusarse a responder cualquier pregunta o a dejar de responder en cualquier momento.

En el caso que quiera participar, solicitamos responder honestamente y le aseguramos que sus respuestas serán mantenidas en secreto. Toda la información obtenida se considerará estrictamente confidencial y sólo será utilizada por el equipo de investigación para fines científicos. Cualquier sugerencia, duda, consulta o inquietud sobre la investigación se puede contactar con la profesional a cargo de la investigación, Angélica Fariás C. al mail de contacto [amfariac@uc.cl](mailto:amfariac@uc.cl).

Esperamos su colaboración y sinceridad. Muchas gracias.

**Nota: El cuestionario que se muestra en este anexo, se presenta en formato Word, sin embargo el formato original se encuentra disponible en formato electrónico, en el sistema de encuestas en línea surveymonkey.**

#### 1. ¿Deseas Participar?

- Si
- No

**I Parte: A continuación vas a encontrar una serie de preguntas sobre participación y percepción del entorno universitario. Responde las opciones que de mejor modo representen tu opinión.**

#### 2. Para ti, ¿qué significa participar? Selecciona solo una respuesta.

- Consultar, informarse e interesarse
- Involucrarse y comprometerse
- Ser útil
- Hacer algo que a uno le gusta
- Opinar, manifestar o reclamar
- Buscar soluciones
- Unirse a un grupo con objetivos comunes
- Tomar decisiones

#### 3. En relación a tu historia de participación, ANTES DE INGRESAR A LA UNIVERSIDAD, ¿participaste de alguna organización?

- Si → Pasar a pregunta 3
- No → Pasar a pregunta 4

#### 4. De la siguiente lista de tipos de organizaciones ¿en cuál o cuáles participaste antes de ingresar a la universidad? Puedes marcar más de una opción. ¿Con que frecuencia lo hacías?.

	TIPO DE ORGANIZACIÓN	FRECUENCIA				
		Semanal	Mensual	Semestral	Anual	Rara vez
1.	Actividades académicas o relacionada con la institución en la que estudiabas					
2.	Ayuda a personas discapacitadas/enfermas					
3.	Ayuda a ancianos/niños/jóvenes					

4.	Protección del medio ambiente / ecológica					
5.	Diversidad sexual					
6.	Deportivas o recreativas					
7.	Política					
8.	Artísticas, musicales o culturales					
9.	Defensa de los derechos humanos					
10.	Educativa / Educación popular					
11.	Superación de la pobreza					
12.	Religiosa / Iglesia					
13.	Otras organizaciones comunitarias					

5. ¿Has participado en alguna organización durante el **TRANSCURSO DEL ÚLTIMO AÑO**?

- Si → Pasar a pregunta 5  
 No → Pasar a pregunta 6

6. De la siguiente lista de tipos de organizaciones ¿en cuáles has participado **DE FORMA VOLUNTARIA EN EL ÚLTIMO AÑO**?. Puedes marcar más de una alternativa ¿Con qué frecuencia lo haces o lo hacías?.

	TIPO DE ORGANIZACIÓN	FRECUENCIA				
		Semanal	Mensual	Semestral	Anual	Rara vez
1.	Actividades académicas o relacionada con la institución en la que estudias					
2.	Ayuda a discapacitados					
3.	Ayuda a ancianos/niños/jóvenes					
4.	Protección del medio ambiente / ecológica					
5.	Diversidad sexual					
6.	Deportivas o recreativas					
7.	Políticas					
8.	Artísticas, musicales o culturales					
9.	Defensa de los derechos humanos					
10.	Educativa / Educación popular					
11.	Superación de la pobreza					
12.	Iglesia / religiosas					
13.	Otras organizaciones comunitarias					

7. ¿Cuál de las siguientes razones explica mejor tu decisión de no participar en el último año?.

- No me interesa  
 Me falta tiempo  
 Me falta información  
 Por el trabajo  
 Por los estudios  
 Por falta de dinero  
 No creo que sea una ayuda  
 Por que no me ha gustado ninguna organización  
 Otra

**8. A continuación se te presenta una lista de razones por las cuales participar. ¿Cuál crees tú que son los 3 razones principales para participar? Solo debes marcar tres opciones, en orden de prioridad, para eso debes utilizar los números 1, 2, 3 respectivamente.**

Solidaridad hacia los mas necesitados	
Adquirir conocimientos y experiencias	
Contribuir a la sociedad	
Pasarlo bien	
Un oportunidad para retribuir o devolver algo	
Disponibilidad de tiempo	
El reconocimiento de otras personas	
Creencias religiosas	
Por satisfacción personal	
Obtener futuros contactos laborales	
Para conocer gente	
Para impulsar un cambio político o social	

**9. Si participas, ¿Cuál de las siguientes formas es la que más te acomoda a la hora de participar?. Selecciona una de las siguientes opciones.**

Dirigir o liderar una organización	
Opinar, comentar, reclamar en redes sociales virtuales (Facebook, Twitter, blogs entre otros)	
Opinar, comentar, reclamar en instituciones formales del Estado	
Votar (toma de decisiones y/o elección de representantes )	
Asistir regularmente a la/las organización/es de las cuales eres parte	
Realizar actividades puntuales/específicas en la/las organización/es las cuales eres parte	

**10. A continuación vas a encontrar una serie de frases que tienen relación con la Universidad como institución (en este caso la Pontificia Universidad Católica de Chile). Por favor en cada frase selecciona la respuesta que te represente.**

n°	Afirmación	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Muy de Acuerdo
1.	La Universidad es un espacio adecuado para desarrollar valores de ciudadanía					
2.	La formación universitaria te ayuda a detectar los problemas reales que se dan en la sociedad actual					
3.	La Universidad te ofrece suficientes recursos para afrontar los nuevos retos sociales					
4.	El profesorado universitario debe transmitir valores de ciudadanía					
5.	El tratamiento de los problemas sociales debería ser un objetivo de las mallas curriculares en las universidades					
6.	Incorporar servicios a la comunidad en la formación universitaria es una pérdida de tiempo					
7.	Me gustaría colaborar en un proyecto colectivo para promover una mayor participación del alumnado universitario					
8.	Es importante realizar actividades en los cursos que supongan trabajar para el bien común					



9.	La formación ética en la Universidad puede favorecer la integración de los grupos excluidos, mejorando su imagen social					
10.	La Universidad ofrece oportunidades para desarrollar tu papel como ciudadano/a participativo/a					
11.	Como estudiante tengo la obligación de no ignorar los problemas sociales					
12.	Tener la oportunidad de recibir una educación, me obliga a asumir la responsabilidad de trabajar a favor de la sociedad					
13.	No es de mi competencia como estudiante atender los problemas sociales, ya que no tienen nada que ver con mi formación					
14.	Como estudiante no puedo intervenir en la mejora de la sociedad					
15.	La formación universitaria promueve la crítica constructiva orientada a la mejora social.					

**II Parte: Información sociodemográfica, por favor selecciona la respuesta que te represente. Esta información será de utilidad para caracterizar de manera general a los/las estudiantes que hayan decidido participar de esta investigación.**

<b>1) ¿Cuál es su edad?</b> _____ (opciones)*	<b>2) ¿Cuál es su sexo?</b> <input type="checkbox"/> Masculino <input type="checkbox"/> Femenino	<b>3) ¿Cuál es su estado civil?</b> <input type="checkbox"/> Soltero (a) (Nunca casado (a)) <input type="checkbox"/> Unión Libre/Conviviente <input type="checkbox"/> Casado (a) <input type="checkbox"/> Separado /Divorciado (a) <input type="checkbox"/> Viudo (a)
<b>4) Ciudad de origen:</b> _____ (opciones)  <b>5) Comuna de residencia:</b> _____ (opciones)	<b>6) Nivel socioeconómico: Ingreso del grupo familiar al cual pertenece</b> <input type="checkbox"/> menos de \$ 200.000 <input type="checkbox"/> entre \$ 200.000 y \$ 400.000 <input type="checkbox"/> entre \$ 400.000 y \$ 600.000 <input type="checkbox"/> entre \$ 600.000 y \$ 800.000 <input type="checkbox"/> entre \$ 800.000 y \$ 1.000.000 <input type="checkbox"/> más de \$ 1.000.000	<b>7) Tipo de colegio del cual egreso:</b> <input type="checkbox"/> particular pagado <input type="checkbox"/> particular subvencionado <input type="checkbox"/> municipal <input type="checkbox"/> otro.
<b>8) ¿A qué carrera pertenece?</b> _____ (opciones)	<b>9) ¿Qué año de estudio esta cursando?</b> <input type="checkbox"/> Primer año <input type="checkbox"/> Segundo año <input type="checkbox"/> Tercer año <input type="checkbox"/> Cuarto año <input type="checkbox"/> Quinto año o más	<b>10) Situación laboral actual</b> <input type="checkbox"/> Cesante <input type="checkbox"/> Nunca he trabajado <input type="checkbox"/> Trabajo medio tiempo <input type="checkbox"/> Trabajo tiempo completo <input type="checkbox"/> Trabajo esporádico
<b>11) ¿Te identificas con alguna religión?</b> <input type="checkbox"/> Católica <input type="checkbox"/> Evangélica <input type="checkbox"/> Judía <input type="checkbox"/> Iglesia de los Santos de los últimos días <input type="checkbox"/> Otra religión <input type="checkbox"/> No me siento identificado/a con la religión		

**III Parte: A continuación vas a encontrar una serie de frases que tienen relación a valores y actitudes, ambos elementos que fundamentan las conductas de la vida cotidiana. Por favor en cada frase selecciona la respuesta que te represente.**

n°	Afirmación	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Muy de Acuerdo
1.	Me gusta ser generoso/a con los demás y prestarles mis cosas si es que lo necesitan					
2.	Si me doy cuenta de que alguien está triste, me agrada acercarme a él/ ella y comprender sus sentimientos					
3.	Trato siempre con respeto a las personas con autoridad. (Directores/as, encargados/as, profesores/as, etc.)					
4.	Cuando un compañero/a le ha ocurrido una desgracia o ha fracasado, lo siento como si me hubiera ocurrido a mí					
5.	Si cometo un error o me sale mal algo, no me avergüenza reconocer mi equivocación					
6.	Solo los/las políticas pueden resolver los problemas que se presentan en la sociedad					
7.	Cuando un/a compañero/a viene a mí contándome algo desagradable que le ha pasado, me gusta escucharlo/a y tratar de comprenderlo/a					
8.	Suelo defender mis derechos con firmeza cuando me siento atropellado					
9.	Cuando juego en equipo no me gusta ser individualista y preocuparme solo de mis cosas					
10.	Cuando estoy con los demás soy yo quien se encarga de poner en movimiento a todos/as					
11.	Me gusta sugerir nuevas ideas a mis compañero/as					
12.	Cuando solicitan ideas sobre el modo de hacer algo, soy el/la primero/a en contestar					
13.	Si detecto un problema social, actúo en la medida de mis posibilidades para mejorarlo					
14.	Cuando trabajo en equipo estoy dispuesto ayudar a los compañeros/as que se quedan atrás en su trabajo					
15.	Suelo mostrar bastante seguridad en mi mismo/a cuando tengo que plantear un problema a alguien					
16.	Cuando hablas con las personas e intimas con ellas. Descubres muchas veces en ellas valores que ni habías sospechado					
17.	No renuncio fácilmente a mis propios derechos si creo tener razón					
18.	Cuando tengo un problema con otro/a prefiero arreglarlo con él/ ella, aunque prevea que va a ser difícil					
19.	Aunque este ocupado/a en mis cosas, no dudo dedicar mi tiempo a los demás cuando me piden ayuda					
20.	Si me entero de que un/a compañero/a habla mal de mí a los otros/as, no dudo en pedirle explicaciones y exigirles que no lo haga					
21.	No necesito que me recuerden mis obligaciones, pues pienso que soy una persona bastante responsable					
22.	No tengo tiempo para asumir responsabilidades de trabajo comunitario					
23.	No suelo tener problemas en aceptar y cumplir las normas por las que nos guiamos en la casa					
24.	Cuando un compañero/a ha triunfado en algo, me gusta disfrutar de su alegría y felicitarle					

25.	Me siento bien cuando estoy con mis compañeras/os					
26.	Respeto las cosas de mis compañeros/as y trato de no estropearlo					
27.	Estoy dispuesto/a a responsabilizarme en la realización de proyectos para mejorar la sociedad en que vivo					
28.	Me resulta satisfactorio organizar nuevas actividades					
29.	No me cuesta discutir serenamente las notas con las/los profesores/as, sí creo que éstas son injustas					
30.	Cuando tengo que hacer uso de cosas que son comunes (baños, material deportivo, libros, etc) procuro dejarlo en buen estado pensando en los demás					
31.	Cuando sé que otro/a ha sido responsable de algo que me perjudica, no tengo reparo en decírselo.					

**A continuación vas a encontrar una serie de frases que tienen relación a la agencia personal y al empoderamiento. Por favor en cada frase selecciona la respuesta que te represente.**

nº	Afirmación	Nunca	Casi Nunca	Casi siempre	Siempre
1.	Me es difícil expresar mi opinión públicamente				
2.	Me siento inseguro con mis decisiones				
3.	Dejo las cosas a medias				
4.	Tengo la iniciativa para hacer las cosas				
5.	Me cuesta trabajo terminar lo que estoy haciendo				
6.	Me es difícil saber qué esperar de la vida				
7.	Exijo mis derechos aunque otros no estén de acuerdo				
8.	Busco la solución a mis problemas aunque otros me digan que no hay				
9.	Me da vergüenza equivocarme				
10.	Cumplir con mis planes está fuera de mi control				
11.	Cuando tengo un problema sé lo que necesito para solucionarlo				
12.	Me da vergüenza hablar en público				
13.	Tapo mis errores para que nadie se dé cuenta				
14.	Encuentro soluciones novedosas a problemas difíciles				
15.	Me desespero ante situaciones difíciles				
16.	Me gusta planear mis actividades				
17.	Siento que tengo poco control sobre lo que me pasa				
18.	Hago menos cosas de las que soy capaz				
19.	Me siento incapaz de cumplir lo que me propongo				
20.	Me es difícil saber con quién cuento				
21.	Solo le pongo empeño a lo que es fácil				
22.	Le doy demasiada importancia a las opiniones de los demás				
23.	Me da miedo que me elogien				
24.	Me gusta tener responsabilidades				
25.	Me quejo con las autoridades cuándo hay un abuso				
26.	Es mejor tomar decisiones que esperar a ver lo que pasa				

27.	Sé por qué me pasan las cosas				
28.	Me gusta ser el primero/a en hacer cosas nuevas				
29.	Me es fácil tomar decisiones				
30.	Hago lo que creo es mejor para mí sin importar lo que otros crean				
31.	Me da vergüenza cobrar lo que me deben				
32.	Tengo que aguantarme la vida que me toco				
33.	Conozco las leyes de mi país				
34.	Pienso que este mundo lo dirigen aquellos que tienen poder				
35.	En mi comuna/comunidad ayudo a resolver los conflictos que se presentan				
36.	En mi comuna/comunidad participo de asambleas o juntas de vecinos				
37.	Opino lo que debe hacerse para mejorar mi comuna/comunidad				
38.	En mi comuna/comunidad conozco a las autoridades que me representan				
39.	Sé cuales son los problemas de mi comuna/comunidad				
40.	Me quedan muy claros los planes que el gobierno tiene para mi comuna/comunidad				
41.	Quiero lograr cambios en mi comuna/comunidad				

Muchas gracias por participar!

## **Anexo 2: Consentimiento Informado**

Este documento invita a que usted participe en una investigación de la cual será informado a cabalidad, se darán a conocer los objetivos, beneficios y riesgos de participar en el estudio para que pueda tomar una decisión informada y autónoma.

Esta investigación está siendo realizada por la Srta. Angélica Farías Cancino, Investigador Principal, su e-mail de contacto es amfariac@uc.cl y su teléfono es el 3547272, usted podrá escribir con toda confianza y confidencialidad en caso de cualquier duda o inquietud sobre el estudio.

### Objetivos y Beneficios del Estudio

Los principales objetivos que quiere alcanzar esta investigación se relacionan a: determinar los tipos y formas de participación y a establecer la influencia de factores personales, sociodemográficos y de contexto en la participación de los jóvenes universitarios estudiantes de pregrado de una universidad chilena.

Los principales beneficios para los estudiantes que participen en este estudio se relacionan directamente con la posibilidad de entregar su opinión respecto a la temática, lo que a su vez será de utilidad para sensibilizar a la población universitaria y buscar estrategias que aborden la participación de los jóvenes en el contexto universitario.

### Procedimientos

Se solicitará a usted responder un cuestionario anónimo en el cual se recolectará información sobre sus antecedentes sociodemográficos y su percepción sobre la participación en los jóvenes universitarios. El cuestionario consta de tres partes y se requieren de 20 minutos para responderlo aproximadamente. Además existe la posibilidad de que deje sin responder alguna pregunta si le incomoda o simplemente no quiere responderla por voluntad propia.

### Riesgos e incomodidades

Esperamos no se sienta incómodo al responder el cuestionario, si es así puede suspender voluntariamente su participación en el estudio o dejar de responder la o las preguntas que le incomoden. Es importante aclarar que toda la información que se recolecte será utilizada con fines científicos y puede ser publicada, sin embargo en ningún caso se revelará la identidad de los participantes.

### Privacidad y confidencialidad de la información

La participación en este estudio es de carácter anónimo y no se le pedirán datos que puedan identificarlo. Es importante recalcar que la participación en este estudio es voluntaria, si usted no quiere participar se respeta su decisión y esto no tendrá ninguna repercusión en su evaluación académica.

### Confirmación de la participación en el estudio. Leer detenidamente

He sido informado sobre el estudio y he decidido voluntariamente participar en él, si presento alguna duda puedo comunicarme con la investigadora principal, Angélica Farías Cancino al teléfono 3547272 o al email [amfariac@uc.cl](mailto:amfariac@uc.cl).

Yo podré retirarme de este estudio en cualquier momento sin ser obligado/a a dar razones y sin que esto perjudique mi calidad de estudiante. Los resultados de este estudio pueden ser publicados, pero mi identidad no será revelada en ningún caso. Mi consentimiento está dado voluntariamente sin que haya sido forzado u obligado.

A continuación seleccione si desea participar o no, en el caso que su decisión es que desea participar podrá acceder al cuestionario de investigación.